

JOSÉ IGNACIO MORENO LEÓN

LA PERVERSIÓN POPULISTA Y SUS SECUELAS



CASOS EMBLEMÁTICOS LATINOAMERICANOS



**LA PERVERSIÓN POPULISTA
Y SUS SECUELAS**
Casos Emblemáticos Latinoamericanos

© **José Ignacio Moreno León**

CELAUP - Universidad Metropolitana

Primera edición

Caracas, Diciembre 2017


Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal:

ISBN:

Formato: 15 x 22 cms.

Diseño y diagramación:

 **Carlos Delgado**

Impresión:

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso por escrito del autor.

Autoridades Univesitárias

Hernan Anzola - Presidente del Consejo Superior
Benjamin Scharifker - Rector
Mary Carmen Lombao - Vice Rectora Académica
María Elena Cedeño - Vice Rectora Administrativa
María Teresa Rodríguez - Secretaria General

Comité Editorial de Publicaciones de Apoyo a la educación

Prof. Roberto Réquiz
Prof. Natalia Castañón
Prof. Mario Eugui
Prof. Humberto Njaim
Prof. Rosana París
Prof. Alfredo Rodríguez Iranzo (editor)



A mi nieto Carlos Ignacio, quien desde la gélida ciudad de Toronto, puso todo su empeño artístico como diseñador de portada y diagramador para hacer posible la oportuna edición de esta obra.

“Al amigo todo, al enemigo ni justicia.”

Juan Domingo Perón

“ El Presidente de la Republica no solo es jefe del Poder Ejecutivo, es jefe de todo el Estado ecuatoriano, y el Estado ecuatoriano es Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Judicial, Poder de Transparencia y control social, superintendencias, Procuraduría y Contraloría...Todo eso es el Estado ecuatoriano.”

Rafael Correa

“ Quiero que sepan que cuando algún jurista me dice: Evo tu estas equivocado jurídicamente, eso que estás haciendo es ilegal, yo le meto por más que sea ilegal. Después les digo a los abogados: si es ilegal, legalicen ustedes, ¿para qué han estudiado?”

Evo Morales

“ Ser rico es malo. Así lo digo y condeno a los ricos.”

Hugo Rafael Chávez Frías

“La crisis económica, el desarrollo de la educación y la toma de conciencia de la sociedad civil sobre sus postergados derechos, en conjunción con las exigencias del sistema internacional global, obligará a la clase política a las reformas constitucionales y legales relativas a la cristalinidad y a superar los defectos de las democracias subdesarrolladas. Esto generará con el tiempo una interacción participativa entre los gobernados y los gobernantes que los transformará finalmente en representantes y representados, abriendo el camino a un nuevo capítulo en la evolución histórica de la democracia. Hoy contamos con dos formidables instrumentos: la prensa libre e internet.”

Egon Einöder

Indice

PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN	19
Sistemas económicos contrapuestos	
El capitalismo de libre mercado y sus bemoles	
El populismo y sus modalidades	
1. LA INFLACIÓN Y EL CICLO PERVERSO DE LA MACROECONOMÍA DEL POPULISMO	31
De líderes y caudillos	
2. LA CORRUPCION Y SU METÁSTASIS: UNA PERVERSA LACRA SOCIAL	37
Un intento de definición	
Corrupcion y comportamiento moral	
Un mal globalizado	
3. LA CULTURA DEL SUBDESARROLLO Y EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA	47
La cultura del subdesarrollo	
El ogro filantrópico	
Crisis de la democracia y de la gobernanza en la region	
Amenazas a la gobernabilidad democrática	
4. CASOS HISTÓRICOS DEL POPULISMO LATINOAMERICANO	63
Populismo de derecha	
Getulio Vargas: El Estado Novo	

Juan Domingo Perón y el Justicialismo
El populismo marxista
El Velasquismo peruano
Salvador Allende y la vía chilena al socialismo
Primer gobierno Sandinista

5. EL NEOPOPULISMO DEL SIGLO XXI

81

El retorno de los sandinistas
La manipulación electoral
Hacia el partido único
Otra vez la corrupción
El Peronismo Kirchnerista
¡Que se vayan todos!
Secuelas del Kirchnerista
Corrupción en tiempos de tango
Correa y su Revolución Ciudadana
Pescando en río revuelto
Rumbo a la Revolución Ciudadana
La corrupción como sello distintivo
Evo y su socialismo *Sumak Kawsay*
Décadas de dictaduras e inestabilidad política. El rescate de la democracia y la sombra de la coca
Evo al poder y la refundación de Bolivia
10 años del socialismo aimara
El empeño continuismo. Autoritarismo, populismo y corrupción

6. EL CHAVISMO / MADURISMO

111

El recurrente bolivarianismo-militarismo, una frustrada ideología de reemplazo
El castrismo en Venezuela: De la frustrada invasión de los años 60 a la penetración ideológica subestimada
El deterioro de la democracia pactada puntofijista
Se inicia el neopopulismo rentista con el Socialismo del Siglo XXI
Cifras del fracaso
Deterioro de la libertad económica y sus consecuencias
La crisis de las empresas básicas
El colapso del rentismo petrolero
La crisis cambiaria y la opción de la dolarización
El drama social y la diáspora
La corrupción, ahora a escalas nunca vistas
El fraude constituyente y en recientes elecciones regionales y locales
Se cierra el ciclo perverso de la macroeconomía del populismo

7. EPÍLOGO

155

Superar el caudillismo y el militarismo

El nuevo y necesario liderazgo

Del presidencialismo al parlamentarismo

Nueva visión del desarrollo

La gobernanza del cambio

Venezuela: Acuerdo nacional para superar el populismo y el rentismo

Dos citas relevantes para concluir

BIBLIOGRAFÍA

167

Prólogo

Me amparo en mi condición de historiador de oficio, y me valgo de no ser científico social acreditado ni politólogo patentado, para seguir denominando Demagogia el clásico fenómeno sociopolítico que hoy denominan populismo. ¿Es un mero cambio de ropaje retórico puesto a la subversión de conciencias trocando su voluntad por una vana esperanza? ¿Es tan sólo distraer la atención de quienes padecen los efectos de la rancia demagogia induciéndola a considerar nuevas cuestiones viejas prácticas? En vano había intentado discutir el tema con algunos portadores de la ¿nueva manera de referirse al engaño de la opinión pública?

Familiarizado con la tendencia de algunos investigadores a creer que cambiando la denominación de lo sabido creaban nuevo conocimiento, no sin aprehensión me acerqué a la presente obra. Luego de leerla atentamente, se me han abierto nuevas perspectivas de validación de lo que ya deja de parecerme un mero cambio de ropaje conceptual, para revelármeme como la búsqueda de criterios para la comprensión de la fase actual de la evolución de la manida Demagogia; y que por ser tal justifica la atención prestada a lo que ofrece esta obra. Pero ello no me disuade de marcar diferencias con algunos de sus postulados, ¿haciéndose con ello verdad mi convicción de que obra que no despierta controversia murió al nacer?

Así, el autor acierta al aseverar, de entrada, que: “El populismo fabrica la verdad. Los populistas llevan hasta sus últimas consecuencias el proverbio latino <Vox populi, vox dei>; válido por apoyarse en la creencia de que Dios, infalible,

no puede equivocarse ni ser engañado. Y probablemente así fue mientras la diosa Historia no había madurado y llegado a decirnos que los pueblos sí se equivocan, y que cuando lo hacen el daño que causan y se causan suele ser grave, profundo y prolongado, como quedó sobradamente demostrado en el sangriento e inconcluso Siglo XX.

Pero, en cambio, genera fundados reparos el hecho de que dejase sin culminar el juicio inherente a ...”gobiernos democráticos incapaces de satisfacer las justas demandas sociales, incrementadas por la democracia, para el progreso de los pueblos donde han ejercido el poder”... Al leer esto no puedo menos que recordar la expresión, entre irónica y cínica, de François Perroux (1955), un estimulante profesor francés quien sostenía que la garantía de La Libertad consiste en que los reformadores que, demagógicamente, proclaman pretender mejorarla, no han comprendido la naturaleza de la condición humana, que se expresa en: “dale pan a un pueblo y te reclamará mantequilla”.

En síntesis, como historiador de oficio, me complace y me honra prologar una obra que, en lo intelectual, se corresponde con tan cruda valoración de lo recibido.

Germán Carrera Damas
Caracas, enero de 2018.

Introducción *

Sistemas económicos contrapuestos

Los sistemas económicos se definen como las instituciones y los mecanismos y procedimientos que se han venido estableciendo para resolver que producir, en qué cantidades, la manera de hacerlo y para quien ofrecer lo producido. A lo largo de la historia los sistemas económicos han evolucionado desde las comunidades primitivas, pasando por el esclavismo imperante primordialmente en Grecia y Roma, el feudalismo que prevaleció del siglo X al siglo XIV basado en producción agrícola y pequeña artesanía, el mercantilismo del siglo XVI al XVII, el capitalismo industrial del siglo XVIII al siglo XIX impulsado por la primera revolución industrial y fundamentado en la ley de oferta y demanda y la propiedad privada (Adam Smith). Luego surgió el proyecto comunista que se generó con la Revolución Bolchevique (Marx y Engels 1917) basado en la producción de bienes y servicios impulsada según criterios de una autoridad gubernamental central que orienta esa producción con objetivos de un supuesto beneficio colectivo. Finalmente apareció el sistema de economía mixta de mercado fundamentado en las teorías de Keynes, el cual surgió a raíz de la Gran Depresión de 1929 y como respuesta al colapso económico que afectó a los Estados Unidos, Alemania, Francia y el Reino Unido, frente a lo cual ese economista inglés -cofundador del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial- planteó en 1936 la tesis de que el Estado debe intervenir

* La mayoría de los temas tratados en esta obra representan la versión ampliada y actualizada de contribuciones del autor para la revista PIZARRÓN LATINOAMERICANO del Centro de Estudios Latinoamericano Arturo Uslar Pietri de la Universidad Metropolitana, y para el diario EL MUNDO Economía y Negocios que se edita en Caracas, Venezuela.

para asegurar el equilibrio económico incrementando la inversión pública para aumentar el empleo y el crecimiento de la demanda, a fin de salir de la recesión, premisas que sustentaron la tesis del *Estado de Bienestar*, prevaleciente durante las primeras décadas de la posguerra.

En síntesis se pueden identificar, en términos generales, dos enfoques diferentes y contrapuestos de estrategias para enfrentar los problemas del desarrollo: El sistema de mercado que reconoce la iniciativa privada y la propiedad individual como factores básicos en el libre juego de la oferta y la demanda, en el que los individuos tienen supuestamente plena libertad para elegir los bienes, su cantidad y el precio a que desean adquirirlos, bajo la premisa de que el mercado es eficiente orientando los recursos hacia donde sean más productivos, por tanto se reconoce la libertad del individuo y de la empresa para concurrir y producir según sus preferencias y disponibilidades. El otro enfoque lo representa el sistema estatista de planificación centralizada, en el que el desempeño económico está condicionado por el acentuado intervencionismo del Estado y el desconocimiento de la propiedad privada, con decisiones económicas sujetas al capricho de dependencias públicas altamente burocratizadas, lo que comúnmente está asociado a la ineficiencia productiva, la corrupción y el populismo y a regímenes dictatoriales de derecha o de izquierda.

En esta último caso, en su versión izquierdista, los sustentos ideológicos de este sistema están enraizados en las fracasadas teorías marxistas y leninistas del llamado *socialismo real*, que se originaron en la extinta Unión Soviética y se expandieron al este de Europa, colapsando a finales del siglo pasado con el derrumbe emblemático del Muro de Berlín y la implosión de la URSS en 1991. Es obvio que este sistema de economía centralizada, en el que el Estado es el único propietario y los burócratas públicos deciden arbitrariamente sobre la distribución de bienes y servicios de consumo para los ciudadanos, no tienen ninguna vigencia en el entorno de las nuevas realidades globales, en las que está plenamente demostrado que son la productividad, el emprendimiento y la competitividad los factores claves del desarrollo.

Conviene además hacer referencia a la *economía social de mercado -Soziale Marktwirtschaft-* como sistema económico que combina fundamentos del libre mercado con una activa e inteligente intervención del Estado, para

evitar el surgimiento de cárteles, monopolios, oligopolios y otras distorsiones que afecten la libre competencia, en perjuicio del bienestar y la estabilidad social. Este sistema, promovido por Ludwig Erhard como estrategia para la recuperación económica de la Alemania Occidental de lo postguerra, ha sido el soporte del llamado “Milagro económico alemán” y el sustento del destacado progreso económico y social que ha logrado la Alemania unificada. El mismo se fundamenta en dos postulados básicos de la Escuela de Friburgo aportados por Walter Eücken y Alfred Müller-Armack: la libertad política y la libertad económica; con el agregado de la humanización de la economía, mediante el *principio de solidaridad* para apoyar a los más vulnerables pero con la orientación del *principio de subsidiaridad* que prescribe que ese apoyo no debe generar dependencia, ni clientelismo político, sino contribuir a incorporar a la economía de mercado a los ciudadanos más vulnerables. Con lo cual se evidencia que este sistema económico y social se inmuniza contra la tentación populista y sus secuelas.¹

El capitalismo de libre mercado y sus bemoles

El sistema de mercado o de capitalismo de libre mercado, en su versión contemporánea de neoliberalismo² está siendo objeto de notables cuestionamientos por sus ineficiencias en la solución de los problemas del desarrollo con equidad y sentido social. Este sistema que fue promovido en América Latina por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a raíz de la crisis de la deuda de la década de los años 80 provocó graves procesos de desestabilización política y agudas crisis económicas y fue el germen de los diferentes movimientos populistas que surgieron en varios de los países de la región, en los que han aparecido de nuevo sistemas de capitalismo de Estado,

1. José Ignacio Moreno León, *Economía Social y Ecológica de Mercado: Un camino hacia el progreso compartido*. Informe 3, Observatorio de la Globalización, CELAUP, Universidad Metropolitana, junio 2013

2. El *neoliberalismo* es la versión moderna del liberalismo clásico y propicia la hegemonía del capitalismo de libre mercado en el proceso de globalización, con muy limitada intervención del Estado, la flexibilización del mercado del trabajo y la promoción de la libre competencia para asegurar el bienestar de la sociedad. Milton Friedman y Friedrich von Hayek, fueron desde la década de los 40, los impulsores de este pensamiento económico y el mismo se aplicó durante los gobiernos de Margaret Thatcher en el Reino Unido, Ronald Reagan en los Estados Unidos y Augusto Pinochet en Chile.

ahora con sesgos de neopopulismo y criterios de economía marxista, que han sido históricamente modelos fracasados, con graves repercusiones para los países que los han sufrido.

A nivel global y, a lo largo de las últimas décadas, se ha observado la tendencia excluyente y economicista del modelo de libre mercado que está asomando evidentes señales de crisis, por el déficit de valores que se ha acentuado con la mundialización de la economía sustentada en un paradigma orientado básicamente por intereses crematísticos y, con frecuencia, al margen de normas y principios éticos, sin consideraciones al interés planetario, lo que ha exponenciado globalmente graves problemas sociales económicos y ecológicos, según lo evidencian estadísticas recientes, como las presentadas en el pasado Foro Económico Mundial realizado en Davos, Suiza. En dichas estadísticas se demuestra que se ha acentuada la inequidad y la exclusión, ya que en la actualidad y a nivel planetario la riqueza sumada de las 8 personas más acaudaladas del planeta es equivalente al total de la riqueza de los 3600 millones de personas catalogadas como la mitad más pobre del planeta; y el incremento de la desigualdad se pone de manifiesto al observar que el ingreso del 10 por ciento más pobre de la población mundial apenas ha aumentado menos de 3 dólares al año en el periodo de 1988 a 2011, mientras que los ingresos del 1 por ciento más rico han crecido 182 veces más. Todo ello sin descartar las preocupantes tendencias que sobre nuestro medio ambiente se reflejan en el progresivo incremento del calentamiento global *-efecto invernadero-*, como consecuencia del sesgo depredador del modelo o sistema economicista.

La señal más que notoria de la crisis de ese sistema, afincado en la tendencia hegemónica y poco ética del capitalismo neoliberal, la ha representado el colapso financiero y del sistema hipotecario que se inició en Estados Unidos a finales del 2008, como uno de los hechos más relevantes y alarmantes en el ámbito económico y financiero de la primera década del siglo XXI. Como es sabido, esa crisis estuvo acompañada de grandes escándalos de corrupción que tuvieron su inicio en 2001 con la quiebra de Enron -gran empresa energética global- con la complicidad de sus altos ejecutivos. Luego vino la caída del mercado de valores de USA. Esa crisis financiera, llamada igualmente crisis de Wall Street, llevó al borde de la bancarrota a empresas icono de la economía global como General Motors, General Electric, Citigroup y Goldman Sachs y género similares repercusiones en otros países industrializados, modelos de

la economía de libre mercado, con repercusiones en todo el planeta. Frente a esas dramáticas circunstancias, expertos de reconocimiento mundial, como el premio Nobel (2001) Joseph Stiglitz, se han referido a esa crisis como un impacto para el fundamentalismo de mercado, similar al impacto que para el sistema comunista tuvo la caída del Muro de Berlín.³

Pero el sistema del fundamentalismo economicista o del neoliberalismo global y sus manipulaciones codiciosas y antiéticas en los negocios, con ausencia de regulaciones apropiadas, no solo ha facilitado que grandes especuladores sin escrúpulos se hayan lucrado en la ruleta del libre mercado, con los ahorros de medianos y pequeños inversionistas. Igualmente ese sistema ha promovida -como fue señalado recientemente en Davos- la secuela de pobreza, hambruna, deterioro ecológico y crisis de valores que configuran el drama de la sociedad global en las primeras décadas del siglo XXI.

Para evitar que por las resaltantes fallas del sistema de economía de libre mercado y sus graves consecuencias, se sigan generando los sistemas estatistas y las fórmulas de la macroeconomía populista, se hace perentorio introducir los correctivos apropiados para darle sentido humano e inclusivo al capitalismo o la economía de mercado, ya que, como señala Ha-Joon Chang, parafraseando a Winston Churchill sobre la democracia, “el capitalismo es el peor sistema económico a excepción de todos los demás.”⁴ Por ello el Papa Francisco ha sido crítico frontal del fundamentalismo del mercado y su tendencia excluyente y depredadora y ha insistido en la necesidad de reformas para darle sentido humano al desarrollo económico. Así lo planteó en 2015 en Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia cuando dijo: “Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos...Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra como decía San Francisco.” Y agregó... “La primera tarea es poner la economía al servicio de los Pueblos: los seres humanos y la naturaleza

3. Joseph Stiglitz, *La Crisis Económica Mundial*, Editorial Oveja Negra, Quintero Editores, Bogotá

4. Ha-Joon Chang, *23 Cosas que no te cuentan sobre el Capitalismo*, Penguin Random House, Grupo Editorial, España, 2015.

no pueden estar al servicio del dinero. Digamos no a una economía de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Esa economía mata.”⁵

El populismo y sus modalidades.

El populismo, tal y como hemos señalado, ha sido producto en parte de las fallas o ineficiencias de la economía de libre mercado. Dicho sistema se asienta en las debilidades de las instituciones democráticas y comúnmente se manifiesta en el surgimiento de caudillos carismáticos y autoritarios que, como veremos en los casos Latinoamericanos, han sido de orientaciones conservadoras o izquierdistas; estos últimos en su gran mayoría. Para algunos, el populismo además de sus connotaciones económicas, se identifica fundamentalmente como un fenómeno político, como lo anotan Corrales y Penfold ⁶, tomando el enfoque de Kurt Weyland ⁷, según el cual el populismo “se refiere a la forma como el Jefe de Estado se dirige políticamente a los actores de la sociedad, especialmente a los seguidores y opositores.” Podríamos aclarar entonces que el populismo no es una ideología, es más bien una táctica política para promover y manipular el apoyo popular como soporte de políticas gubernamentales o de campañas para lograr y mantener el poder gubernamental. Además, por lo general, los regímenes populistas han sido promovidos y presididos por caudillos carismáticos que fundamentan su acción de gobierno en el estilo presidencialista que le imprimen a la misma, desconociendo o minimizando la función de las instituciones del Estado. Con frecuencia el surgimiento de los regímenes populistas responde igualmente a notables crisis de las instituciones políticas y en general a debilidades de los sistemas democráticos, frente a lo cual aparecen los caudillos que irrumpen como salvadores de la patria, con edulcoradas ofertas electores, cuando transitan inicialmente los caminos de la consulta popular. En otros casos el populismo surge por razones similares pero apuntalado en golpes de estado o asonadas militares, en donde es común que sea un castrense quien asuma el papel protagónico, con similares promesas

5. Papa Francisco, *Discurso frente a los movimientos populares en Bolivia*. Santa Cruz de la Sierra, 9 de julio de 2015.

6. Javier Corrales y Michael Penfold, *Un Dragón en el Trópico*, Editorial Melvin C.A., Caracas, 2012.

7. Kurt Weyland, *Clarifying a Contested Concept*, *Comparative Politics* 34, no.1(2001): 1-12.

demagógicas de redención popular, configurando lo que podríamos catalogar como el populismo militarista.

Carlos de la Torre, reconocido académico latinoamericano, señala que “el populismo comparte la desconfianza marxista en la democracia representativa” y agrega que “Los populistas siempre han prometido devolver el poder al pueblo y ven la democracia representativa como falsa y al servicio de las elites que gobiernan en nombre del pueblo, pero sirviendo a sus intereses particulares” Señala este autor que el populista le da gran importancia inicialmente al acto electoral pues es la manifestación del Soberano y bajo esa forma democrática con la mayoría se privilegian los derechos de los excluidos, sobre los de las minorías, a las cuales se les desprecia y descalifica como enemigos del pueblo que, para el caudillo populista tiene una connotación mítica; por eso, anota de la Torre “La noción populista del <pueblo> integra la visión marxista de la sociedad como un campo en que se enfrentan de manera antagónica dos clases, pero vistas de una manera más amplia como el pueblo y la oligarquía, con la visión romántica del pueblo como la encarnación de los valores auténticos de la nación”.

Esta sería una nueva versión de la lucha de clases, en la que se sustenta la dinámica marxista. Este autor aclara que, a pesar del discurso populista que promueve el autogobierno por el pueblo, sin representaciones intermedias, lo real es que el sistema construye liderazgos carismáticos que al final encarnan o asumen la representación popular; por ello, tanto el marxismo como el populismo que propugnan supuestamente mejorar la democracia, al final terminan en regímenes autoritarios.⁸ Podríamos añadir que es por ello que la consigna de la democracia representativa que propicia el populismo, al final, el autoritarismo la transforma en una ficción, es decir, con la falsa consigna de profundizar la democracia, al final el populismo termina enterrando la democracia. Está claro igualmente que el populismo no solo se impulsa como tácticas de gobiernos para mantenerse en el poder, recurriendo a políticas demagógicas cortoplacistas, tales como el otorgamiento de dádivas y otras prebendas clientelares, los discursos exacerbando el nacionalismo y señalando

8. Carlos de la Torre, *Populismo y Democracia*, Entrevista para Cuadernos del Cendes, versión on-line ISSN 2443-468x, Caracas, abr. 2010.

ficticias amenazas externas; mientras que la estrategia populista para buscar el poder -es decir el discurso populista de oposición- generalmente se enfoca a la crítica al régimen democrático de turno, señalando debilidades del mismo y recurriendo a ofertas electorales igualmente demagógicas y a propuestas salvadoras de los menos favorecidos en el sistema vigente.

Igualmente se puede observar, como más adelante lo corroboran los casos de Venezuela y Nicaragua, que cuando los regímenes populistas pierden el apoyo popular, recurren a maniobras ilegales en los procesos electorales para asegurarse, mediante esa forma fraudulenta, una ficticia mayoría de apoyo popular. Así en Venezuela el gobierno ejerce un control absoluto del poder electoral, mediante el cual se le han creado todo tipo de trabas a la oposición para eludir la consulta electoral y, en el caso de Nicaragua, se ha llegado al extremo de prácticamente anular los movimientos opositores, con lo cual los sandinistas se aseguraron un nuevo periodo de gobierno con una descarada manipulación en las pasadas elecciones.

En el contexto de las nuevas realidades que se han venido conformando con el colapso de la Unión Soviética y el fracaso del marxismo-leninismo, tal y como señala Mario Vargas Llosa, el populismo ha surgido como “...el enemigo principal de la democracia liberal...” y como “una epidemia viral -en el sentido más tóxico de la palabra- que ataca por igual a países desarrollados y atrasados, adoptando para cada caso máscaras diversas, de izquierdismo en el Tercer Mundo y de derechismo en el primero” Y señala tajantemente que el populismo es “...ante todo, la política irresponsable y demagógica de unos gobernantes que no vacilan en sacrificar el futuro de una sociedad por un presente efímero”⁹ Igualmente Fernando Henrique Cardoso precisa el concepto señalando que: “El populismo es una forma insidiosa de ejercicio del poder que se define esencialmente por prescindir de la mediación de las instituciones, del Congreso, de los partidos, y por basarse en la ligación directa del gobernante con las masas, cimentada en el intercambio de privilegios”¹⁰

9. Mario Vargas Llosa, *El Nuevo enemigo*, <http://elpais.com/elpais/2017/03/02/opinion/1488458309-164217.html>

10. Fernando Enrique Cardoso, Artículo publicado en *O Estado de Sao Paulo*, A2, 4 de junio de 2006 y citado en Vilmar Rochas, *La Fascinación del Populismo*, Topbooks Editora, Rio de Janeiro, 2008.

En las últimas décadas los sistemas populistas han surgido- especialmente en América Latina- como producto de procesos electorales, aunque evolucionando hacia sistemas autoritarios con marcados sesgos marxistas que anulan o minimizan la acción de los partidos políticos y de las ONGs, establecen fuertes restricciones a la actividad de los medios de comunicación y manipulan las instituciones del Estado, las cuales terminan perdiendo su independencia y operan solo al servicio del caudillo y del régimen de turno. En este sistema, se promueven desde el gobierno central otras formas de supuesta representación popular, manipuladas, desde el inicio por el partido único de gobierno, tales como movimientos sociales adoctrinados de campesinos, agrupaciones de barrios y regiones, funcionarios públicos y hasta organizaciones paramilitares, todas las cuales operan mediante consignas nacionalistas, antiimperialistas y clasistas, emanadas de un comando estratégico de campaña mediática, muy parecido por cierto, a los utilizados durante el nazismo y el fascismo.

Enrique Krause delinea, de manera muy precisa, las características del populismo iberoamericano en su interesante *Decálogo del populismo*, en el cual resalta las 10 características que, a su juicio definen este fenómeno: “1. El populismo exalta al líder carismático. No hay populismo sin la figura del hombre providencial que resolverá, de una buena vez y para siempre, los problemas del pueblo... 2. El populismo no solo usa y abusa de la palabra: se apodera de ella. La palabra es el vehículo específico de su carisma... 3. El populismo fabrica la verdad. Los populistas llevan hasta sus últimas consecuencias el proverbio latino <Vox populi, vox dei>... 4. El populista utiliza de modo discrecional los fondos públicos. No tiene paciencia con las sutilezas de la economía y las finanzas... 5. El populista reparte directamente la riqueza... pero el populista no reparte gratis: focaliza su ayuda, la cobra en obediencia... 6. El populista alienta el odio de clases... El populista no busca por fuerza abolir el mercado: supedita a sus agentes y los manipula a su favor... 7. El populista moviliza permanentemente a los grupos sociales. El populismo apela, organiza, enardece a las masas.... 8. El populismo fustiga por sistema al “enemigo exterior”. Inmune a la crítica y alérgico a la autocritica, necesitado de señalar chivos expiatorios para los fracasos, el régimen populista (más nacionalista que patriota) requiere desviar la atención interna hacia el adversario de fuera... 9. El populismo desprecia el orden legal. Hay en la cultura política iberoamericana un apego atávico a la <ley natural> y una

desconfianza a las leyes hechas por el hombre... 10. El populismo mina, domina y, en último término, doméstica o cancela las instituciones de la democracia liberal”¹¹

De todas estas definiciones se deduce que el populismo no solo pervierte las instituciones de la democracia, sino igualmente destruye las instituciones de la República.

11. Enrique Krauze, *Decalogo del Populismo*, <http://cedice.org.ve/decalogo-del-populismo-enrique-krauze/>

1

La inflación y el ciclo perverso de la macroeconomía del populismo

El populismo ama tanto a los pobres que los multiplica
Mariano Grondona

El análisis específicamente económico del sistema populista revela que, en los frecuentes episodios de demagogia populista y económica que identifican al populismo -fundamentalmente tercermundista-, el régimen hace énfasis en los objetivos de distribución del ingreso y en la expansión del activismo estatal, con lo cual la gestión se confunde frecuentemente con programas socialistas tradicionales. Son comunes, además políticas macroeconómicas que se aplican como reacción desesperada de gobiernos populistas, en situaciones de estancamiento y depresión económica, frente a coyunturas pre-electorales, de intensa presión popular creada por notables desigualdades en la distribución del ingreso. Como ya señalamos, al surgir como respuesta a las fallas de la economía de mercado o su errática aplicación, los ensayos populistas rechazan las políticas de ese modelo y más recientemente, frente a la crisis del libre mercado, se están proponiendo como fórmulas redentoras de los pobres frente a un supuesto colapso del capitalismo. Como veremos, ese ha sido desde el inicio del régimen Castrista y marxista cubano hasta las décadas más recientes el discurso político generalizado en la recalcitrante izquierda de América Latina.

Los idólatras de las fracasadas fórmulas populistas se empeñan en una estrategia de reactivación de la economía, mediante la redistribución, fundamentada en la creencia de que la capacidad productiva no utilizada en el país da un margen apropiado para la expansión económica, por lo que se recurre a aumentos decretados del salario real para promover el crecimiento rápido y la redistribución; mientras que se pretende lograr una expansión no inflacionaria aguantando la devaluación, controlando los precios y castigando la especulación, sin tomar en cuenta que el crecimiento artificial de la demanda, producido por los aumentos decretados de salarios no se va a satisfacer oportunamente con un aumento de la oferta interna -especialmente si por estas erráticas políticas se afectan sensiblemente el aparato productivo doméstico-, por lo que se genera desabastecimiento, se reducen las reservas monetarias y, al final, se desarrollan presiones inflacionarias incontrolables y se producen graves déficit presupuestarios. Todo lo cual genera adicionalmente problemas inmanejables de escasez y de balanza de pagos, fuga de capitales a pesar de los controles cambiarios y desmonetización. Al final el modelo de macroeconomía populista colapsa, lo que obliga al régimen a recurrir a drásticas devaluaciones, eliminación de subsidios, con la consecuente caída del salario real, elevada inflación y el surgimiento de un proceso incontrolable de desestabilización con turbulencia política y social, lo que obliga a un nuevo gobierno a aplicar un programa de ajuste para estabilizar la economía. Lo anterior es lo que el fallecido Nobel de economía profesor de MIT Rudiger Dornbush denominó “ciclos perversos de la macroeconomía del populismo” y describió en todas sus facetas en una publicación conjunta con Sebastian Edwards.¹²

Conviene resaltar que una de las razones de los brotes inflacionarios que genera la demagogia populista tiene que ver con el control directo de la política monetaria y cambiaria que asumen los regímenes populistas violentando la autonomía del banco central, con fines de la emisión de dinero inorgánico, es decir para aumentar la masa monetaria sin que exista un respaldo adecuado de dicho dinero y para crear una demanda artificial que, como hemos señalado, no se puede satisfacer con la oferta interna, lo que lógicamente presiona sobre los precios y genera frecuentes manejos especulativos de los

12. Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards, *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, University of Chicago Press. 1991.

mismos con su consiguiente elevación desmesurada. Con ese manejo errático se recurre igualmente a controles cambiarios y devaluaciones de la moneda con el establecimiento de varias tasas de cambio, lo que, además de los efectos inflacionarios que se producen, facilitan la corrupción, ya que es común que quienes pueden tener acceso a tasas preferenciales -amigos o favoritos del régimen- especulen en el mercado no controlado, lo que les permite obtener ilegalmente grandes ganancias. Estas circunstancias son las que, en gran medida, han facilitado la escandalosa corrupción durante el régimen Chavista/Madurista, tal y como veremos en el capítulo 6.

De líderes y caudillos

Finalmente conviene aclarar sobre las características de quienes al más alto nivel de los movimientos y regímenes populistas impulsan esas políticas demagógicas e irresponsables fundamentadas en el autoritarismo político y en el caudillismo mesiánico, inflexible y jurásico que se hace seguir por el temor y no por el valor de sus ideas y que no promueve consensos, sino que ordena y ejerce la represión contra quienes discrepan de sus propósitos. Por lo general a los mentores de este sistema se les refiere, de manera inapropiada, como líderes. Y aquí es muy importante destacar la clara diferencia que existe entre un líder y un caudillo. La trayectoria histórica de quienes se han hecho acreedores de uno u otro calificativo hacen más profundas las diferencias entre líder y caudillo, especialmente si tomamos como apoyo para valorar estos conceptos los principios éticos, la búsqueda del bien común, la conciencia cívica, la honestidad y la visión de futuro que son atributos del líder y que contrastan con la práctica maquiavélica en el actuar, la promoción de enfrentamientos, el autoritarismo, la prepotencia, el déficit de valores y principios, todos estos defectos característicos del caudillo. La historia señala las cuestionables trayectorias de lúgubres caudillos, algunos de ellos asociados a fenómenos políticos y sociales como el populismo que han dejado triste huella en las sociedades donde han actuado.

Frecuentemente los caudillos populistas han sido seres enfermizos y acomplexados por su origen humilde que explotan demagógicamente; en ellos resalta su discurso mesiánico y excluyente con delirios de grandeza que se promueven como salvadores de la patria y hasta de la humanidad con ideas de una supuesta revolución para lograr el cambio estructural, una patria nueva y

un hombre nuevo. El lenguaje del caudillo populista se alimenta con epítetos que descalifican a sus oponentes, mientras a sus seguidores los engloba como masa o pueblo, desconociendo al individuo y promoviendo el enfrentamiento con sus adversarios. Con frecuencia caudillos populistas surgen vinculados al militarismo y en funciones de gobierno o poder, son autoritarios sin escrúpulos ni valores, violadores de derechos humanos y permisivos frente a la corrupción, entre otras razones para asegurar la lealtad incondicional de seguidores importantes. Bajo este patrón resaltan históricamente a nivel mundial Mao, Lenin, Hitler, Mussolini y Franco. América Latina es quizás una de las regiones en donde ha florecido más el caudillismo, entre cuyos especímenes se señalan Perón (Argentina), Velasco Alvarado (Perú), Noriega (Panamá) y los Castro en Cuba; y más recientemente Ortega (Nicaragua), Correa (Ecuador), Chávez (Venezuela).

En el campo de la política es quizás en donde se revelan de manera más destacada los contrastes entre líder y caudillo. El líder en una organización política es reconocido como jefe que orienta y motiva a su partido por su rectitud moral, virtudes éticas y la capacidad de persuasión, que son cualidades que le sirven para conducir democráticamente a sus seguidores y así lograr el reconocimiento de sus adversarios y la ciudadanía en general, a quienes motiva con su ejemplo e influencia para el logro compartido de grandes cambios y la búsqueda del bienestar colectivo. Al contrario del caudillo, el líder político es fundamentalmente un agente de cambio que actúa con transparencia y humildad para ser capaz de reconocer y corregir sus errores y así poder exigir la misma conducta de sus seguidores. A nivel mundial, destacan históricamente líderes como George Washington, Mahatma Gandhi, Winston Churchill y Nelson Mandela; y en América Latina Alberto Lleras Camargo (Colombia), Napoleón Duarte (El Salvador), Oscar Arias (Costa Rica) y Rómulo Betancourt (Venezuela).

Un señalamiento lapidario se nos ocurre citar para cerrar este punto y resaltar el perfil del líder político, cuya presencia es indispensable para el fortalecimiento de la democracia latinoamericana y frenar las recurrentes arremetidas de los caudillos populistas que han sido pesados lastres del desarrollo de la región: Oscar Arias, ex-presidente de Costa Rica y emblemático líder democrático de América Latina, expresó en una sentencia muy precisa, lo que podríamos resumir como la diferencia entre un líder y un caudillo, cuando señalaba que

“Hay una diferencia sensible entre un dictador (caudillo) y un demócrata (líder): Si el demócrata no tiene oposición, su deber es crearla, mientras que el sueño de dictador es eliminar toda oposición”

2

La corrupción y su metástasis: Una nefasta lacra social

Teniendo presente que una de las principales causas de los desastres en que se a visto envuelta la República ha sido la escandalosa dilapidación de sus fondos (...) he venido en decretar y decreto:

Artículo 1. Todo funcionario público, a quien se le convenciere en juicio sumario de haber malversado o tomado para sí de los fondos públicos de 10 pesos arriba, queda sujeto a la pena capital.

Artículo 2. Los jueces también a quienes, según la ley compete este juicio que en su caso no procedieren conforme a este decreto, serán condenados a la misma pena (...).

Simón Bolívar (Decreto del 12 de enero, 1824, Lima)

El estigma de la corrupción es una de las manifestaciones más lacerantes de la quiebra de principios y valores en la sociedad contemporánea. Este mal representa una consecuencia evidente del modelo de fundamentalismo económico que está en crisis y el mismo salpica todos los ámbitos de acción del individuo del siglo XXI, potenciado por la globalización que ha permitido que esta lacra social se globalice al impulso de la mundialización de la economía. Frente a estas realidades dos afirmaciones son indiscutibles: no hay corrupción sin corruptores, y el populismo representa un notable caldo de cultivo en donde germina la corrupción. Estas afirmaciones se reafirman por los hechos que demuestran que en los frecuentes escándalos de corrupción siempre están presentes empresas o individuos que sobornan a funcionarios

de poca ética para lograr ventajosas transacciones con los gobiernos. Por otra parte y, como veremos en este estudio, los grandes casos de corrupción por lo general aparecen vinculados a regímenes populistas y autoritarios en los que son comunes la laxitud en los controles de la gestión pública, el desprecio a la meritocracia, el compadrazgo y el poco respeto por las instituciones y normas del buen gobierno.

Un intento de definición

No es fácil analizar y definir la corrupción, ni tampoco establecer criterios que se puedan generalizar para determinar en qué consiste un acto corrupto, ya que los conceptos pueden diferenciarse sensiblemente de una cultura a otra. La tendencia en la valoración de la corrupción es tomar como referencia los patrones de conducta de la civilización occidental y el entramado legal que opera en esas realidades sociales, incluyendo las instituciones básicas de las mismas. Según esta referencia, un primer intento de definición podría identificar la corrupción con una conducta abusiva, en relación a los patrones y normas legales de comportamiento respecto a una función pública o a un recurso para lograr, de manera irregular un beneficio injustificado.

De lo que si no hay ninguna duda es que la corrupción es como un virus que ha estado latente en la comunidad humana desde los orígenes de la misma, tal y como se revela en los textos bíblicos (Mateo, Cap.XXVI, 14-15-16-21), cuando en los mismos se señala como el primer acto corrupto de gran trascendencia el cometido por Judas Iscariote, uno de los primeros discípulos de Jesús, quien vendió a su Maestro a los sumos sacerdotes por 30 monedas de plata. En ese relato del Nuevo Testamento queda evidenciado que Judas era un corrupto y los sumos sacerdotes los corruptores. Esos mismos textos bíblicos señalan previamente a Judas Iscariote, hijo de Simón como un corrupto que no le preocupaban los pobres y robaba lo que tenía la bolsa de la comunidad de los discípulos de Jesus (San Juan, Cap. XII, 4-5 y Lucas Cap. XXII, 3-4-5-6). Pero los actos de corrupción siguieron sucediéndose en los días finales de Cristo cuando varios de los guardias romanos que custodiaban la tumba y habían sabido de la resurrección de Jesús, fueron a la ciudad para dar a conocer de ese hecho a los sumos sacerdotes quienes, para negar ese milagroso acontecimiento sobornaron con buen dinero a los guardias, instruyendolos para que divulgaran entre los judíos que los discípulos de Jesús, mientras los

guardias dormían, habían robado en la noche su cuerpo y así hacer aparecer la Resurrección como un fraude (Mateo, Cap. XXVIII: 11-12-13-14-15).

Geoffrey Hodgson y Shuxia Jiang proponen un concepto ampliado de la corrupción, haciendo referencia al *Concise Oxford English Dictionary* en el cual se vincula la idea de *corromper* en el ámbito social con *sobornar* y se señala la equivalencia entre corrupción y “deterioro moral”, por lo cual estos autores coinciden con la idea de que la corrupción no puede limitarse sólo al ámbito público, ya que la misma también se da en el ámbito privado. Y para reafirmar ese enfoque amplio de la corrupción, se refieren igualmente al caso Enron y a ejemplos de corrupción en sindicatos, incluido el U.S. Teamsters Union, la corrupción en los deportes y otros casos de corrupción en el ámbito empresarial, como los de Worldcom, Adelphia y Parmalat.¹³

Los referidos autores critican el hecho por el cual los economistas tienden -en una visión sesgada- a limitar los señalamientos de corrupción solo en el sector público, explicando que ello se debe a “...la influencia de la ideología individualista y libertaria...”, en base a la cual se tiende a relacionar el hecho de la corrupción solo con el abuso de poder por parte de los políticos, desestimando el “... mal uso del poder por parte de los directores de las grandes corporaciones”. Tal postura, según dichos académicos, se deriva de ideas de Milton Friedman y Friedrich Hayek, según los cuales se puede concluir que la mayoría de los acuerdos voluntarios entre adultos son morales y legítimos, siempre que no hagan daño a otros. Ignorando las externalidades negativas de la corrupción, desde una perspectiva libertaria se ha argumentado además que el soborno y otras formas de corrupción en la esfera privada tienen beneficios potenciales y que son expresiones de las actividades empresariales.¹⁴ Obviamente desde esta perspectiva se asume la corrupción como un problema del Estado y de la función pública, por ello algunos notables economistas -entre los que se incluye el premio Nobel Gary Becker- proponen la fórmula simplista de reducir el tamaño del Estado para acabar con la corrupción, lo que revela el bajo nivel ético y moral de quienes

13. Geoffrey Hodgson y Shuxia Jiang, *La Economía de la Corrupción y la Corrupción de la Economía: Una Perspectiva Institucionalista*, Revista de Economía Institucional, vol.10. No. 18, Primer semestre/2008 pp.55-80

14. Hodgson y Jiang, op.cit.

se adscriben a esa fórmula economicista.

En otras definiciones sobre el fenómeno de la corrupción, instituciones como la Real Academia Española, en su *Diccionario de la Lengua Española*, se vincula al término “corromper” con la idea de alterar, trastocar la forma de alguna cosa, echar a perder, depravar, dañar, sobornar o cohechar al juez, o a cualquier persona con dádivas o de otra manera; y se define la corrupción en términos genéricos como la acción o efecto de corromper o corromperse.

Con la misma visión genérica y global, se entiende la corrupción como la conducta transgresora de las normas sociales, emprendida por una persona o por un grupo de personas. Aquí de nuevo se plantea la vinculación de ese vicio a las circunstancias históricas y sociales, que como hemos señalado varían según las sociedades y sus raíces culturales.¹⁵

La negra historia de la corrupción pone entonces en evidencia, como hemos señalado, que la misma no es un mal exclusivo del Estado, sus funcionarios y políticos que con frecuencia aparecen envueltos en sobornos y otras prácticas corruptas. Esa sería una desviación ideológica que algunos califican con criterios administrativos, mediante los cuales se supone que el mal podría resolverse mejorando los controles públicos a través de reformas administrativas del aparato burocrático estatal y desregulando trámites públicos para facilitar que operen con transparencia las reglas del mercado. Esta sería la solución derivada de la visión simplista del fenómeno que propone el Banco Mundial, sin considerar el trasfondo cultural del mismo y el hecho de que, como hemos reiterado, en cada caso de corrupción hay un funcionario corrupto y un personaje corruptor y hay relevantes casos de escándalos de corrupción en organizaciones privadas.

Corrupción y comportamiento moral

Tanto en los sistemas que impulsan el neoliberalismo o fundamentalismo de mercado, como en regímenes populistas, con sus secuelas de autoritarismo y corrupción, el tema de la ética y el comportamiento moral son consideraciones

15. Joaquín Naranjo Gómez, *La corrupción. Consideraciones sobre el Fenómeno*; www.monografias.com

determinantes para identificar conductas violadoras de principios y valores que se alejan del apego a las leyes y normas de convivencia social. Es por ello, que si entendemos la ética como la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad, es decir como forma de conducta humana, es indudable que el tema de la ética y la moral no pueden marginarse en el análisis del mal de la corrupción. Por ello son muy relevantes las consideraciones de Hodgson y Jiang en relación a ese tema. Para estos autores la corrupción “...no es en el fondo un simple asunto legal, es básicamente un asunto de moralidad...” (Miller,2005). Y destacan que “...todos los actos de corrupción violan normas morales asociadas con las reglas, y despojan de carácter moral el rol social que esté asociado con la regla”. Por ello advierten sobre la necesidad de “...rehabilitar el concepto no utilitarista de moralidad para entender el fenómeno de la corrupción y denuncian que la economía moderna ha corrompido el concepto de corrupción, en parte por aceptar el utilitarismo tosco”.¹⁶

Un mal globalizado

La corrupción no es un mal aislado circunscrito a determinados países o regiones del planeta, sino un fenómeno transnacional que, en las circunstancias más graves se vincula a actividades criminales como el tráfico de drogas, el lavado de dinero, la trata de blancas y otros hechos perversos, por lo general relacionados con organizaciones delictivas con ramificaciones en varios países, apoyadas en las novedosas facilidades de las telecomunicaciones y el transporte que se han desarrollado con la revolución tecnológica y la globalización, exponenciando el auge de sistemas de comercio internacional de todo tipo y los manejos financieros virtuales. Es un hecho que se presenta con frecuentes escándalos que llegan a desestabilizar instituciones y hasta los mismos gobiernos, y puede focalizarse en las estructuras del gobierno, afectando su eficiencia y credibilidad; en el poder judicial con graves daños al estado de Derecho; en las fuerzas armadas y policiales, debilitando su papel de garantes de la seguridad nacional y la paz; en el poder legislativo sembrando dudas en la objetividad y eficiencia del proceso de creación de leyes y normas; en el poder electoral dañando gravemente la institucionalidad democrática; y en el ente contralor del Estado, propiciando la impunidad de esos delitos y la pérdida de transparencia en la gestión pública.

16. Hodgson y Jiang, op.cit.

El nivel de ocurrencia y aceptación de la corrupción pública, tanto de las instituciones de gobierno y del Estado, como del sistema político democrático, está relacionado con el nivel de desarrollo humano y de madurez política de cada país. Así mismo existe una estrecha correlación entre el nivel de capital social y desarrollo humano de un país y el nivel de transparencia en la vida política y en el gobierno del mismo. También es importante señalar que, a mayor nivel de desarrollo democrático, mayor transparencia en el funcionamiento de la sociedad y de sus instituciones. Por el contrario, igualmente es posible afirmar que uno de los mayores daños que puede sufrir la democracia ocurre cuando la corroe el cáncer de la corrupción en todas sus instancias, partidos políticos, instituciones del Estado, burocracia pública, etc.

Es importante resaltar que la historia de la corrupción revela que la misma, con mucha frecuencia, se fomenta y propaga con más facilidad en regímenes totalitarios y autoritarios, en los cuales el país marcha al ritmo y estilo impuesto por el autócrata o dictador, sin respeto por las instituciones democráticas ni las leyes y con ausencia de organismos idóneos contralores de la gestión pública. Por ello en esos regímenes son más frecuentes los casos de enriquecimiento ilícito de funcionarios públicos y de empresas que, amparadas en el favoritismo de altos jefes del Estado, se convierten, de la noche a la mañana, en poderosas organizaciones, gracias a esos puentes dorados que fomentan con las dádivas y sobornos a los centros corruptos del poder gubernamental. En el área privada la corrupción se genera cuando, por ansias ilimitadas de ganancias e intereses particulares, los entes privados involucrados violan las reglas de la competencia y leyes y normas de la economía de mercado; o cuando particulares y entidades privadas, haciendo caso omiso de la transparencia y ética que debe prevalecer en los negocios; perjudican a personas o grupos de personas, quienes les han confiado sus negocios como quedó abiertamente demostrado con los manejos fraudulentos de las empresas financieras que provocaron la crisis de Wall Street a finales de 2008. También se incurre en hechos de corrupción, tanto a nivel privado como público cuando se actúa afectando el interés planetario, es decir dañando el sistema ecológico, y cuando con el manejo antiético o amoral se atenta contra la dignidad de las personas, contra el bien común y contra el interés nacional. Los casos de Enron, Siemens, Parmalat, Volkswagen y ODEBRECHT son ejemplos dramáticos de manejos corruptos a nivel de grandes consorcios privados, en perjuicio de accionistas, clientes, los servicios

públicos, la comunidad y el entorno ambiental.¹⁷

En la historia de América Latina y, desde los procesos independentistas del conglomerado de países de esa región, el mal de la corrupción aparece señalado, tal y como lo revelan los esfuerzos de El Libertador en su lucha contra esa plaga social. En efecto, uno de los decretos más contundentes de Simón Bolívar es el dictado en el Palacio Dictatorial de Lima, Perú, el 12 de enero de 1824, en el cual, ante el grave problema de la corrupción que cundió tanto en el ámbito administrativo, como en la naciente institución judicial, Bolívar como Presidente de la República de Colombia y encargado de Poder Dictatorial del Perú, denuncia la escandalosa dilapidación de los fondos públicos, como una de las principales causas de los desastres de la República y decreta medidas fuertes y extraordinarias, incluyendo la pena de muerte, para los funcionarios que incurrieran en ese delito y los jueces que no lo castigaran debidamente.

Las *Entidades Fiscalizadoras Superiores (EFS) de América Latina y el Caribe*, consideran la corrupción como un mal social mundial que no distingue culturas, regímenes políticos o sistemas económicos y definen el acto corrupto como “... el abuso de una facultad posicional para obtener un beneficio extra posicional, generalmente de orden económico, para el actor o para terceros y una intención de ocultamiento de los hechos”, por lo que, según esta institución, se entiende entonces -como ya lo hemos señalado- que la corrupción no es específica del sector público, sino que también involucra a sectores privados y aun comunitarios, reconociendo que en los grandes actos de corrupción por lo general esta presenta

17. Las prácticas corruptas en Enron se hicieron públicas en diciembre 2001 cuando esta empresa, líder mundial en la comercialización de energía, se declaró en bancarrota luego de que sus ejecutivos habían inflado artificialmente sus beneficios contables para revalorizar artificialmente el valor de las acciones, con lo cual, al declarar la quiebra, un numeroso grupo de pequeños accionistas y de empleados resultaron perjudicados. Igualmente sucedió en 2003 con Parmalat el gigante agroalimentario italiano que incurrió, con las mismas prácticas antiéticas, en una de las más grandes quiebras en la historia del capitalismo. Las empresas alemanas Siemens y Volkswagen también han sido señaladas por manejos poco éticos o corruptos en sus negocios, la primera manipulando a su favor licitaciones, en complicidad con funcionarios públicos y la segunda falseando informes sobre la emisión de gases contaminantes de varios de sus modelos de vehículos. El caso ODEBRECHT lo veremos más adelante.

la actuación de actores del sector privado, y que este mal germina en condiciones tales como el aprovechamiento ilegítimo de información privilegiada, el tráfico de influencias, la malversación de fondos, la extorsión, el nepotismo, el amiguismo, el clientelismo, el compadrazgo y la falta de castigos ejemplarizantes a corruptos y corruptores en los hechos de corrupción.¹⁸

En el documento referido de las *E.F.S.* se plantea la conveniencia de estudiar la corrupción en la globalización y la globalización de la corrupción, y se explica cómo la mundialización de la economía ha impulsado la expansión de los flujos de capital, mercancías y tecnología, generando un sustancial incremento del comercio de bienes y servicios entre los países, facilitando la presencia de empresas transnacionales y el desarrollo supranacional de mercados financieros. Todo lo cual se ha acelerado al impulso de una mayor liberación de los mercados por la sensible reducción de medidas proteccionistas, fundamentadas en el supuesto papel facilitador de las transacciones que desempeñan los mecanismos del libre mercado. Es por lo que a lo largo de este proceso se ha facilitado la globalización de la corrupción por las asimetrías en los flujos de datos que permiten la captura y el manejo de información privilegiada. Se señala igualmente que los procesos de privatización han sido, en oportunidades, motivos de grandes escándalos de corrupción fomentados por empresas que han logrado, por esa vía, posiciones privilegiadas en los procesos licitatorios.¹⁹ Todo lo anterior explica objetivamente el porqué el proceso de globalización, en su sesgo economicista, ha sido un factor generador de frecuentes oportunidades de corrupción expandiendo la misma en el contexto global de múltiples intereses interconectados y movidos fundamentalmente por la búsqueda del lucro y el poder.

El escándalo de corrupción, promovido por la empresa brasileña ODEBRECHT que se hizo público en diciembre de 2016, a raíz de una investigación del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, representa una muy actual comprobación de la metástasis global de este perverso mal social. En efecto, como resultado de la referida investigación se detalla que esa gigantesca empresa de ingeniería brasileña otorgó, durante los últimos 20 años, coimas en dinero y

18. *Las F.E.S. y la lucha contra la corrupción en América Latina*, Documento Técnico del Seminario Internacional: *Transparencia contra la corrupción*, Cartagena de Indias, Colombia, 13 al 15 de julio 2006.

19. *Las F.E.S.* op.cit.

sobornos, favoreciendo a funcionarios públicos y políticos, incluyendo a ex-jefes de Estado y familiares de 10 países de América Latina y 2 africanos, por montos que totalizan 3 mil millones de dólares. Sólo en Brasil, sede de esa empresa, el monto supera los 2 mil millones de dólares. Venezuela aparece en el mencionado informe como el segundo país, luego de Brasil en montos de sobornos recibidos con un total de 98 millones de dólares.

Corrupción, subdesarrollo y pobreza

En un encuentro, en diciembre 2013, del Grupo del Banco Mundial que impulsa la lucha contra la corrupción, Jung Yong Kim, para entonces Presidente de dicho Grupo, señaló que la corrupción es el enemigo público de los países en desarrollo; ese señalamiento se confirma al analizar los indicadores de Transparencia Internacional que indican objetivamente en sus informes anuales la estrecha correlación entre corrupción, subdesarrollo y pobreza; pero también entre corrupción, rentismo, autoritarismo y populismo, como lo demuestran los casos que se exponen más adelante que son reflejo de las realidades de Latinoamérica. En el más reciente informe de *Transparencia Internacional (2016)*, se resalta la estrecha relación entre corrupción e inequidad y como ambos males se retroalimentan en un círculo vicioso, propio del populismo. Dicho informe señala que “En muchos países, las personas son limitadas de sus más básicas necesidades y se acuestan hambrientas cada noche, como resultado de la corrupción, mientras que poderosos y corruptos disfrutan de espléndidos estilos de vida con impunidad.”²⁰ Se demuestra además cómo los países con elevados índices de transparencia -ausencia o mínima corrupción- tienen sistemas de plena libertad de información y acceso directo de los ciudadanos al conocimiento de las operaciones del gasto público, más elevados estándares de integridad de los funcionarios del Estado y son igualmente países en donde opera la plena libertad del Poder Judicial. En sus estadísticas, el Informe señala a Venezuela a la cabeza de los países más corruptos de la región, seguido de Nicaragua, Ecuador, Paraguay, Bolivia, que son precisamente países bajo regímenes populistas.²¹

20. www.transparency.org/cpi2016

21. op.cit.

3

La Cultura del Subdesarrollo y el populismo en América Latina

*La historia de América Latina
está llena de situaciones en las que
programas de desarrollo sensatos
y bien intencionados fueron desbordados
por experiencias populistas.*

Luciano Tomassini

En Latinoamérica las perversidades del populismo y sus secuelas de autoritarismo, corrupción e inflación han estado presentes en varios de los gobiernos que han actuado en la región, incluyendo sistemas llamados de derecha, pero con mayor frecuencia en los sistemas izquierdistas. Ambos casos son asociados a regímenes de caudillos carismáticos y mesiánicos, quienes con demagogia persiguen vincularse directamente con las masas populares, desconociendo la institucionalidad democrática y las normas que regulan y controlan la gestión pública, y promoviendo confrontaciones sociales sustentadas en la vieja fórmula marxista de la lucha de clases. Estos regímenes son testigos históricos de cómo la torpeza política y la mala gestión de gobiernos anteriores, aunado al déficit de cultura democrática han facilitado la incursión de movimientos totalitarios que han derrocado gobiernos democráticos para instaurar dictaduras o gobiernos autoritarios, en algunos casos de signo derechista y en otros con abierta connotación socialista o marxista. Son regímenes que han sembrado la

violencia, la persecución política y, en general, la destrucción de las instituciones democráticas. Tal y como señala Carlos de la Torre “En los países latinoamericanos donde las instituciones representativas son débiles y en los cuales no se dieron regímenes burocráticos autoritarios y donde por consiguiente no se valora la democracia liberal, los derechos humanos y los derechos civiles, el populismo podrá llevar a gobiernos que, amparados en visiones mayoritarias y antiliberales, tengan consecuencias que debiliten a la democracia.”²²

La cultura del subdesarrollo

Para una mejor comprensión de las recurrencias del populismo, con la frecuente presencia de caudillos carismáticos y de las amenazas militaristas, es importante ahondar en las razones culturales que en gran medida explican el surgimiento, especialmente en América Latina, de esas perversas barreras al progreso. Por ello es importante señalar que mientras la sociedad global está agotando ya la segunda década del siglo XXI y el mundo desarrollado y varias de las naciones en desarrollo aprovechan exitosamente las nuevas realidades globales que están surgiendo en estos nuevos tiempos, América Latina muestra un panorama de países que, con muy pocas excepciones, lucen aún anclados en los problemas y posiciones que frenan su progreso, y que básicamente están vinculados a las miserias del populismo, los zarpazos militaristas y caudillistas y los vicios de la corrupción, cada vez más generalizada y más descarada. Ese inestable proceso de modernización de América Latina y el rezago en el desarrollo de la mayoría de los países de la región encuentra una explicación racional, según varios de los estudiosos del tema, no solo en las características de los patrones históricos del desarrollo de las instituciones de esos países, sino igualmente en las raíces culturales que, desde los tiempos coloniales, han definido las normas básicas de conducta y actitudes frente al progreso, lo que podríamos catalogar como los ingredientes básicos de una *cultura del subdesarrollo*.

Si bien es cierto que existen otros factores, tales como condicionantes externos que pueden limitar o, por el contrario, facilitar el desarrollo en un determinado país o región, es igualmente válido que en cualquier caso los factores culturales han desempeñado siempre un papel determinante en la definición del patrón

22. Carlos de la Torre... op.cit.

de desarrollo y del progreso de los países en una determinada sociedad. Esa realidad se hace más que evidente en Latinoamérica, en donde la presencia de la *cultura del subdesarrollo* se manifiesta en el inestable y frágil entorno institucional presente en la mayoría de los países de la región y que representa una grave barrera para el crecimiento económico y el desarrollo y estabilidad política.

A pesar de que la presencia de factores tales como las realidades del entorno, las ventajas comparativas creadas, los recursos naturales, las condiciones geográficas y climáticas, la herencia histórica, las condiciones internas y externas del mercado, políticas gubernamentales, liderazgo político, etc., pueden condicionar el proceso de desarrollo, ahora más que nunca dicho proceso depende fundamentalmente de la creatividad y actitudes que la sociedad presente frente al reto de la modernización y del progreso. Por ello resulta interesante analizar los diferentes criterios relativos al tema, para entender mejor los cambios requeridos en las estrategias económicas, sociales y políticas que permitan que América Latina pueda enrumbarse hacia un proceso de progreso sostenible e inclusivo. Y no hay dudas que para lograr ese proceso se requiere, en primer lugar, superar la *cultura del subdesarrollo*, promoviendo el cambio de los tradicionales valores, actitudes y patrones de conducta social, a fin de construir una cultura orientada al progreso. Este cambio cultural requiere la transformación radical del sistema educativo, con la activa participación no sólo de las instituciones formales del mismo, sino igualmente de la sociedad en su conjunto, incluyendo el núcleo familiar, las iglesias, las organizaciones laborales, las agrupaciones económicas, otras organizaciones de la sociedad civil, y especialmente los medios de comunicación que han adquirido una poderosa influencia, gracias a los notables avances logrados en este campo.

Gunnar Myrdal -premio Nobel de Economía 1974-, en su conocido y pionero estudio sobre la pobreza de las naciones, evaluó las raíces culturales de los países del sur de Asia, en un esfuerzo por entender las causas de la pobreza y del subdesarrollo en esa región del continente asiático. Luego de diez años de investigación, este notable economista sueco, concluyó- en un voluminoso informe presentado en 1967- que los factores culturales representan el principal obstáculo para la modernización y el progreso de esos pueblos; no solo porque dichos factores interfieren con el proceso de toma de decisiones en los negocios, en el desarrollo de políticas, en la conducta social, en todo

el comportamiento de la sociedad; sino igualmente porque estos factores condicionan psicológicamente a las personas y a las comunidades en su escogencia de alternativas económicas.²³

Myrdal en su detallado análisis de las raíces culturales de los países del sur de Asia encontró que los arquetipos mitológicos de esas sociedades y sus creencias religiosas y espirituales representan factores de irracionalidad que interfieren en su proceso de modernización. Igualmente observa que la fragmentación de lealtades es también un importante impedimento para la edificación de una sociedad moderna, señalando que la falta de lealtad con la sociedad es fuente de corrupción y nepotismo. Sin embargo, la visión de Myrdal en relación con esas realidades culturales negativas no es pesimista, ya que él considera que esas rémoras al progreso pueden cambiarse mediante acertadas políticas gubernamentales y a través de la educación, si esta se enfoca de manera integral y desde todos los niveles del sistema educativo.

Las tesis pioneras de Myrdal sobre las restricciones culturales al desarrollo han sido plenamente validadas en tiempos posteriores, especialmente en América Latina. Además, criterios similares habían formulado anteriormente otros científicos sociales, igualmente destacando la estrecha relación entre cultura y desarrollo. Ese fue el caso del sociólogo alemán Max Weber quien, en 1904, en su notable obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* exploró las relaciones entre las creencias religiosas y los valores y actitudes hacia el trabajo y el logro. Igualmente, Joseph Schumpeter, en 1911 publicó un estudio sobre *La teoría del desarrollo económico*, en el que destaca la importancia de la vocación emprendedora y la creatividad humana como factores claves para lograr el desarrollo en un entorno de capitalismo democrático.²⁴

Cinco décadas después el psicólogo David Mc Clelland, en su libro *The achieving society*, publicado en 1961 señalaba que las motivaciones humanas y las tendencias al logro durante la niñez representan factores básicos para explicar porqué sociedades o grupos son más motivados al

23. Gunnar Myrdal, *Asian Drama; an inquiry into the poverty of nations*, The Twentieth Century Fund, New York, 1968.

24. Joseph Schumpeter, *La teoría del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

progreso que otros²⁵. Así mismo los académicos y científicos políticos Gabriel Almond y Sidney Verba en dos obras que publicaron a principios de 1960's *The civic culture* y *Political culture* ²⁶ hicieron un estudio comparativo de varios países, de lo cual concluyeron que la “cultura cívica” y las actitudes de las personas hacia la democracia y el consenso son elementos fundamentales para explicar la coherencia o consenso social y el progreso logrado en cada país. Conviene destacar que ese concepto de cultura cívica ha sido ampliado posteriormente en los estudios de Pierre Bourdieu²⁷ Albert Hirschman²⁸, James Coleman²⁹, Robert Putnam³⁰ y Francis Fukuyama³¹, entre otros, quienes han desarrollado el concepto de *Capital Social* como una visión más amplia de la idea de cultura cívica con otros valores o patrones culturales, como la asociatividad, la promoción de la confianza interpersonal y la solidaridad, como factores claves para impulsar el progreso en democracia. Valores que, por cierto, son deficitarios en las sociedades latinoamericanas.

Estudiosos de la cultura del subdesarrollo hispanoamericano igualmente señalan la herencia histórica y las raíces culturales como factores que han determinado el rezago en el progreso y modernización institucional en América Latina. Entre esos aportes se destaca la obra del periodista venezolano Carlos Rangel *Del buen salvaje al buen revolucionario* en la que el autor presenta un controversial análisis comparando lo que denomina “el fracaso” de América Latina, en contraste con “el éxito” de la América Anglosajona -Estados Unidos y Canadá-, señalando que la herencia cultural hispánica es la causa principal

25. David McClelland, *The achieving society*, D. Van Nostrand Co., Princeton, N.J., 1961

26. Gabriel Almond y Sidney Verba, *The civic culture y Political culture*, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1963.

27. Pierre Bourdieu, *The Forms of Capital*, en J.G. Richards ed. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Greenwood Press, New York, 1986.

28. Albert Hirschman, *El avance en colectividad: Experimentos Populares en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1986.

29. James Coleman, *Social Capital in the creation of Human Capital*, American Journal of Sociology, 99 (Suplement): S95.S120, 1988.

30. Robert Putnam, *Making Democracy Work, Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1993.

31. Francis Fukuyama, *Trust: The Social Values and the Creation of Prosperity*, Free Press, New York, 1995.

de la actitud negativa de la sociedad latinoamericana hacia el desarrollo y el modernismo que el autor identifica como el desarrollo económico capitalista. Para Rangel España promovió en América Latina una sociedad notablemente cerrada, mientras que la herencia cultural derivada del mercantilismo hispánico, con sus prácticas monopólicas, privilegios, restricciones o rechazos a la libre actividad económica, contrastaban con el ambiente de libertad en todas las actividades que fue promovido por la herencia cultural anglosajona en las colonias de la América del Norte. Los patrones culturales negativos heredados de España por las colonias iberoamericanas - señala Rangel- se manifiestan en la existencia del intervencionismo gubernamental, el tráfico de influencias, el soborno, el fraude fiscal, la burocratización de la función pública, y la corrupción, que son todos valores negativos causantes del déficit de desarrollo económico y la fragilidad institucional que caracteriza a la América Latina. Esa herencia negativa -dice Rangel- contrasta con las raíces culturales de las colonias de la América del Norte, ya que la Corona española trasplantó a sus colonias en América del Sur sus propios valores culturales prevalecientes en los tiempos de la conquista y colonización expresados en el oscurantismo, la represión política y el anti-liberalismo que eran anti-valores característicos de la sociedad Hispana de los tiempos de la “contrarreforma”. Esa realidad histórica fue completamente opuesta a la determinada por los patrones culturales originales sembrados en las trece colonias norteamericanas que -inclusive- antes de la independencia eran muy probablemente las sociedades con mayor libertad que habían existido.³²

Larry Diamond y Juan Linz, en sus estudios publicados bajo el título *Democracy in Developing Countries-Latin America*, señalan que la evolución de los procesos sociales durante la independencia, así como los factores que determinaron el rumbo de las repúblicas surgidas de esos procesos suministran las explicaciones básicas de la inestabilidad institucional de los países latinoamericanos. Los autores resaltan el contraste entre la continuidad institucional que prevaleció en las trece colonias que lograron la independencia para integrar los Estados Unidos y los abruptos y violentos conflictos independentistas, con guerras posteriores, que vivieron las nacientes repúblicas latinoamericanas. Señalan

32. Carlos Rangel, *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*, Monte Avila Editor, C.A. Caracas, 1976.

además que, como producto de esas luchas fratricidas, surgió en América Latina la figura del caudillo -el hombre fuerte- protagonista de sangrientos conflictos y luchas de poder y guerras civiles que causaron la inestabilidad y obstruyeron el proceso de construcción del estado moderno en la región.³³

Arturo Usler Pietri, además de resaltar la dañina presencia del caudillismo en la evolución de las repúblicas latinoamericanas, explica que para el conquistador español del siglo XVI el trabajo se consideraba como algo que descalificaba socialmente. Así para el hidalgo o noble de esa época el esfuerzo productivo no compaginaba con su nivel de casta social, y para el “pícaro”, el otro actor de la gente de la conquista y colonización evadir el trabajo era sinónimo de “viveza”. Por eso -agrega Usler- la conquista y colonización española le legó a Hispanoamérica una herencia cultural en la cual la generación de riqueza no estuvo ligada al trabajo productivo, ya que esa gesta fue básicamente motivada por la búsqueda de la riqueza fácil, de allí la famosa leyenda de “El Dorado”, una expresión de la conquista de la riqueza por el azar, en el empeño por conseguir minerales preciosos abundantes en los territorios conquistados y que en gran medida beneficiaban a la Corona española y posteriormente se constituyeron en patrimonio para la explotación rentista de los nuevos estados.³⁴ De allí surgió el germen de la mentalidad rentista que posteriormente generó las economías monoproductoras y monoexportadoras de materias primas que hasta años recientes caracterizaron las economías de la región.

Nuevas ideas y criterios se han incorporado en tiempos más recientes para aportar otros factores que, como componentes de la *cultura del subdesarrollo* impiden el progreso sostenido y alimentan la tentación populista y estatista en América Latina. Así, Lawrence Harrison en sus libros “*El subdesarrollo está en la mente*” (1987) y “*¿Quién prospera?*” (1992), sostiene, con referencia a América Latina, que los países rezagados de la región responden a las consecuencias de la cultura heredada e insiste que son los valores culturales los que determinan el estancamiento o el crecimiento de los países. Y en cuanto a la relación entre cultura y progreso este notable académico de Tuft y Harvard mantiene la idea

33. Larry Diamond y Juan Linz, *Democracy in Developing Countries- Latin America*, Lynne Rienner Publisher, Boulder, 1989.

34. Arturo Usler Pietri, *Medio Milenio de Venezuela*, Cuadernos Lagoven, Refolot C.A., Caracas, mayo, 1986.

de la influencia determinante de los valores y actitudes culturales que explican los niveles de desarrollo entre diferentes países y diferentes grupos étnicos; señalando cuatro factores fundamentales o “fuerzas culturales” que pueden facilitar o impedir las expresiones de creatividad humana en la búsqueda del progreso: el sentido de comunidad o grado de identificación entre los miembros de una sociedad, el rigor del sistema ético imperante, la forma como la autoridad es ejercida en la sociedad, y las actitudes individuales hacia el trabajo, la innovación, el ahorro y el beneficio.³⁵

Mariano Grondona, reconocido periodista y académico argentino, en línea con las ideas de Harrison, menciona un conjunto de factores culturales e ideológicos que - a su juicio- explican la actitud resistente al desarrollo en la cultura hispana prevaleciente en América Latina. Grondona señala que valores como la confianza individual, el igualitarismo, la puntualidad, el trabajo bien hecho, el orden personal, la cortesía y la puntualidad están siempre presentes en las sociedades promotoras del progreso, mientras que no son valores comunes en las sociedades subdesarrolladas. Para Grondona las sociedades inclinadas al progreso se caracterizan por un sistema ético fundamentado en la responsabilidad individual, el interés por el logro y el respeto mutuo. Mientras que en las culturas resistentes al progreso la perfección se convierte en una utopía y la democracia no es más que una fachada para nuevas formas de autoritarismo.³⁶

El ogro filantrópico

Octavio Paz, en su reconocido ensayo *El ogro filantrópico* señala como el estatismo, el autoritarismo y el populismo han predominado en países de América Latina como pesado lastre que ha impedido la modernización de sus sistemas políticos y el desarrollo de esos pueblos. Paz resalta en su obra como el centralismo y el patrimonialismo estatal -herencia del régimen patrimonial español- han estado asociados al populismo, propiciando igualmente los vicios del amiguismo, el tráfico de influencias y la corrupción. Todos son

35. Lawrence Harrison, *El Subdesarrollo está en la mente*, Editorial Playor S.A., Madrid, 1987 y *Who Prospers*, Basic Books, N.Y. 1992

36. Mariano Grondona, *Las condiciones culturales del desarrollo económico: hacia una teoría del desarrollo*, Editorial Planeta, Argentina, 1999.

componentes característicos de gobiernos autoritarios y del capitalismo de Estado, en los que el Poder Ejecutivo controla, en forma determinante, los demás poderes públicos, por lo que el Gobierno asume un estilo dictatorial que se sobrepone al interés social y político para determinar, con su único criterio, lo que es bueno para los gobernados y para la sociedad. Conviene anotar igualmente las referencias que este premio Nobel mexicano hace en su libro a lo que él denomina “la plaga del militarismo”, al analizar el proceso histórico de institucionalización de su país cuando menciona que debido a la ausencia de un poder central moderador y la falta de tradiciones democráticas surgió en México ese fenómeno castrense para dirimir, por la fuerza, las diferencias entre las distintas facciones. “La espada fue así la respuesta a la debilidad del Estado frente al poder de las facciones,” dice Paz.³⁷

Los señalamientos de Octavio Paz sobre las razones y perversidades del militarismo las podemos encontrar igualmente en otros países de América Latina. Tales fueron los casos de las dictaduras populistas de Velasco Alvarado en Perú, autodenominado *gobierno revolucionario de las fuerzas armadas* (1968-1975); Hugo Banzer en Bolivia (1971-1978); Alfredo Stroessner en Paraguay (1954-1989); Omar Torrijos (1969-1981) y Manuel Noriega (1983-1989) en Panamá; y los gobiernos de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-52, 1952-55 y 1973-1976). Todos estos regímenes autoritarios se destacaron por sus políticas nacional-populistas causantes de graves crisis en las economías de esos países y de una debacle política que constituyó el germen de sucesivas dictaduras militares, con nefastas consecuencias, las cuales Argentina no ha logrado superar aún, como veremos más adelante. En décadas más recientes han surgido en América Latina regímenes populistas con las características de las corrientes autoritarias de épocas anteriores y con el empeño de revivir modelos fracasados, pero cuyo retroceso ha empezado a generarse, a juzgar por cambios electorales recientes en la región.

Con algunas variantes, y tal como lo señala Dornbush, los regímenes populistas de América Latina han estado asociados históricamente a procesos inflacionarios y escándalos de corrupción que acompañan, como un cáncer, a la macroeconomía populista de larga historia en la región, como lo ilustran,

37. Octavio Paz, *El Ogro filantrópico*, Editorial Joaquín Mortiz. México, 1979

entre otros, los gobiernos de Perón en Argentina, Allende en Chile, Siles Suazo en Bolivia, el gobierno de Velasco Alvarado y el primer gobierno de Alan García en Perú, López Portillo en México y el primer gobierno Sandinista en Nicaragua. Como efectos inflacionarios de esos gobiernos populistas, estudios han determinado que la tasa media de hiperinflación en América Latina durante el periodo de 1972 a 1987 fue de 166 por ciento en Brasil, 257 por ciento en Argentina, 602 por ciento en Bolivia, 3710 por ciento en México y 2789 por ciento en Perú.³⁸

Como señalamos en el Capítulo 1, en estos regímenes populistas, además de generarse brotes hiperinflacionarios, se han provocado graves crisis económicas, sociales y políticas que, al final producen procesos de desestabilización de los mismos. Todo ello producto de políticas tendientes a la redistribución del ingreso incrementando el intervencionismo estatal y aplicadas -por lo general- como reacción desesperada de estos regímenes en situaciones de estancamiento económico y depresión para tratar de superar coyunturas electorales en entornos de intensa conflictividad social que, en el fondo, son resultados de esos manejos erráticos e irracionales que caracterizan las políticas económicas populistas. Recordemos que el populismo ignora la lógica de funcionamiento de la economía de mercado y en sus políticas para tratar de reactivar la economía recurre al gasto público y a aumentos de salario, y para frenar la inflación que ello provoca, aplica controles de precios, campañas contra los sectores productivos y el comercio como pretexto para castigar la especulación y recurre al control de la tasa de cambio so pretexto de evitar la devaluación monetaria. Son frecuentes errores de estos sistemas, al no entender que el crecimiento artificial de la demanda provocada por la expansión monetaria mediante la emisión de dinero inorgánico y los aumentos decretados de salarios, no se va a satisfacer con un aumento de la oferta interna – especialmente cuando se ha afectado gravemente el aparato productivo doméstico – por lo que surge entonces el desabastecimiento, se contraen sensiblemente las reservas monetarias y es así como se disparan presiones inflacionarias incontrolables, se genera déficit presupuestario, problemas críticos de escasez y de balanza de pagos, fuga de capitales, desmonetización y, finalmente -como ya referimos- se produce el colapso del modelo que, por lo general, arrastra consigo al gobierno

38. Dornbusch y Edwards, op cit.

a ambientes de turbulencia política y social que obligan a un nuevo gobierno a aplicar severos programas de ajuste para rescatar al país.³⁹

Crisis de la democracia y de la gobernanza en la región

Como hemos señalado, el populismo se alimenta básicamente de la crisis de las instituciones democráticas y esto es más que evidente en América Latina, región que ha experimentado en las últimas décadas un marcado deterioro, producto de la crisis de liderazgo, de ideología y de representatividad que afecta a las tradicionales organizaciones políticas, muchas de ellas desmembradas en grupúsculos anárquicos que responden más a intereses personalistas y luchas intestinas que a objetivos de interés nacional. Por eso la tradicional democracia liberal representativa ya no luce como un sistema adecuado de intermediación entre el ciudadano y las instituciones de gobierno y ahora se observa el surgimiento de distintas expresiones organizadas de la sociedad civil que representan una renovación tanto en el estilo, como en el funcionamiento de la actividad política, al margen de caudillismo y de las viejas estructuras clientelares y excluyentes de los partidos históricos y que pueden surgir como un antídoto frente a la plaga del populismo.

Para un breve análisis de estos déficits políticos es prudente hacer referencia a los principios originarios del sistema democrático y a los criterios de gobernanza, tal y como fueron formulados por notables teóricos de estos temas de gobierno. Para John Locke (1689), autor inglés y padre de la democracia moderna y constitucional, la democracia supone la vigencia de los derechos humanos, la división de poderes, la libertad de expresión y la tolerancia; reconociendo además el derecho de los ciudadanos a defenderse y revelarse contra el gobierno que no cumpla con el mandato popular.⁴⁰ Para Alexis de Tocqueville, teórico francés de la democracia de masas y autor del reconocido tratado sobre *La democracia en América* (1835-1840), la educación de una sociedad es fundamental para que la democracia tenga éxito; al igual que la igualdad de oportunidades, la libertad de expresión y la protección de la propiedad privada. Tocqueville advierte sobre el peligro de que los ciudadanos descuiden su responsabilidad política, confiando

39. Ibid.

40. John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Pánuco, Fondo de Cultura Económica, 1941

ésta sólo a los líderes partidistas lo que puede generar lo que él llama el “despotismo democrático”, cuando el gobierno tutela al pueblo como resultado de la apatía política. Señala igualmente -algo que merece especial atención por la experiencia regional- que el poder ilimitado de la mayoría es especialmente peligroso cuando se asocia a la mediocridad y cuando hombres ambiciosos, aunque no especialmente inteligentes, tienen la oportunidad de conectar con las masas, mediante lemas electorales simplistas.⁴¹ Así -entre otras- surgieron las dictaduras plebiscitarias de Hitler y Mussolini. No olvidar que la apatía política de la República de Weimar permitió el surgimiento del nefasto régimen Nazi.

El Banco Mundial promovió la discusión sobre el concepto de *gobernanza* identificándolo como la forma mediante la cual se ejerce el poder para garantizar los recursos económicos y sociales de un país para impulsar su desarrollo, lo cual está asociado a la naturaleza del régimen político, la forma como se ejerce la autoridad y a la capacidad de los gobiernos para diseñar políticas y asignar funciones. Luciano Tomassini (1993) señala que “la gobernanza en definitiva depende de la existencia de relaciones entre el Estado y la sociedad civil que hagan posible la legitimidad, la eficiencia y la estabilidad del gobierno en un sentido amplio.”⁴² En cuanto a la gobernanza democrática se entiende que la misma debe sustentarse en sistemas e instituciones políticas, en la descentralización y fortalecimiento de los poderes locales, en la transparencia y rendición de cuentas en la gestión pública, la promoción de la autogestión y el desarrollo y fortalecimiento de redes y organizaciones de desarrollo social; así como la capacidad de una sociedad para definir y establecer políticas y resolver sus conflictos de manera pacífica, dentro de un orden jurídico que garantice el Estado de Derecho, con independencia de los poderes públicos y el goce de las libertades y derechos civiles, sociales, políticos y culturales.

Al considerar los anteriores criterios de democracia y gobernanza, no es difícil concluir en que los peligros que acechan a la democracia latinoamericana están íntimamente vinculados al profundo deterioro de los partidos y del liderazgo político, al que nos hemos referido anteriormente, y a la falta de una cultura

41. Alexis de Tocqueville, *Democracia en América*, Alianza Editorial, Madrid, 1985

42. Luciano Tomassini, *Estado, Gobernabilidad y Desarrollo*, Serie Monografías-9, BID, Washington D.C., 1993.

ciudadana que evite la apatía política y el despotismo democrático y actúe como antídoto contra caudillos carismáticos populistas que mucho daño le han hecho a la democracia en la región. Por ello para dar lugar una democracia genuinamente participativa y garante de gobiernos que actúen con transparencia y con el supremo objetivo de promover el bien común, es imprescindible acrecentar el activo de capital social del colectivo de los países; es decir, el fortalecimiento de la sociedad civil expresado en una sólida cultura cívica, vigencia de principios éticos y la responsabilidad ciudadana para que opere eficientemente la democracia, entendida como control social que asegure el respeto a la autonomía y división de los poderes públicos, la libertad de expresión e información, procesos electorarios transparentes y, sobre todo, que evite el pretorianismo como sustento de camarillas autoritarias y combata activamente la ineficiencia y la corrupción en la función pública, como terrible cáncer que atenta contra la gobernanza democrática. Solo así fortaleciendo la democracia y sus instituciones y promoviendo la cultura democrática se puede consolidar la gobernanza en democracia y establecer una sólida barrera contra el populismo.

Amenazas a la gobernabilidad democrática

En las últimas décadas la gobernabilidad democrática en América Latina ha estado amenazada en varios países de la región por el surgimiento de lo que se ha considerado como el *neopopulismo*.⁴³ Ahora la democracia latinoamericana

43. Para un mejor entendimiento del concepto de *neopopulismo* conviene aclarar que el mismo es una derivación o actualización del viejo populismo o populismo clásico, al cual nos hemos referido en el prólogo de esta obra. Sin embargo, además de preservar las características de clientelismo, demagogia, relación directa del caudillo con sus seguidores, y de su promoción como jefe carismático y centralizador del poder, que son todas características del populismo clásico, en el neopopulismo se manipula el sistema electoral y el plebiscito como forma de legitimar al régimen, mientras se mantiene una relación ambigua con la democracia representativa y una prédica anti partidos con el empeño hegemónico para implantar un partido único. En el neopopulismo se hace igualmente un uso mediático abusivo, aprovechando los novedosos medios de comunicación social como estrategia para resaltar la imagen del caudillo y fortalecer su régimen autoritario. Tal y como señala Luis Guillermo Patiño, estos regímenes que se promueven como solución para todos los males del país, al final se diluyen en sus propias contradicciones, generan grandes escándalos de corrupción, desconocen la pluralidad política en su afán por perpetuarse en el poder, carecen de solidez ideológica y se limitan a promover proyectos cortoplacistas de poco alcance y, por sus tendencias antidemocráticas generan graves crisis que, al final los lleva al fracaso. Ver Guillermo Patiño Aristizábal, *El Neopopulismo en América Latina*, Revista CRONOCOPIO, Bogotá, septiembre 2, 2009.

no enfrenta los recurrentes zarpazos dictatoriales del militarismo, comunes en décadas pasadas, sino las maniobras de movimientos y caudillos neopopulistas y autoritarios de orientación socialista o marxista que, en gran medida, se han aprovechado de las ineficiencias y errores cometidos por regímenes democráticos y de las consecuencias negativas de los programas de ajuste neoliberales, impulsados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial siguiendo los lineamientos del llamado *Consenso de Washington* promovido por el economista John Williamson, para entonces asesor del FMI.⁴⁴ Conviene recordar que durante la llamada *década perdida* de los años 80, varios países de América Latina se encontraban sumidos en una abultada deuda externa y con graves problemas macroeconómicos, expresados en elevada inflación, déficit fiscal, problemas monetarios, ineficiencia de la gestión pública, entre otros; lo cual llevó a los gobiernos de los mismos a recurrir al auxilio de los organismos referidos para someterse a los programas de ajuste, fundamentados en el referido *Consenso de Washington*, cuyo objetivo fundamental y, en apoyo a los procesos de renegociación de la pesada deuda externa de dichos países, estuvo concentrado en la promoción de un conjunto de políticas de estabilización macroeconómica y de ajuste estructural, basadas en el paradigma económico neoclásico, las cuales, por su enfoque economicista y por tanto no holístico, no previeron las dramáticas consecuencias sociales que generaron en su implementación, ni respondieron eficientemente a las necesidades del desarrollo integral, sostenido y equitativo requerido en los países en los cuales se aplicaron estas recetas neoliberales.

Las reacciones sociales y políticas a estos programas y a los organismos multilaterales que los impulsaron, surgieron básicamente como germen del neo populismo con el sesgo izquierdista que aún impera en la región y que fueron más acentuadas en países con débiles instituciones y déficit de liderazgo

44. Las fórmulas de Williamson, incorporadas al *Consenso de Washington* propician un proceso de ajuste económico basado en la disciplina fiscal para combatir la inflación, racionalización del gasto público con subsidios focalizados, reforma tributaria e incremento de la recaudación fiscal, tasas de interés reales y positivas determinadas por el mercado, liberalización progresiva de las importaciones, apertura a la inversión extranjera, privatizaciones para racionalizar la función del Estado, desregulación para agilizar y democratizar la actividad económica y combatir la inflación y protección de patentes y otros derechos de propiedad. Ver John Williamson, *What Washington means by Policy Reforms*. Institute for International Economics, Washington D.C. Abril, 1990.

político democrático, como han sido los casos de Venezuela, Bolivia, Argentina, Perú y Ecuador. Así surgió Chávez y el *Socialismo del Siglo XXI en Venezuela*, a partir de 1998, el *Kirchnerismo en Argentina* en 2003, Evo Morales en Bolivia en 2006, el retorno de los Sandinistas, en Nicaragua, a finales de 2006, y Rafael Correa y su proyecto *Alianza País* en Ecuador, en 2007. Cabe destacar que, en los casos de Brasil, México y Chile, países en los cuales también se aplicaron programas de ajuste neoliberales, no se generaron reacciones neopopulistas importantes debido a que funcionaron oportunamente las instituciones y el liderazgo político para producir las correcciones apropiadas, evitando así las crisis sociales y políticas que generaron los movimientos neopopulistas de los otros países referidos. Es relevante el caso de Chile, país que durante los 17 años de la dictadura de Pinochet estuvo sometido a un rígido programa de ajuste neoliberal, el cual gracias a la *Concertación de Partidos por la Democrática* que le ganó las elecciones al dictador castrense, pudo ser modificado progresivamente para lograr la estabilidad política y el progreso económico que hasta el presente se ha mantenido en ese país austral.

Casos históricos del populismo latinoamericano

*El populismo es la democracia de los ignorantes.
A veces sirve para sublevar contra problemas reales,
pero no para solucionarlos. Busca revancha, pero no reformas.*

Fernando Savater

Populismo de derecha

Getulio Vargas: El *Estado Novo*

Getulio Vargas irrumpe en la alta política brasileña como consecuencia de la crisis de 1930, a raíz de la cual las fuerzas armadas lo apoyaron como presidente provisional, lo que Vargas aprovechó para mantenerse en el poder y convertirse en el vocero de la naciente burguesía industrial del país y emprender políticas para reducir la dependencia agroexportadora. El primer gobierno de Getulio Vargas en Brasil (1930 – 1945) se señala como pionero del populismo latinoamericano, en este caso en su versión de regímenes de derecha. En 1934 Vargas logró una reforma constitucional que permitió su reelección y, en 1937 con una nueva Constitución y la consigna de *El Estado Novo*, Vargas impuso un régimen dictatorial disolviendo el Congreso y apoyándose en el ejército, que tuvo una influencia determinante en el carácter autoritario de ese gobierno y en las políticas de estatización de

empresas y de control de los medios de comunicación.

Vilmar Rocha hace relevantes señalamientos de las características de este primer gobierno de Getulio Vargas, indicando que el carácter dictatorial del mismo se puso en evidencia desde el comienzo con la disolución del Congreso en noviembre de 1930. Apunta igualmente que la política obrera propiciada por Vargas señalaba una legislación de protección social, pero confiscando la libre organización de los trabajadores, con la excusa del fomento del principio de la unidad sindical, es decir un sindicato único reconocido por el Estado como órgano consultivo y de colaboración con el poder público, mientras se ejecutaba una política de represión de los partidos y organizaciones de izquierda opuestas a ese sistema sindical oficialista. Se impuso así una legislación laboral que -según Rocha- se inspiraba en la *Carta del Lavoro* de Mussolini y mediante la cual se rechazaban las huelgas y se lograba que los trabajadores y los sindicatos se convirtieran en “masa de maniobra de las articulaciones gubernamentales.”⁴⁵ El gobierno realizó, desde sus comienzos y basado en una estrategia centralista y autoritaria, los programas sociales para satisfacer necesidades materiales de los trabajadores, pero eliminando las libertades civiles y políticas, con fuertes restricciones a los medios de comunicación; estableciendo, además de la censura a la radio, el cine, el teatro, la prensa y otras manifestaciones culturales, todo un aparato burocrático promotor de las bondades del *Estado Novo* y de la imagen de su caudillo, como protector y padre de los trabajadores; estrategia mediática similar a otros modelos totalitarios de la época, como el nazismo, el fascismo y el comunismo.

En el *Estado Novo* se acentuó la centralización política y la influencia de las Fuerzas Armadas ya que -como señala Rocha- Vargas asumió el control directo de los estados que pasaron a ser gobernados por amigos del presidente y militares fieles a su régimen. Las Fuerzas Armadas impusieron el carácter autoritario en la modernización del país, especialmente en el desarrollo estatista de las industrias del acero y el petróleo y en la modernización de los armamentos.⁴⁶ La aplicación de políticas económicas y sociales de corte paternalista, con marcada expansión del gasto público que incrementaron los costos de producción de las empresas, causando una elevada inflación,

45. Vilmar Rocha, *La Fascinación del Populismo*, Topbooks Editora, Rio de Janeiro, 2008

46. Rocha, op.cit.

con destrucción del valor de los salarios, el incremento del desempleo, la monetización del déficit fiscal y escándalos de corrupción provocó al final, el colapso del régimen por un golpe militar en Octubre de 1945.

Getulio Vargas retorno al gobierno de Brasil mediante un proceso democrático, en 1951 para gobernar hasta su suicidio en 1954. En este nuevo periodo de gobierno Vargas enfrentó, desde el comienzo, fuertes cuestionamientos de sus opositores partidarios de políticas liberales en el área económica y quienes señalaban irregularidades en esas elecciones que lo llevaron de nuevo al poder. Vilmar Rocha hace interesantes consideraciones en relación al contexto social y política en el que se desempeñaba este segundo gobierno de Vargas, señalando las posiciones encontradas y la interferencia de los militares durante ese crítico período militar. Así, los militares nacionalistas defendían el desarrollo basado en la industrialización con un sistema económico desvinculado de los mercados internacionales, y un Estado fuerte, con injerencia directa en áreas estratégicas de la economía, como el petróleo, la siderurgia, el transporte y las comunicaciones. E igualmente propiciaban una visión populista de la gestión pública, defendiendo los déficits presupuestarios y tolerando la inflación y el descontrol monetario como estrategias para lograr las metas de su errónea visión del desarrollo. Los militares opuestos a los nacionalistas proponían políticas antiinflacionarias y el control de los gastos del gobierno y la emisión monetaria, defendiendo un alineamiento con los Estados Unidos, frente a la amenaza comunista que se estaba expandiendo mundialmente.

La influencia del sesgo populista en el gobierno de Vargas dejaba sentir sus nocivos efectos con una creciente inflación que de 13,8 por ciento en 1948 alcanzó 20,8 por ciento en 1953.⁴⁷ Igualmente se acentuaba la creciente oposición a sus políticas a las amenazas de un golpe militar, todo lo cual hizo crisis a raíz de un oscuro incidente ocurrido el 4 de agosto de 1954, cuando un pistolero, al intentar el asesinato de un periodista crítico del gobierno, resultó muerto un mayor de la fuerza aérea que lo acompañaba. Ese hecho generó una profunda crisis política debido a que parlamentarios de la oposición y medios de comunicación enemigos del gobierno acusaron al presidente de ser responsable de ese crimen. Todo ello provocó un clima adverso a Getulio Vargas que se acentuó cuando la aviación reclamó fuertemente el castigo

47. Ibid.

para los culpables y se empezó a hablar de la renuncia del presidente. Vargas, ante la crisis que amenazaba con convertirse en una guerra civil, convocó el 24 de agosto lo que sería un dramático Consejo de Ministros en el que se sugirió la conveniencia de su separación del gobierno, lo que aceptó, para posteriormente en su residencia poner ese mismo día fin a su vida, con un disparo a su corazón. Este hecho dejó al país sumido en una gran turbulencia, la que se agravó por la dramática carta testamento que dejó, acusando a sus enemigos de su decisión de quitarse la vida. Dicha carta se hizo pública el día siguiente, al leerla con voz trémula, por la Radio Nacional de Brasil, su sucesor y delfín político, Joao Gulart.

Conviene señalar que, como sucedió con Getulio Vargas y el peronismo, los regímenes totalitarios que han surgido en Latinoamérica, en su mayoría, se han apuntalado en el militarismo y en caudillos mesiánicos que desconocen las instituciones formales de la democracia y pretenden dirigir el destino de los pueblos que los sufren como su propiedad privada, resaltando su figura caudillesca y etiquetando sus gobiernos como *revolucionarios*. Son los célebres *Ogros Filantrópicos* de los que nos habla Octavio Paz.⁴⁸ El caso de Getulio Vargas y el de Juan Domingo Perón que veremos adelante, ilustran lo que pudiéramos considerar como la versión de derecha, con rasgos fascistas y de nacionalismo xenófobo, de esos regímenes populistas latinoamericanos.

Juan Domingo Perón y el Justicialismo

Por su personalidad y por la impronta que ha dejado el peronismo en Argentina, vamos a profundizar un poco más en las características de ese régimen, en sus primeros dos períodos de Gobierno; el primero de los cuales se inició por la vía electoral en febrero de 1946 y se extendió hasta 1952, cuando Perón fue reelecto para su segundo mandato que concluyó drásticamente con un golpe militar en 1955. Desde comienzos del régimen, Perón etiquetó su movimiento como *Justicialismo*, por el énfasis puesto en objetivos de justicia social; pero con el tiempo, el mismo fue reconocido como *el peronismo*, por el fuerte sesgo personalista y caudillista que Perón le imprimió a su régimen

48. Octavio Paz, op.cit

Como señala Robert Potash, el régimen de Juan Domingo Perón en Argentina se caracterizó en el primer gobierno por su tendencia militarista y el fuerte apoyo de un movimiento sindical, promovido por el gobierno como sustento político y popular del mismo y como instrumento de los múltiples programas sociales que incluyeron el establecimiento de derechos sociales y laborales, masivas construcciones de viviendas de interés social, controles de precios y de alquileres de viviendas, fuertes aumentos salariales, importantes inversiones en servicios de salud y educación, gratuidad de la enseñanza pública universitaria, pero con políticas de tendencia ideologizante y violentando la autonomía de las universidades. Se establecieron derechos políticos para la mujer y otros programas con objetivos de desarrollar un *Estado de Bienestar*, impulsados con sentido clientelar acompañados de la imagen de Perón y de su esposa Eva Perón, quien desde el inicio del régimen y hasta su prematura muerte, desempeñó un papel fundamental, gestionando directamente los proyectos vinculados con los más pobres - *los descamisados* - y para lo cual manejó, con sesgo populista y sin controles formales, cuantiosos recursos a través de la Fundación Eva Perón.⁴⁹

En lo económico, el peronismo impulsó una política autárquica para independizar la Argentina de otras economías, ampliando el mercado interno mediante la inclusión de los marginados con notables aumentos de ingreso y salarios; mientras que, desde el comienzo, se procedió a la intervención y regulación de la economía por el Estado, a la nacionalización de empresas de los llamados sectores estratégicos, se crearon más empresas públicas, incluyendo el monopolio estatal para el comercio exterior y se implantó un sistema de planificación central de la economía. Todo ello acompañado de una masiva expansión del gasto público con marcado efecto inflacionario, y el cual estuvo sustentado, en sus comienzos, en la transitoria bonanza de recursos derivados de las exportaciones de cereales y carne hacia mercados europeos, especialmente Inglaterra.

Conviene resaltar que, al impulso del populismo y el Justicialismo y, con su estilo totalitario y excluyente, el peronismo no sólo generó una profunda

49. Robert A. Potash, *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1982

división y confrontación en la sociedad argentina, sino igualmente un fuerte enfrentamiento con los grupos opositores y con la prensa crítica frente al gobierno, recurriendo al encarcelamiento, torturas y asesinatos de líderes opositores, dirigentes sindicales y personalidades adversas al régimen, incluyendo importantes figuras del proscrito partido comunista; todo lo cual provocó graves actos terroristas por grupos cívico-militares antiperonistas.

Las políticas nacional-populistas del peronismo en su primer gobierno y el cambio desfavorable en los mercados internacionales de carne y granos produjeron una notable caída en la economía de Argentina y una grave crisis política, con creciente inflación, producto de la gran expansión del gasto público no controlado, los controles de precios, las frecuentes devaluaciones con control cambiario y el enfrentamiento con los movimientos no afectos al régimen. Sin embargo, a pesar de esas circunstancias adversas y, apoyado en la actividad de su carismática esposa, Perón logró ser reelecto para un segundo período (1952-1958) y, para enfrentar la crisis -muy a su pesar - intentó un cambio radical en su política económica y social, congelando salarios, promoviendo la inversión privada, incluyendo la extranjera, nuevas devaluaciones y medidas para controlar la creciente inflación y equilibrar la economía; todo lo cual incrementó la oposición a su gobierno, a la que se incorporaron sectores populares que habían sido peronistas pero rechazaban los cambios. La crisis se agravó con el fallecimiento de Evita, el 6 de julio de 1952, acelerando la conflictiva situación que culminó con el golpe cívico-militar que, en septiembre de 1955 forzó la renuncia y el exilio de ese caudillo populista.⁵⁰

Mauricio Rojas destaca que, a pesar del exilio de Perón, el peronismo se mantuvo, durante toda su ausencia como el más fuerte movimiento político de la Argentina, con influencia y control determinante en los poderosos movimientos sindicales de la nación, y con un nivel de popularidad en todo el país que le permitió ganar todas las elecciones en las que el peronismo tuvo oportunidad de participar. Rojas señala además que “el objetivo estratégico de los peronistas fue lograr que la Argentina fuera ingobernable sin Perón. Los militares, por su parte, definían toda su política en torno a la idea de excluir a

50. Potash, op.cit

Perón del poder. Y ninguna de estas dos fuerzas cruciales fue capaz de doblegar a la otra, creando así una situación totalmente bloqueada que demostró ser cada vez más ruinoso para la Argentina⁵¹ El triunfo de la Revolución Cubana y su expansión ideológica por el continente incorporó otro factor político que vendría a hacer más compleja la crisis cuando grupos importantes del peronismo se adhirieron a la ideología castro comunista, incrementando la situación de violencia en el país sureño y haciendo casi imposible la gobernabilidad en el mismo, lo que facilitó el regreso de Perón al poder.

A los 77 años, el ya viejo caudillo populista retornó al poder mediante unas elecciones en las que obtuvo el 62 por ciento de los votos en septiembre de 1973, pero con un movimiento de apoyo fraccionado, por las razones ya referidas, que sin embargo pudo quebrar el frente militar que en ese entonces lo confrontaba. Sería una tercera presidencia originalmente apuntalada en una coalición con sectores de ideologías opuestas y que, desde el inicio de este su tercer mandato, actuaron como dos facciones antagónicas que el anciano presidente, con su salud muy desmejorada, no podía controlar. Se trataba de dos fuertes movimientos políticos con ideas opuestas: el movimiento de izquierda identificado como *Tendencia Revolucionaria*, impulsado por los *Montoneros* como organización guerrillera, con influencia castrista y el cual había logrado algunos cargos relevantes en los gobiernos provinciales, y el movimiento *justicialista* respaldado por los sindicatos que pugnaba por preservar la ideología peronista original.

Al comienzo Perón trató de controlar a los grupos de izquierda y hasta llegó a señalarlos como infiltrados en el peronismo, y se apoyó en grupos de choque de los justicialistas a través de los sindicatos y organizaciones paramilitares y elementos parapoliciales que, con el respaldo del Estado, emprendieron, desde el inicio del gobierno, una purga ideológica reprimiendo a organizaciones y agentes políticos que pugnaban por transformaciones revolucionarias. Fue así como surgieron frecuentes persecuciones y acciones criminales que posteriormente se adjudicaron a un sombrío movimiento identificado como la *Alianza Anticomunista Argentina* conocida como la *Triple A*, a la que históricamente se le atribuyeron numerosos crímenes y violación de derechos

51. Mauricio Rojas, *La Historia de la Crisis Argentina*, Editorial Distal, Buenos Aires, 2004.

humanos en su lucha contra la izquierda peronista, incluyendo el asesinato de sacerdotes católicos. Lucha y represión que se incrementó con secuestros, crímenes y desaparecidos, luego de la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974 por un infarto cardíaco. Quedaba así la Argentina sumida en el caos y la anarquía bajo el muy débil gobierno de la viuda del caudillo -María Estela Martínez, mejor conocida como Isabelita- a la que rápidamente controlaron los militares para iniciar una fuerte represión contra los movimientos de izquierda, incluyendo sectores de la iglesia católica, todo lo cual además se agravó con un colapso de la economía que se prolongó por cerca de 16 años, causando la drástica caída del ingreso per cápita de los argentinos y el consiguiente mayor empobrecimiento de la población. En 1970 apenas el 5 por ciento de la población estaba bajo la línea de pobreza y ya en 1990 el 27 por ciento habían caído a ese nivel, todo ello acompañado con el desarrollo de un proceso hiperinflacionario que del 24 por ciento en 1974 salto, entre 1976 y abril de 1991 a 2100 millones de veces de aumento total de precios.⁵² Es así como la herencia del peronista dejó a la Argentina en una caos económico, social y político, cuyas consecuencias aún pesan como lastre para el desarrollo de ese país, tal y como luego se puso en evidencia con la pasada versión Kirchnerista del populismo peronismo que analizaremos más adelante.

El populismo marxista

El populismo, con su secuela inflacionaria, de corrupción y de autoritarismo tiene en la historia política de Latinoamérica representantes emblemáticos con marcada ideología marxista, como fueron los casos de Velasco Alvarado en Perú, Salvador Allende en Chile y el primer gobierno de los Sandinistas en Nicaragua. Como veremos en estos tres casos, el populismo de izquierda se destaca por su rechazo a la economía de mercado, el énfasis en la redistribución del ingreso mediante erráticas políticas, como los incrementos irracionales de salarios, expansión desmesurada del gasto público financiado con dinero inorgánico y sin atender su efecto inflación. Han sido además características de este modelo el acentuado intervencionismo del Estado, controles de

52. Rojas, op.cit.

precios, controles cambiarios y recurrentes devaluaciones monetarias. Todo ello combinado con el poco respeto a la propiedad privada, a las libertades públicas y el tradicional discurso antiimperialista.

El Velasquismo peruano

En los años setenta del siglo pasado irrumpió en el escenario político peruano el general Juan Velasco Alvarado, un castrense con ideología socialista-marxista, quien, desde la jefatura del Comando Conjunto de la Fuerza Armada peruana, lideró el 3 de octubre de 1968 un golpe de Estado que provocó el derrocamiento del gobierno democrático de Fernando Belaunde Terry, para establecer una dictadura militar izquierdista, la cual se prolongó por 7 años hasta agosto de 1975, bajo el lema de *La Revolución de las Fuerzas Armadas*. Esa asonada castrense fue provocada por la crisis política y económica que se vivía en el país, a finales del gobierno de Belaunde y por el rechazo de los militares ante un eventual triunfo del líder del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre.

Velasco Alvarado impulsó un régimen militarista y nacionalista y desarrollo políticas de corte estatista, como los que se han venido aplicado recientemente en varios de los países de la región. Dichas políticas generaron entonces funestos resultados, con consecuencias que fueron rémoras al desarrollo peruano. El velasquismo procedió a la eliminación de los partidos políticos, persiguiendo a los adversarios del gobierno y restringiendo la libertad de expresión, mediante la confiscación de los medios de comunicación y controlando las telecomunicaciones, incluyendo la expropiación de la compañía telefónica y la apropiación progresiva de la radio y la televisión. El régimen impulsó un proceso de estatizaciones, incluyendo la banca, los recursos mineros y la actividad petrolera que venía desarrollando una empresa extranjera. Igualmente, el régimen asumió directamente las actividades de producción del hierro y del acero, y adelantó una reforma agraria con la consigna de eliminar la *oligarquía terrateniente* y, a través de la cual, no solo se afectaron latifundios sino igualmente importantes complejos industriales que luego fueron convertidos en cooperativas agrarias, cuyo ineficiente manejo resultó en un notable fracaso. Con la creación del Ministerio de Pesquería se estatizó esa actividad y se dedicó solo a la producción para el consumo humano, afectando la industria de la harina y del aceite de pescado que había

sido una notable fuente de divisas para el país. El gobierno asumió también el control sobre la industria de alimentos con la creación del Ministerio de Alimentación y, mediante la Ley General de Industrias impulsó una llamada *Comunidad Industrial*, la cual -entre otras disposiciones- establecía que los trabajadores debían involucrarse en la participación de las utilidades y de la gestión y administración de cada empresa. El sesgo eminentemente militarista del régimen lo marcó Velasco Alvarado realizando cuantiosas inversiones en el equipamiento de la Fuerzas Armadas, las que llegaron a tener uno de los ejércitos mejor equipados de la región, fundamentalmente con armas soviéticas, lo que reflejaba su orientación antinorteamericana. La revolución se sustentó igualmente en una organización civil y política, mediante la creación del llamado *Sistema Nacional de apoyo a la Movilización Social*.

El régimen de Velasco Alvarado produjo una explosiva expansión de la burocracia pública, incrementando las empresas del Estado de 18 en el gobierno anterior, hasta 170 durante su gestión, con un ineficiente sistema de administración, salpicado por frecuentes casos de corrupción y grandes pérdidas económicas. Con su visión populista, el régimen aplicó subsidios indiscriminados, mantuvo una errática política cambiaria con una moneda sobrevaluada y otros errores propios de la macroeconomía del populismo, los que al final provocaron la crisis económica, con pérdida total de las reservas del Banco Central. Ya para 1975 el gobierno velasquista controlaba más del 30 por ciento de todas las empresas del país, el 75 por ciento de las exportaciones, el 66 por ciento del crédito bancario y el 33 por ciento del empleo empresarial. El déficit fiscal se había profundizado, se había incrementado notoriamente la inflación y generado un preocupante incremento del desempleo y desaceleración de la economía. A todo lo cual se agregó la grave crisis de salud del presidente y la presión de los grupos radicales del régimen para acentuar las políticas marxistas, lo que provocó grandes protestas populares, con la activa participación del APRA, las cuales fueron reprimidas con saldos de muertos y numerosos heridos. Se suspendieron las garantías públicas, pero la crisis económica y política continuó acentuándose y a la misma se agregaron graves escándalos de corrupción, todo lo cual provocó el colapso del régimen cuando, el 29 de agosto de 1975, otro general, Francisco Morales, para entonces Presidente del Consejo de Ministros destituyó a Velasco Alvarado e instauró un sistema autoritario, el cual, sin embargo condujo a un proceso constituyente que facilitó la transición pacífica para el regreso de la democracia

con las elecciones que en 1988 llevó -nuevamente- a la presidencia a Fernando Belaunde Terry.

Salvador Allende y la vía chilena al socialismo

Los sucesos y condiciones políticas y sociales que antecedieron al triunfo electoral de Salvador Allende y a su intento fallido de establecer en Chile el modelo populista marxista, catalogado como *la vía chilena al socialismo*, se pueden identificar durante los tres lustros que antecedieron a la llegada de Allende a la presidencia. Es así, -como señala el periodista Julio César Moreno- que desde la elección del conservador Jorge Alessandri como presidente de ese país, el 4 de septiembre de 1958, se profundiza en Chile un notable proceso de polarización ideológica que se prolongó y se hizo más agudo durante esos 15 años. Los pocos logros del gobierno moderado de Alessandri contribuyeron al fortalecimiento de los movimientos de izquierda agrupados en el *Frente de Acción Popular* (FRAP) que, bajo la conducción de Salvador Allende, confrontó al gobierno de Alessandri y a su plan de modernización capitalista, con una propuesta alternativa de cambio revolucionario, fundamentada en el socialismo marxista. Un tercer movimiento político, la *Democracia Cristiana*, liderado por Eduardo Frei Montalva, proponía la transformación revolucionaria, pero en el contexto doctrinario del humanismo cristiano, proclamando la *vía no capitalista del desarrollo*. Allende fracasó en su programa económico por lo que en las elecciones de 1964 llegó al poder la *Democracia Cristiana* y asumió la presidencia Eduardo Frei, con la propuesta de realizar una *revolución en libertad*, logrando importantes metas en reforma agraria y lo que se denominó la *chilenización del cobre*, pero durante su gestión se generaron divisiones internas en su partido, se incrementó la violencia política y el surgimiento de guerrillas urbanas de inspiración fidelista y movimientos terroristas de derecha; además de corrientes golpistas dentro de las fuerzas armadas, todo lo cual dificultó, en gran medida, la gestión gubernamental de Frei.⁵³

53. Julio César Moreno León, *En el espejo de la historia. El espejo de la democracia chilena*, en Pizarrón Latinoamericana, volumen 6, CELAUP-Universidad Metropolitana, Caracas, julio 2014

El 3 de noviembre de 1970, el socialista Salvador Allende llegó al poder -en un cuarto intento, ya que había sido candidato en tres anteriores oportunidades-, luego de una reñida elección en la que alcanzó un cerrado triunfo con apenas el 36,36 por ciento de los votos -su más cercano contendor, el conservador Jorge Alessandri obtuvo un 34,39 por ciento-. De acuerdo con la normativa electoral chilena, Allende tuvo que esperar el acuerdo parlamentario que, con el apoyo de la *Democracia Cristiana*, lo confirmara como presidente. Desde el comienzo, el presidente inició el llamado proyecto de *la vía chilena al socialismo*, un programa marxista para una rápida transición del capitalismo al socialismo, con estatización de empresas, -incluyendo la nacionalización del cobre que, por cierto contó con el apoyo unánime de todas las fuerzas políticas representadas en el parlamento- y el intento de una rápida reactivación económica y drástica redistribución de la riqueza, la profundización de la reforma agraria, propiciando la toma de las tierras por los campesinos, con violentos enfrentamientos con los legítimos propietarios de las mismas, incluyendo pequeños terratenientes. Se procedió a la congelación de los precios, aumentos de sueldos, e incremento del gasto, medidas que inicialmente no tuvieron efecto inflacionario, pero a partir del segundo año se empezaron a sentir las consecuencias desfavorables de esas políticas populistas, con un notable incremento del déficit presupuestario, el descontrol de la política monetaria con emisiones inorgánicas de dinero, la fuerte caída de las reservas internacionales, déficit de la balanza de pagos y el surgimiento del desabastecimiento de productos de primera necesidad. Todo lo anterior provocó masivas protestas populares y, como resultado, fuertes enfrentamientos políticos y una crisis económica reflejada en contracción de los salarios reales en 30 por ciento, como consecuencia de una tasa de inflación que de 34,94 por ciento en 1970 se elevó a 605,9 por ciento en 1973, la más alta en la historia chilena, y el agotamiento de las reservas internacionales que de 320 millones de dólares para 1970 cayeron a apenas 36 millones a finales del gobierno. El déficit se había precipitado al 25 por ciento del PIB y la deuda externa llegó a 253 millones de dólares. A toda esta crítica situación se acumuló la fuerte confrontación institucional y social generada por la intransigencia del Jefe de Estado y su movimiento político, lo que estuvo a punto de conducir el país a una guerra civil. Cabe destacar que Salvador Allende, a pesar de haber sido un galeno y reconocido intelectual de gran liderazgo y carisma que gozó del aprecio de la izquierda chilena, fue un personaje receloso del diálogo y poco amigo de transar, por ello fué histórica su frase, en plena crisis gubernamental: “avanzar sin transar”. E igualmente se recuerda lo que

fué su profética afirmación que, en octubre de 1972 y, frente a la crisis de gobernabilidad que estaba enfrentando, pronunciara en una conferencia en la Logia Masónica de Santiago -de la cual era miembro- cuando sentenció que: “saldría de La Moneda en un traje de madera”.

Frente a la crisis descrita, el 11 de septiembre de 1973, se produjo un golpe de Estado liderado por el General Augusto Pinochet, quien apenas dos semanas antes había sido designado por Allende como Comandante en Jefe del Ejército. Culminaron así y con el suicidio del presidente -quien por cierto se quitó la vida con un rifle de asalto soviético AK-47, regalo de Fidel Castro- 1000 días de un gobierno populista-socialista, que además de dejarle como herencia a Chile una gran crisis económica con elevada inflación, dio pie para que se estableciera por 17 años la férrea dictadura militar de Pinochet, que logró la reactivación de la economía chilena sobre bases de mercado, pero a costa de la represión y violación de derechos humanos, propias de las dictaduras militares.⁵⁴

No se puede omitir en esta reseña el empeño puesto directamente por Fidel Castro para impulsar en Chile un sistema similar al del régimen comunista cubano y las reacciones del gobierno de los Estados Unidos para enfrentar lo que Washington consideraba como una grave amenaza para América Latina, por lo que fue muy activa la CIA en la creación de las condiciones que provocaron el derrocamiento del gobierno de Allende. En efecto, desde el inicio del gobierno de Allende, la intención de exportar la Revolución Cubana a Chile se hizo evidente, a raíz de la visita que el 10 de noviembre de 1971 hiciera el comandante Castro al país austral, en el que permaneció durante 23 días, recorriendo varias regiones de ese país, con mucho interés por la producción minera y vitícola. Igualmente, Fidel se reunió con sindicatos, movimientos de campesinos y agrupaciones estudiantiles y participó en numerosos actos públicos, en los que promovía su revolución y reafirmaba su apoyo al proceso que adelantaba Allende; sugiriendo en una ocasión al presidente chileno que armara a las organizaciones obreras. No fue tampoco un secreto para las fuerzas opositoras al modelo comunista que trató de implantar Allende en Chile la cantidad de asesores fidelistas que pasaron a tener injerencia importante

54. Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner, Álvaro Vargas Llosa. *El regreso del idiota*, Random House Inc, México, 2007.

en el nuevo régimen chileno. Frente a estas realidades el gobierno de los Estados Unidos que presidía Richard Nixon, activó, bajo la conducción de su poderoso canciller Henry Kissinger y con el apoyo de la CIA, todo un plan de desestabilización para impedir el avance y consolidación de un régimen comunista en Chile. Plan que -como señalamos- concluyó con el golpe de Estado que lideró el general Augusto Pinochet y el suicidio de Allende en el palacio presidencial.

Reiteramos que el empeño de Allende, con el apoyo de Castro por imponer un sistema socialista-marxista y los 17 años de la dictadura de Pinochet generaron en la sociedad chilena una profunda división, con huellas que aún se perciben en ese país, a pesar del innegable progreso que en lo económico se ha logrado en la nación sureña. Sobre este tema y, en una obra reciente, los chilenos Mauricio Rojas y Roberto Ampuero -el primero ex-militante comunista y el segundo ex-miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y ambos, para la época, fervientes activistas en apoyo al gobierno marxista de Salvador Allende-, hacen importantes reflexiones, luego de haber experimentado en carne propia el sistema marxista de gobierno, sobre el fracaso de regímenes como el que intentó Allende en Chile y la dictadura castrista de Cuba. Dichos autores destacan el caos político y social que se produjo en su país durante ese gobierno y la atmósfera de intolerancia, tiranía política e ideológica creada por el mismo. Igualmente, ambos autores advierten sobre el riesgo que aún pervive en Chile de volver a otra desgraciada experiencia como la de Allende, si el progreso que actualmente se tiene en el país no genera mayor distribución del bienestar para todos los chilenos. Es decir, si no se “moraliza el mercado”- como señala Ampuero- para asegurar un progreso más equitativo, con plena libertad y en donde se estimule la solidaridad y la tolerancia para la diversidad y para que cada ciudadano sea dueño de su propio destino.⁵⁵

Primer gobierno Sandinista

El Sandinismo logró el poder en Nicaragua, luego del derrocamiento de Anastasio Somoza Debayle, el 19 de julio de 1979, con lo cual deja el gobierno el último representante de una dinastía dictatorial que había ejercido el poder

55. Roberto Ampuero y Mauricio Rojas, *Diálogo de conversos*, Editorial Suramericana, Chile 2015.

en ese país por más de cuatro décadas. Cabe destacar que el movimiento que derrocó a Somoza estuvo constituido por una variada alianza de organizaciones políticas y sociales, cuyo brazo armado fundamental lo constituyó el *Frente Sandinista de Liberación Nacional*, integrado por militantes de una guerrilla izquierdista, cuyos miembros habían recibido un intenso entrenamiento del régimen comunista cubano. El triunfo de la revolución se facilitó a raíz de varios acontecimientos que, al final y con la llegada a la Casa Blanca del presidente Carter, generaron la pérdida del apoyo que el gobierno de los Estados Unidos le mantenía al régimen dictatorial. El derrumbe de esa dictadura se aceleró con el asesinato, el 10 de enero de 1978, del periodista y dueño del diario *La Prensa*, Pedro Joaquín Chamorro, líder conservador y activo opositor al dictador, mediante frecuentes artículos críticos en contra del régimen. A la llegada del ejército sandinista a Managua, Somoza huyó al exilio, intentado primero viajar a Miami, pero le fue negado su ingreso por el gobierno de Carter, por lo que entonces se trasladó a Paraguay, en donde un año más tarde sería asesinado.

Con el triunfo de la *Revolución Sandinista* y la caída de la dictadura de la familia Somoza, se constituye una primera Junta de Gobierno con mayoría sandinista, pero integrada además por Violeta Chamorro -la viuda de Pedro Joaquín Chamorro- y un representante de los empresarios del país. Se instaló igualmente un Consejo de Estado, con poder legislativo y una amplia participación de las organizaciones y partidos que habían sido opuestas a la dictadura. Se logró inicialmente la aprobación, en agosto de 1979, de un Estatuto de Derechos y Garantías que aseguraba la libertad de las organizaciones políticas y el libre juego democrático. Pero este esfuerzo unitario se rompió cuando, en ese mismo mes se crearon los *Comités de Defensa Sandinista*, copiados del modelo cubano y luego, en septiembre se estableció el *Sistema Sandinista de Televisión* y se creó el *Ejército Popular Sandinista*, en reemplazo de la antigua Guardia Nacional. Un decreto de abril de 1980 aumentó el número de miembros del Consejo de Estado y ubicó este organismo bajo el control del sandinismo, todo lo cual generó un conflictivo proceso político que, al final provocó la renuncia de Violeta Chamorro y del representante empresarial, lo que permitió a los sandinistas el control del Poder con una Junta de Reconstrucción Nacional presidida por Daniel Ortega. En agosto de 1981 el comandante Humberto Ortega Saavedra, hermano de Daniel Ortega y jefe absoluto del *Ejército Popular Sandinista* hizo un anuncio que no dejaba ninguna duda sobre cuál sería la orientación del régimen, al señalar que la doctrina de la revolución era el marxismo-leninismo.

A partir de los cambios señalados y hasta 1984, los sandinistas gobernaron solos y sin una constitución, pero la oposición, tras fuertes presiones, logró que en 1982 se aprobara una Ley de Partidos y en 1984 una Ley Electoral para ese mismo año realizar en noviembre elecciones presidenciales que ganaron los sandinistas por una mayoría abrumadora del 70 por ciento, ya que que la coalición opositora se negó a participar por la manera fraudulenta como el gobierno montó el proceso electoral. Daniel Ortega asumió como presidente, iniciando un autoritario régimen socialista, con las consabidas políticas de estatización de la propiedad privada, la injerencia directa del Estado en los procesos productivos, la planificación centralizada de la economía y un férreo control político a través del partido sandinista, el ejército revolucionario y grupos populares organizados en el llamado *Frente Sandinista* que interfirieron en los colegios y violaban la autonomía universitaria. En 1986 el régimen expropió más de 500 mil hectáreas y realizó numerosas confiscaciones, aunque mantuvo un incipiente sector privado operando bajo precarias condiciones. Ya para 1986 la participación del Estado en la actividad económica que, en 1977 era del 15 por ciento del producto se había elevado al 60 por ciento.⁵⁶

Toda la gestión de ese primer gobierno sandinista se realizó con un discurso nacionalista y antiimperialista, pero bajo la tutela del régimen cubano y de la Unión Soviética y enfrentando, además de la crisis económica y social generada por sus erráticas políticas, una insurrección contrarrevolucionaria, producto de conflictos dentro del propio sandinismo, a lo cual se agregó el embargo comercial impuesto por el gobierno de los Estados Unidos. El gasto militar se elevó a más del 60 por ciento de los ingresos públicos. Se cometieron tradicionales errores de macroeconomía populista, lo que generó una grave crisis económica, con una fuerte devaluación monetaria, y una tasa anual de inflación que, para finales de 1988 superó 30 mil por ciento y el salario real para 1988 sólo representaba la quinta parte del existente para 1978. Todo lo cual contribuyó a que el gobierno perdiera el poder en las elecciones generales de febrero de 1990, frente a la candidatura de Violeta Chamorro. Para ese entonces más de 500 mil nicaragüenses habían abandonado el país como exiliados y refugiados y el sandinismo dejaba como herencia de una gestión estatista y populista una explosiva marginalidad.⁵⁷ Como típica señal de las contradicciones de ese régimen populista y marxista, mientras permanentemente se proclamaba

56. María Molero, *Nicaragua Sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)*. IEPALA Editorial, Madrid 1988.

57. Molero, op.cit..

el antiimperialismo, Daniel Ortega recibía durante su autoritaria gestión cerca de tres mil millones de dólares del imperialismo de la URSS, sobre cuyo uso nunca se informó, como tampoco se explicó las razones del pesado endeudamiento que, por más de once mil millones de dólares, dejó como herencia su gobierno.

Los regímenes populistas no solo se acompañan con el cáncer de la inflación, sino igualmente son generadores de escandalosos casos de corrupción, como los que salpicaron a altos jerarcas de la cúpula sandinista quienes, antes de abandonar el poder, se apropiaron descaradamente de bienes públicos y de muchos bienes privados confiscados por la Revolución. Fue un vulgar saqueo al patrimonio del Estado, en lo que se reseñó como *La Piñata sandinista*.⁵⁸ Se confirma así, como se verá en casos posteriores que la corrupción es nefasta compañera del autoritarismo y del populismo.

58. *Piñata Sandinista y deuda pendiente*, Diario La Prensa. Nicaragua, 20/04/2013.

5

El neopopulismo socialista del siglo XXI

*El neosocialismo no es sino el tradicional insulto contra el imperialismo,
la burguesía, la propiedad privada,
la alienación del hombre,
la misma oferta ramplona de los clásicos del comunismo,
y, un idéntico estilo autoritario arrogante y estalinista.
No hay nada de replanteo doctrinario en lo político y
menos en lo económico, excepto el colorido eslogan de <siglo XXI>,
que impacta por su fachada de modernidad,
pero es la misma abyección conocida reprobada por la historia.*

Marcelo Dotti

El movimiento neopopulista se asoma en la actualidad y pugna por el poder no solamente en América Latina, sino igualmente en países de apreciable nivel de desarrollo pero que han sido afectados por fuertes crisis económicas derivadas del modelo de economía de libre mercado en el que se sustenta la globalización contemporánea. Fue así como, a raíz del colapso bursátil de finales de los 80 en Wall Street y sus repercusiones en Europa, surgió el movimiento PODEMOS en España y también, por causas similares, han aparecido otras corrientes neopopulistas en Francia, Holanda y otros países europeos. Más recientemente y por razones diferentes, en las elecciones alemanas, celebradas en septiembre 2017 que ratificaron para un cuarto mandato a la canciller Angela Merkel, resurgió la tendencia populista de ultraderecha y neonazi, representada en el partido Alternativa por Alemania (AfD), el cual obtuvo 12,6% de los votos y 94 escaños en el *Bundestag* de 709 diputados, para situarse como la tercera fuerza política y como una peligrosa amenaza a la democracia de ese próspero

país y una reacción ultranacionalista frente a la entrada de más de un millón de refugiados amparada por la canciller Merkel.

En todo caso esta corriente política, especialmente en su versión de populismo del socialismo clásico que propugnaba el acceso al poder por métodos revolucionarios, contrasta con el neo populismo socialista que promueve la vía electoral para la conquista del poder, aunque luego de convertirse en gobierno, el caudillo neopopulista busca su permanencia en el mismo, mediante reformas constitucionales y maniobras para restarle independencia al poder electoral y demás poderes democráticos, a fin de lograr sus objetivos continuistas e imponer un sistema hegemónico de gobierno. Esa ha sido precisamente la experiencia con los regímenes neopopulistas de América Latina, todos los cuales además se identifican fundamentalmente con la ideología marxista. Conviene observar igualmente que, en contraste con el viejo populismo regional, caracterizado por altos índices inflacionarios como resultado de sus erráticas políticas económicas, el neopopulismo latinoamericano -con la excepción del caso venezolano que refleja en la actualidad uno de los más elevados índices inflacionarios del planeta- no ha tenido esa notable experiencia inflacionaria de otros tiempos.

El nuevo siglo se estrenó en varios países de América Latina, incluyendo Venezuela -país donde se impulsó este movimiento- con una remozada versión del populismo totalitario, como forma de gobierno y de hacer política y que se auto etiqueta como *Socialismo del siglo XXI* que no es más que un nuevo populismo con fuerte sesgo socialista. En el caso de Ecuador, el caudillo promotor de esta corriente prefiere llamarla eufemísticamente *Revolución Ciudadana*.

Conviene resaltar que este sistema fue propuesto originalmente por el profesor de economía y activista comunista Aleksandr Vladimirovich Buzgalin, en un intento por revivir el fracasado modelo marxista y estalinista, a raíz de la disolución de la Unión Soviética por el premier Boris Yeltsin, en 1992. Con ese objetivo de resucitar el colapsado modelo comunista, en la antesala de un nuevo siglo, Buzgalin viajó a Cuba a proponerle sus ideas a Fidel Castro, quien las recibió con reservas, pero según señala Dotti, pensó que podría ser una interesante estrategia para un nuevo intento de promocionar en el Tercer Mundo el obsoleto modelo socialista. Fue así como, por sugerencia de Castro, Buzgalin logró llevarle sus recetas a Hugo Chávez, quien también tuvo inicialmente reservas frente a esas ideas que por primera vez se planteaban como *Socialismo del Siglo XXI*. A esas propuestas iniciales se incorporaron las tesis del sociólogo alemán Heinz Dieterich, residenciado

en México y convertido, desde 1996, en impulsor para América Latina de esa reformulación del populismo socialista, con el disfraz complementario de *democracia participativa y tumultuaria*, que en la práctica -según Dietrich- debe acabar con la democracia representativa y entronizar la democracia directa o plebiscitaria, con un control centralizado en el Estado, lo cual no es más que la mascarada del fracasado sistema comunista; ya que una genuina democracia participativa se fundamenta en la libre participación ciudadana, por lo que no puede ser compatible con las ideas totalitarias, centralistas y estatistas en las que se sustenta el marxismo-estalinismo.⁵⁹

Las tesis de Dietrich fueron presentadas en enero de 2005, en el *IV Foro Social Mundial* y asumidas como el sustento ideológico del gobierno de Venezuela y de otros gobiernos de la región como el de Ecuador, Bolivia, Brasil y Nicaragua. Pero a ese jurásico cocktail ideológico se incorporaron ideas de *Los cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci -el enfermizo teórico marxista italiano, fallecido en 1937 por tuberculosis ósea, en una cárcel fascista- como una nueva versión de la lucha de clases que, contrariando a Marx, propone la conflictividad entre la sociedad civil y la sociedad política, impulsada no por la clase trabajadora, sino como una acción que debe ser promovida por intelectuales y educadores mediante la penetración ideológica a lo largo de todo el sistema educativo, los medios y la política cultural, como estrategia para destruir la tradicional sociedad política -es decir el sistema democrático- y así imponer el Estado Populista totalitario, que es el objetivo fundamental del *Socialismo del Siglo XXI*. Para Gramsci el conflicto social en el plano Estado-masas populares debe ser protagonizado por los cultos en lugar de los proletarios, lo que supone cautivar el aparato educativo formal de la sociedad para cultivar en él los valores revolucionarios. Ello explica el empeño de estos regímenes por el control de la educación, del sistema cultural y de los medios de comunicación social.⁶⁰

No hay dudas que varios de los países de América Latina se estrenaron, en el primer siglo del milenio en curso con una remozada versión del populismo totalitario, como forma de hacer gobierno y de hacer política, popularmente etiquetado como *Socialismo del Siglo XXI*. El desarrollo de esos programas neopopulistas, con su notable sesgo marxista, plantean un grave reto a la tradicional democracia representativa y a su débil liderazgo que, en la mayoría de estos países lucen agotados y víctimas de los detractores mediáticos

59. Dotti, op.cit.

60. Ibid.

promotores de la anti política, quienes, en las últimas décadas, con su crítica destructiva y como tontos útiles, han contribuido a abonar el terreno a esas nuevas corrientes de la izquierda totalitaria. Sin embargo, las tendencias de los años recientes parecieran señalar el retroceso de virus neopopulista en la región, a juzgar por los cambios de gobierno acontecidos en Argentina, Brasil, Perú, Uruguay, Paraguay, la derrota electoral de Evo Morales en sus pretensiones reeleccionistas en Bolivia, en Venezuela en donde el chavismo perdió el control parlamentario y el gobierno tiene el rechazo mayoritario de la población; más recientemente en Ecuador, a juzgar por la cerrada y cuestionada mayoría que ha permitido la continuación del régimen neopopulista, pero con una notable caída de su representación parlamentaria. En los textos que siguen analizaremos los ejemplos más relevantes de gobiernos neopopulistas que, con ideas fundamentalmente de sesgos socialistas y marxistas han surgido en varios países de la región.

El retorno de los sandinistas.

Como resultado de la crisis de consensos y presiones sobre el presidente saliente y su partido, no fue posible que la dirigencia democrática de Nicaragua fuera unida a las elecciones de noviembre de 2006, lo que facilitó el retorno del sandinismo al gobierno de Nicaragua, después de 16 años, con el cuestionado triunfo de Daniel Ortega, quien, a pesar de los escándalos y el desastre económico de su primer gobierno, regresó al poder, mediante un proceso electoral salpicado de numerosas irregularidades que tuvo como antesala una reforma constitucional que, en el año 2000 forzó el sandinismo mediante un pacto de impunidad con el partido del ex-presidente Arnoldo Alemán para encubrir los graves casos de corrupción que pesaban sobre éste -había sido condenado a 20 años de prisión por corrupto- y para repartirse los cargos de los poderes del Estado. La reforma incrementó las funciones del Ejecutivo y redujo las de la Asamblea Nacional, igualmente permitió modificar la Ley Electoral, en términos que posteriormente favorecieron al sandinismo. Debe recordarse que Ortega había fracasado en 2001, en un nuevo intento por retornar al poder, pero logró ese objetivo en las elecciones de 2006, en las que un Consejo Supremo Electoral, manipulado por el sandinismo le adjudicó una votación del 38 por ciento, suficiente para derrotar al otro candidato, sin requerir una segunda vuelta, gracias a reforma electoral referida; aunque, a pesar de que la autoridad electoral nunca dio los resultados finales, después se supo que sus magistrados le habían adjudicado fraudulentamente a Ortega un

8 por ciento adicional de votos, cuando en realidad el porcentaje que había obtenido fue sólo del 29 por ciento.⁶¹

La manipulación electoral

Como señalamos al principio de este capítulo, el control del sistema electoral para manipularlo a su favor es una de las características del neopopulismo, tal y como sucedió en esa primera reelección de Daniel Ortega y en las sucesivas de 2011 y 2016, y como ha sido la práctica, casi generalizada, de los otros gobiernos neopopulistas de la región, en su empeño antidemocrático por mantenerse en el poder.

El manejo fraudulento del proceso electoral y de las instituciones en Nicaragua, se puso nuevamente en evidencia cuando, próximo al agotamiento del período presidencial de 5 años, Ortega y los sandinistas, mediante un decreto ejecutivo prorrogaron la permanencia indefinida de funcionarios de los más altos rangos de los poderes Electoral, Judicial y de la Contraloría General de la República, con lo cual, violando expresas disposiciones constitucionales que impedían la reelección, y descartando las impugnaciones de la oposición, permitieron que Ortega optara por un nuevo período presidencial. Esa maniobra reeleccionista inconstitucional y al amparo de la complicidad de los poderes públicos, provocaron el rechazo inclusive de relevantes figuras del sandinismo como Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez y Gioconda Belli, quienes en un manifiesto público señalaron que la misma pasaría a la historia como “un día de vergüenza y de ira”. Es así como, con los poderes públicos bajo su control y mediante un proceso electoral violatorio de la Constitución, y promoviendo una serie de programas populistas, financiados con recursos aportados por el gobierno de Venezuela, Daniel Ortega logró, frente a una oposición dividida, ser nuevamente electo el 6 de noviembre de 2010, para continuar como presidente del gobierno de Nicaragua. Se señala que ya para esa fecha, el apoyo financiero dado por el gobierno venezolano de Hugo Chávez al régimen sandinista era de mil 591 millones de dólares.⁶²

Hacia el partido único

A partir del segundo ejercicio continuo de gobierno que inició Ortega, a principios de 2007 se empezó a hablar en Nicaragua de una “presidencia

61. Roberto Fonseca, *Las trampas del orteguismo*, Proceso.com.mx, 6 noviembre 2011

62. Fonseca, op.cit.

matrimonial” por la acentuada participación de su mujer y ministra en los asuntos fundamentales de gobierno. Pero el fraude electoral sandinista no se agotó con la reelección de Daniel Ortega a finales de 2010. Al estar próximo a concluir su nuevo período presidencial en 2016, Ortega y el sandinismo recurren de nuevo a escandalosas manipulaciones para aferrarse al poder, asegurando -por tercera vez- el triunfo electoral en las elecciones de noviembre de ese año. Para ese tercer período Ortega promovió a su extravagante y poderosa mujer Rosario Murillo, como candidata a la vicepresidencia, con lo cual acentuaba el carácter nepótico y poco transparente de su estilo de gobierno. En la actualidad, además de tener a su esposa como Vicepresidenta, con aspiraciones presidenciales, Daniel Ortega tiene colocados a siete de sus hijos en cargos claves de gobierno. Pero lo más escandaloso de ese proceso electoral lo representó la sentencia de la Suprema Corte de Justicia, que controla el sandinismo, mediante la cual se despojó de la representación legal del principal partido opositor -el Partido Liberal Independiente PLI- a quien fue el opositor de Ortega en las elecciones de 2006 y sería su candidato en los comicios de noviembre de 2016, para asignar arbitrariamente esa representación a un dirigente considerado afecto a Ortega. Igualmente se destituyó a los más de 20 parlamentarios de ese partido.⁶³

La grotesca e ilegal maniobra, realizada a pocas semanas para vencer el plazo de inscripción de las candidaturas presidenciales, ocasionó que el PLI, que lideraba la coalición opositora, decidiera no participar en los comicios y denunciar el fraude electoral, lo cual no impidió que a Ortega el poder electoral, bajo su control, le reconociera el triunfo en esas elecciones en las que más del 70% de los nicaragüenses se abstuvieron de votar. Una vez más el sandinismo y su ya viejo y corrupto caudillo -recordar *la piñata sandinista*- acentuaron, con su estilo autoritario y poco transparente de gobernar, las características del neopopulismo. Lo cual igualmente se ha puesto en evidencia cuando, con las pretensiones de instalar en Nicaragua un autoritarismo de partido único, al estilo del castrismo cubano, el gobierno de Ortega en los más de 10 años continuos que lleva en el poder ha emprendido el acorralamiento sistemático de los movimientos opositores, no solo mediante argucias legales amparado en el control que ejerce de los poderes públicos, lo que violenta el principio de la división y autonomía de los mismos como característica de un sistema democrático, sino igualmente recurriendo a prebendas y favores para controlar a dirigentes opositores y otros turbios métodos de ejercer el autoritarismo. Igualmente, estudiosos de

63. Arturo Wallace, *La reelección de Daniel Ortega*, BBC Mundo, 7 de noviembre de 2016.

la experiencia sandinista de gobierno identifican a esta corriente populista de izquierda como un régimen de democracia indirecta o presidencialista, en el cual, a pesar de su retórica de democracia directa y participativa, no existe un protagonismo popular directo y el orteguismo encarna “un populismo bizarro, amasado con una escuálida ideología patriótica, antiimperialista, cristiana y con tintes de la vieja izquierda latinoamericana.”⁶⁴

En lo económico, y a diferencia de su primera gestión de gobierno y de otros regímenes neopopulistas como el de Venezuela y el que prevaleció en Argentina hasta 2015 con el kirchnerismo, el sandinismo ha impulsado en Nicaragua una política económica con visos neoliberales de la tradicional economía de mercado, y en parte, bajo el tutelaje del Fondo Monetario Internacional, con importante apertura económica, notables facilidades a la inversión extranjera y a los inversionistas privados locales, algunos de los cuales con estrechos lazos con el orteguismo. Cifras indicadoras del desarrollo identifican al país entre los de mejor comportamiento económico en Centroamérica, con un crecimiento promedio anual del 4.5% entre 2007 y 2015 y algunas cifras relevantes en cuanto a logros sociales. Sin embargo, las tendencias recientes proyectan un futuro sombrío para el desarrollo del país por la importante caída de la cooperación suministrada por el régimen chavista, la cual estuvo financiada en base a los altos ingresos petroleros de Venezuela en la reciente época de elevados precios de los hidrocarburos y sin la cual los programas sociales de Ortega se hacen casi insostenibles. A esta grave coyuntura se agrega el progresivo endeudamiento que el gobierno está teniendo con las instituciones financieras internacionales y el que, tutoreado por el FMI, puede comprometer seriamente, a mediano plazo, el destino del modelo sandinista.

Otra vez la corrupción

En cuanto a la corrupción -vicio típico del populismo- el neopopulismo orteguista en su retorno al poder no escapa a ese mal. Las cifras de Transparencia Internacional ubican a Nicaragua como el país con el sector público más corrupto de Centroamérica y con tendencia a empeorar, superado solo por Venezuela y Haití que son los peores evaluados en América Latina y están entre los más corruptos a nivel mundial. Se mencionan como casos relevantes de corrupción el manejo discrecional y poco transparente que ejecuta directamente el presidente Ortega y grupos afines a su partido de

64. Larry Montenegro Baena, *Populismo latinoamericano: el bizarro caso de Ortega*, <http://montenegrobaena.blogspot.com/2013/07>.

los cuantiosos recursos que recibe del acuerdo petrolero con el gobierno venezolano. Al igual que el otorgamiento a un consorcio chino, sin licitación pública, de la contratación por 50 mil millones de dólares para la ejecución de obras vinculadas al megaproyecto del canal interoceánico de 278 km. para conectar, a través del territorio, al Mar Caribe con el Océano Pacífico. A esto se agregan otras frecuentes adjudicaciones de importantes contratos públicos excluyendo los procedimientos de control establecidos y en los que, con frecuencia aparecen favorecidos amigos del gobierno y del sandinismo.

El Peronismo Kirchnerista.

El peronismo en sus diferentes facetas de izquierda y de derecha -para usar esa arcaica nomenclatura- ha estado presente y muy activo en la historia contemporánea de Argentina, como también lo ha estado el militarismo, el populismo y la corrupción, en un país que parece el caso único de una nación que llegó a estar posicionada en los años 30 del siglo pasado entre los más ricos del planeta, para empezar, a partir de entonces, un proceso casi indetenible de retroceso económico, hasta caer a los niveles actuales, como consecuencia, -entre otras razones- de malas políticas económicas, de la recurrencia del militarismo y de un complejo desenvolvimiento político. Como señalaba en 2003 Federico Sturzenegger: “Desde mediados de la década de 1970, la Argentina no ha logrado ningún crecimiento económico sostenible. De hecho, en 2002 el país era más pobre que en 1974”⁶⁵.

La inestabilidad y debilidad institucional y las fuertes y frecuentes confrontaciones sociales han caracterizado la historia argentina, características que se acentuaron, luego de la muerte de Perón, en 1974, durante su fallido tercer gobierno, y cuya sucesora, su viuda María Estela Martínez, apenas pudo sostenerse en el gobierno por menos de dos años, al ser derrocada por el golpe militar que comandó el general Jorge Rafael Videla. Se inició así en el país un proceso de dictaduras militares que sometieron a la Argentina, desde 1976, hasta noviembre de 1983, a la escalada de recurrentes golpes de estado castristas, a través de los cuales se turnaron en el ejercicio autoritario del gobierno seis generales durante ese crítico período. Cuatro de esos oficiales apenas duraron menos de un año en la Casa

65. Federico Sturzenegger, *La economía de los argentinos*, Grupo Editorial Planeta Argentina S.A.I.C., Buenos Aires, 2008.

Rosada. Fue solo a partir de diciembre de 1983, con la elección de Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical (UCR), cuando Argentina recupera la democracia. Y aquí la historia de la democracia argentina revela otra particularidad por el hecho de que, desde el surgimiento del peronismo (*Justicialismo*) solo cuatro presidentes electos han sido de la Unión Cívica Radical, fuerza que históricamente ha confrontado a esa corriente política, y ninguno pudo concluir su mandato. Los dos primeros Arturo Frondizi (1958-1962) y Arturo Illia (1963-1966) fueron derrocados por golpes militares.

Más recientemente entre los siete sucesivos presidentes que se turnaron en el poder, antes de la era de los Kirchner, solo tres fueron electos, de los cuales los dos no peronistas y de la UCR, no pudieron terminar su mandato, al tener que renunciar en medio de una gran crisis económica y política. Una incontrollable hiperinflación forzó a Alfonsín a renunciar a la presidencia cinco meses antes de terminar su mandato, y llamar a unas elecciones anticipadas que permitieron que el peronista Carlos Saúl Menem asumiera el poder en julio de 1989 para iniciar un programa de cambios con visos neoliberales que permitieron la reactivación de la economía, lo que le valió su reelección para un nuevo período, (1995-1999), con cerca del 50 por ciento de los votos.⁶⁶ Fernando De la Rúa (1999-2001) -el otro presidente electo de la UCR- tuvo que renunciar a mitad de su mandato, igualmente por una caótica situación económica y política que no pudo controlar, lo que generó una crisis de gobernabilidad a lo largo de la cual Argentina tuvo cuatro presidentes, tres designados dentro del justicialismo (peronismo), hasta que, en mayo de 2003, Néstor Kirchner, del ala izquierdista del peronismo asumió el poder, luego de unas elecciones que había ganado Menem por un estrecho margen, lo que suponía una segunda vuelta, a la cual Menem renunció por escándalos de corrupción que se hicieron públicos producto de sus dos anteriores gestiones de gobierno. De esa manera Kirchner se convierte en presidente con solo el 22 por ciento de los votos de los argentinos, siendo el presidente electo con la más baja votación en la historia del país.

Fue así como, a partir de 2003, se inicia en Argentina lo que podríamos catalogar como el *Kirchnerismo* o *Peronismo Kirchnerista*, que con un marcado signo populista y autoritario, prevaleció en ese país hasta finales de 2015, cuando el 10 de diciembre de ese año asume la presidencia Mauricio Macri, del partido *Propuesta Republicana* de centro-derecha, luego de las elecciones en las que derrotó al candidato oficialista Daniel Scioli, poniendo así fin a

66. José Eduardo Abadi-Diego Mileo, *Tocar Fondo, La clase media argentina en crisis*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

doce años del *Kirchnerismo* y convirtiéndose en el tercer presidente electo no peronista en la reciente democracia argentina.

¡Que se vayan todos!

Como señalamos, la era Kirchnerista comienza en mayo de 2003 cuando asume el poder Néstor Kirchner con la propuesta de un programa de gobierno de corte socialdemócrata, y la oferta de reactivar la producción nacional, generar trabajo, promover la equidad y la salud y reactivar los juicios por los crímenes ocurridos durante las pasadas dictaduras militares. El nuevo gobierno se inicia en el entorno de una profunda crisis económica y social que estaba sufriendo Argentina, con más del 50 por ciento de la población por debajo de la línea de pobreza crítica y el 27 por ciento en indigencia, como consecuencia de la indisciplina fiscal y erráticas políticas monetarias que condujeron al llamado *corralito* en 2001 y a una gran devaluación en 2002. Crisis que adquirió graves connotaciones políticas, sociales e institucionales en el 2001, generando el retiro de los depósitos bancarios de los grandes inversionistas, el colapso del sistema bancario y la fuga de capitales. Ante lo cual el Fondo Monetario Internacional se negó a refinanciar la elevada deuda externa del país y a aprobar un rescate. Frente a esa crítica situación se desarrolló una protesta pública masiva que se identificaba con el lema *Que se vayan todos*, lo que forzó la renuncia, en diciembre de ese año, del presidente radical De la Rúa y de su sucesor interino Adolfo Rodríguez, con lo cual se incrementó el clima de inestabilidad y desconocimiento de la legitimidad de la dirigencia política.⁶⁷

Secuelas del kirchnerismo

Desde sus inicios, el gobierno de Néstor Kirchner impulsó un rechazo al neoliberalismo y a los tratados de libre comercio que habían sido promovidos por el gobierno de los Estados Unidos. Igualmente se incrementaron las relaciones con los otros gobiernos neopopulistas que estaban surgiendo en Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador y que después se integrarían en la corriente ideológica del *Socialismo del Siglo XXI*, con activo apoyo del gobierno de Cuba. Se puede afirmar entonces que el *Kirchnerismo*, tanto en la versión inicial desarrollada por Néstor Kirchner, durante sus cuatro años de gobierno (2003-2007), como en los dos períodos de gobierno de su esposa, Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) impuso en Argentina

67. Peter Waldmann, *El Estado Anómico*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 2003.

un programa de corte populista con rasgos del *Socialismo del Siglo XXI*, durante el cual se alcanzaron ciertos importantes logros en lo económico y social, pero se hicieron evidentes características y consecuencias típicas de los regímenes neopopulistas.

Ambos gobiernos se caracterizaron por el acentuado autoritarismo y centralismo e intervencionismo estatal en la economía. La inflación superó en esa era el 240 por ciento y sólo en los dos mandatos de Cristina, el índice inflacionario estuvo por encima del 100 por ciento. Todas esas cifras oficiales maquilladas, través del control que se ejercía en el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), desde su intervención en noviembre de 2007 como organismo encargado de las estadísticas públicas, en las que se contabilizaba la reducción del desempleo a costa del desbocado incremento de la burocracia gubernamental.⁶⁸

El Kirchnerismo se benefició en sus comienzos por el notable crecimiento internacional de los precios de las materias primas, incluyendo la soja, principal producto de exportación del país, lo que le generó al gobierno una bonanza fiscal mal aprovechada, mientras se mantenían millonarios subsidios generalizados a los servicios de transporte y a la energía. Esa política populista causó un importante déficit fiscal, el cual se agravó como consecuencia de la crisis financiera global de 2008 que afectó los precios de los *commodities* y dificultó las gestiones de endeudamiento externo agravadas por el *default* de 2001. La caída de las reservas internacionales forzó al gobierno a establecer importantes restricciones para la compra de divisa. Además, la elevada inflación y otras situaciones que afectaron la economía tuvieron un importante efecto social que se manifestó en el índice de pobreza el cual, según estudios privados, se elevó a casi el 30 por ciento de la población.

Las políticas intervencionistas del peronismo kirchnerista, profundizadas durante la gestión de Cristina Kirchner, causaron graves distorsiones en el comercio y en la economía del país. Las limitaciones a las exportaciones de carne para forzar a la reducción del precio interno, generó el efecto contrario, incrementando los precios y forzando la contracción del consumo. Esa política provocó además que países como Uruguay y Paraguay superaran a Argentina como proveedor de carne a los mercados internacionales. Un impacto similar provocó el gobierno con su interferencia en la producción de trigo,

68. Verónica Smink, *Qué ganó y qué perdió Argentina durante el kirchnerismo*, BBC Mundo, Argentina, octubre 2015

lo que causó caída de la producción y escasez de harina y por consiguiente un elevado incremento de los precios del pan. Todo lo cual generó un fuerte enfrentamiento del gobierno con el sector de productores del campo.

El autoritarismo kirchnerista se hizo más evidente durante la gestión de Cristina, quien mantuvo un constante enfrentamiento con los medios de comunicación social no afectos a su gobierno y tuvo empeñada en el control de los mismos, por lo cual impulsó la Ley de Comunicación Audiovisual, para restringir la libertad y tratar de acallar las voces opositoras. Pero igualmente ese carácter autoritario del populismo kirchnerista se manifestó en la frecuente confrontación con miembros del Tribunal Supremo de Justicia, llegando inclusive al espionaje y difamación contra algunos magistrados. En este entorno se hizo famoso el caso del asesinato del fiscal Alberto Nisman, aún no esclarecido, luego de que éste acusara a la presidenta de haber encubierto a los presuntos autores o responsables iraníes del atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), en julio de 1994, en el que fallecieron 85 personas.

Pero ese gobierno provocó igualmente -gesto típico del populismo- un fuerte clima de confrontación en la sociedad argentina, similar al que generaron Perón y Evita en los inicios del populismo peronista. Así mismo, por su prédica antiimperialista, común también en estos regímenes, el kirchnerismo siempre mantuvo unas frías relaciones con el gobierno de los Estados Unidos.

Corrupción en tiempo de tango

Quizás la escandalosa corrupción fue lo que más pudo identificar al peronismo kirchnerista con un genuino régimen neopopulista. En efecto, los estudiosos de este tema en Argentina señalan que en la era de los Kirchner este cáncer del populismo se incrementó a niveles nunca vistos en el país. Y se denuncia que la pareja presidencial, durante la gestión de sus gobiernos amasó una fortuna que les representó un crecimiento de su patrimonio de más del 1000 por ciento, especialmente mediante negocios inmobiliarios y coimas recibidas a través de testaferros por el otorgamiento de importantes obras públicas y compras del Estado. Pero el morbo de la corrupción no fue un monopolio de los dos jefes de Estado, ya que han sido numerosos los casos de enriquecimiento ilícito, contratos amañados y tráfico de coimas en los que aparecen involucrados otros altos personeros de esos dos gobiernos, con varios ministros y personas vinculadas a los mismos -incluyendo la histórica fundación de *Las Madres de la Plaza de Mayo*- que lograron jugosos contratos, mediante procedimientos al margen de la ética y de la transparencia que deben ser normas de una

sana gestión pública. Al final de la gestión de Cristina Kirchner, uno de esos escándalos de corrupción adquirió gran cobertura mediática cuando un connotado personero, vinculado por muchos años a los dos ex-gobernantes -especialmente en los programas de obras públicas- trató de esconder unos fardos con casi nueve millones de dólares -producto de sus fechorías al amparo del gobierno- en un convento de clausura de Buenos Aires.⁶⁹

Las autoridades judiciales argentinas han iniciado procesos de embargo de más de 140 bienes de Cristina Kirchner, incluyendo 25 inmuebles cedidos a sus hijos, dinero efectivo y acciones de participación en diversas empresas, todos los cuales se presume que fueron adquiridos producto de manejos ilícitos en el otorgamiento de obras públicas para favorecer al empresario Lázaro Báez, amigo de la familia presidencial y quien se encuentra en prisión por estos casos de corrupción que han motivado a las autoridades que investigan los mismos a ordenar el embargo de 81 inmuebles, otras participaciones en propiedades y lujosos vehículos del referido empresario. En este proceso que se adelanta en Argentina, está incluido además el actual diputado peronista y ex ministro de Planificación Julio De Vido, a quien se le ha procedido a embargar parte de un importante inmueble y dos lujosos vehículos. Pero el tema de los embargos se extiende a otros casos de corrupción en los que también están involucrados otros importantes ex funcionarios del pasado régimen Kirchnerista incluyendo el ex-Secretario de Obras Públicas José López y el ex-Subsecretario de Coordinación de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Santiago Kirchner, primo del fallecido ex-Presidente Néstor Kirchner, a los cuales se les ha procedido a embargar numerosos bienes y otros activos producto del manejo corrupto durante el desempeño de sus funciones públicas. A la expresidenta se le ha dictado prohibición de salir del país.

Frente a esa herencia perniciosa de una versión Kirchnerista del populismo peronista, autoritario y corrupto, Mauricio Macri, como nuevo Jefe de Estado de los argentinos, tiene el reto histórico de lograr convertirse en el primer presidente no peronista de ese país, capaz de lograr completar su mandato presidencial de cuatro años, según lo estipula la constitución argentina. La lucha anti corrupción y una sensata política económica deben ser las estrategias básicas de su gobierno, para rescatar a la Argentina y deslastrarla de las perversidades del populismo que tanto ha afectado su desarrollo. Los resultados de las recientes reelecciones legislativas celebradas en ese país zparecen señalar que Macri va por buen camino.

69. Carlos Malamud, *Corrupción y populismo kirchnerista*, 14|medio/opinion, Madrid, junio 20, 2016.

Correa y su *Revolución Ciudadana*.

“El Presidente de la República no solo es jefe del Poder Ejecutivo, es jefe de todo el Estado ecuatoriano, y el Estado ecuatoriano es Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Judicial, Poder de Transparencia y control social, superintendencias, Procuraduría y Contraloría... Todo eso es el Estado ecuatoriano”. Así se expresó, en julio de 2010, en una de sus frecuentes peroratas públicas el entonces presidente de la república del Ecuador Rafael Correa. Es por ello por lo que estudiosos de la curiosa personalidad de ese nuevo caudillo latinoamericano, lo han identificado como el *Rey Sol ecuatoriano del siglo XXI*, recordando a Luis XIV, el vanidoso y máximo representante del absolutismo monárquico de la Francia del siglo XVII que resumía su carácter con la expresión “L’Etat, c’est moi” (“El Estado soy yo”). Y es que el caso de Correa y su *Revolución Ciudadana* representan un típico ejemplo del neopopulismo que se auspicia con la etiqueta del *Socialismo del Siglo XXI*, con sus connotaciones de acentuado presidencialismo y centralismo, aunque con ciertas diferencias en la aplicación de su política económica. Por ello no es posible analizar la gestión de Correa sin destacar el fuerte perfil personal, con su carácter caudillista y profundamente intolerante y autoritario de quien, por más de diez años estuvo impulsando ese modelo de gobierno en la nación andina.

Marcelo Dotti señala que Rafael Correa es “...una persona esencialmente intolerante, que no puede concebir el debate político como una justa noble; lo que compensa humillando al adversario y siempre a mansalva, desde el poder y a buen recaudo de la legítima defensa del agredido”.⁷⁰ Es importante destacar que esas características personales se repiten -en gran medida- en los otros caudillos que, en las últimas décadas han sido protagonistas de los regímenes neopopulistas que han surgido en América Latina, así lo pudimos constatar al referirnos al caso del kirchnerismo en Argentina y al régimen sandinista de Nicaragua. Igualmente quedará demostrado al analizar en el Capítulo 6 el *Chavismo/Madurismo*.

El surgimiento de Correa y de su movimiento político que, con la consigna de la *Revolución Ciudadana*, asumió el poder en Ecuador se concreta como respuesta a una crisis política e institucional que prevalecía en ese país, de características

70. Dotti, op. cit.

similares a las que antecedieron a los otros regímenes neopopulistas de la región. Hay que recordar que desde que en Ecuador se volvió a la democracia, luego del triunvirato militar y de la elección de Jaime Roldós, quien inició su mandato en agosto de 1979 y murió por un accidente aéreo en 1981, el país tuvo 11 sucesivos jefes de Estado, de los cuales Osvaldo Hurtado cubrió el interinato a la muerte de Roldós, Abdalá Bucarán de tendencia populista apenas duró 6 meses al ser derrocado por escándalos sexuales y corrupción, otro apenas duró tres días. Todo ello provocó el deterioro de la legitimidad de instituciones como el Parlamento que, mediante maniobras legales muy cuestionadas había destituido entre 1997 y 2005 a tres de los presidentes electos -incluyendo a Jamil Mahuad, quien en el 2000 estableció la exitosa dolarización-, lo que incrementó la sensación de inestabilidad política y la pérdida de credibilidad en los partidos y en los políticos tradicionales del país, al igual que el rechazo a las políticas neoliberales que habían sido emprendidas durante la presidencia de Lucio Gutiérrez, destituido en 2005 por un golpe de Estado.

Pescando en río revuelto

Desde 1996 y hasta el 2005 Ecuador había sido uno de los países políticamente más inestables de América Latina, ya que como señalamos, ninguno de los presidentes electos al retorno de la democracia había podido concluir su mandato y en nueve años había tenido nueve presidentes. Frente a este oscuro panorama, la candidatura del joven profesor universitario, el carismático economista Rafael Correa, con un lenguaje renovador de la política y fuertemente crítico de la partidocracia y de los desprestigiados representantes de la misma, hizo eco en un electorado frustrado por los fracasos de la nueva democracia del país andino y receptivo ante una oferta electoral que, en las elecciones de 2006 anunciaba la ruptura con ese pasado de fracasos y corrupción, con la promesa de una revolución ciudadana para construir la patria nueva. Fue así como en una primera vuelta, en comicios realizados el 15 de octubre y con la participación de diez candidatos a la presidencia, Rafael Correa logró el 22 por ciento de los votos detrás de Álvaro Noboa quien obtuvo el 26 por ciento, pero al no lograr la mayoría absoluta debió enfrentar a Correa en una segunda vuelta el 26 de noviembre, en la cual éste obtuvo el 56,7 por ciento de los votos válidos. Correa logra así convertirse, con el apoyo del *Partido Socialista-Frente Amplio* en el nuevo presidente electo de los ecuatorianos, enarbolando un mensaje izquierdista y populista.

Rafael Correa, quien en 2005 había sido ministro de economía durante la presidencia interina de Alfredo Palacios, inició su primer mandato de 4 años de gobierno organizando su movimiento *Alianza País*, con la propuesta de

realizar una revolución ciudadana para acabar con “la larga noche neoliberal” y llamar a una asamblea constituyente, a fin de redactar un nuevo pacto social. Como señala Carlos de la Torre: “En el programa de gobierno de Alianza País se anotó que la Asamblea ayudará a construir una democracia activa, radical y deliberativa y que propiciará un modelo participativo a través del cual todos los ciudadanos y ciudadanas pueden ejercer el poder, formar parte de las decisiones públicas y controlar la actuación de sus representantes políticos”.⁷¹ A raíz de varias maniobras políticas y con amplio apoyo popular Correa logró la Asamblea Constituyente y su control y permanencia en el poder -luego de dos años de su primera elección- para un segundo período presidencial (2009-2013), a pesar de la fuerte resistencia de lo que él denominaba “los sectores más retardatarios de la oligarquía, de la banca corrupta, de la prensa comprometida con el pasado”.⁷²

Rumbo a la Revolución Ciudadana

Con la consigna de la *Revolución Ciudadana* y apoyado en la nueva constitución y en un amplio respaldo popular, Rafael Correa continuó su programa de reformas que profundizaría, luego de ser reelecto por una amplia mayoría para otro período de cuatro años, en las elecciones de febrero de 2013, con lo que pudo gobernar al Ecuador durante diez años continuos asegurando, al menos, la estabilidad política en contraste con los años pasados. Durante esa larga gestión gubernamental Correa impulsó un controversial proyecto revolucionario con políticas muchas de ellas similares a las contenidas en el modelo del *Socialismo del Siglo XXI*, aunque -como ya señalamos- con algunas diferencias básicas en su concepción económica. Se incrementó el estatismo y el intervencionismo gubernamental; así de 17 ministros con los que Correa inició su primer gobierno, al final la cifra era de 21 ministerios regulares, 6 ministerios coordinadores y 8 secretarías. Su organización política *Alianza País* que no había tenido representación parlamentaria al comienzo de su primer gobierno, logró mayoría absoluta, luego de las elecciones de 2013 con 100 de las 137 curules del Parlamento. Sin embargo, en los más recientes comicios de febrero de 2017 se acusó el desgaste de esa organización, ya que, aunque mantiene la mayoría parlamentaria, su representación bajó a 74 legisladores. Para algunos analistas políticos ecuatorianos, con el fin del mandato de Correa puede producirse el ocaso de su caudillismo y, como señala la socióloga Natalia

71. Carlos de la Torre, *Rafael Correa, un populista del Siglo XXI*, en *Rafael Correa, balance de la Revolución Ciudadana*, Editorial Planeta del Ecuador S.A. Quito, octubre 2012.

72. de la Torre, op. cit.

Sierra, al dejar Correa la presidencia, es muy probable que su movimiento se desintegre al no tener una base ideológica propia y tal y como sucede con todo movimiento populista.⁷³ Si así llegara a suceder, veríamos el ocaso del *Rey Sol ecuatoriano* entrando a la historia latinoamericana como otro ejemplo del fracaso del caudillismo mesiánico que tanto daño le ha hecho a la región.

En lo económico, el gobierno de Correa emprendió un programa que él mismo proclamaba como de *economía solidaria*, como respuesta a la economía capitalista sustentada en ideas neoliberales, y en el cual se dio prioridad a la inversión social por sobre el pago de la deuda externa. Además, el gobierno aprovechó inicialmente los recursos fiscales derivados del incremento de la renta petrolera por los altos precios de los hidrocarburos y una notable reforma tributaria, para realizar importantes obras de infraestructura y notables avances en educación y salud. Pero, según señalan economistas de ese país, el régimen perdió oportunidades de inversión privada que mucho hubiera ayudado al crecimiento económico, debido a la prédica anti capitalista y al clima de confrontación social que promovió el jefe del Estado durante toda su gestión gubernamental. Se pronostica que, disminuido el ingreso petrolero y con el elevado gasto público que se ha generado, el nuevo gobierno va a confrontar en el mediano plazo un largo periodo de recesión, al no poder generar ingresos por la vía de la devaluación, debido a tener una economía dolarizada, lo cual paradójicamente actúa como una forma de frenar la típica tentación populista de cubrir déficits fiscales con devaluaciones monetarias que, al final resultan en un pernicioso combustible inflacionario. Es por ello por lo que la inflación en Ecuador no refleja los altos niveles de otras economías de gobiernos neopopulistas.

Marcelo Dotti señala que, como características típicas del modelo neopopulista la gestión de Correa mantuvo una tendencia hegemónica con relación a la información sobre su gestión y la participación popular en los asuntos del Estado. La pregonada democracia participativa sólo ha sido una consigna mediática ya que, bajo la noción de que el Estado es la “representación institucionalizada de la sociedad”, como lo señaló el presidente en su discurso de posesión el 10 de agosto de 2009, el gobierno mantuvo una frecuente confrontación con movimientos sociales como el magisterio, los sindicatos públicos, los movimientos indigenistas y otras organizaciones de la sociedad civil y, en su política populista, la participación popular estuvo limitada solo

73. Natalia Sierra, *Alianza País en el ocaso de su caudillo*, atravesdelafisura.blogspot.com, 28 agosto, 2017.

a “aclamar las decisiones de la élite en el poder en diferentes plebiscitos en los que se juega la salvación”.⁷⁴

Pese a haber ejercido la presidencia con un estilo fundamentalmente mediático, a través de una estrategia comunicativa para impactar en la televisión y por todos los canales de comunicación social, Rafael Correa promovió un frecuente enfrentamiento con los medios de comunicación no afectos al gobierno o que circunstancialmente publicaran opiniones o noticias no favorables a su gestión, creó nueve medios oficiales e incautó otros tantos; y acentuó la dependencia de todos los medios a la masiva propaganda gubernamental con la que frecuentemente se promovía la imagen presidencial, en campaña permanente y se publicitaban masivamente los programas y realizaciones del Estado. Al finalizar su gobierno Correa ha sido señalado como uno de los principales represores de la libertad de expresión en América Latina y, -como señala un informe de *Freedom House*- durante su gestión fueron sancionados más de 300 medios de comunicación social.

La corrupción como sello distintivo

Como sello distintivo de los gobiernos neopopulistas, la corrupción estuvo presente en la variante del modelo de *Socialismo del Siglo XXI* que impulsó durante diez años en Ecuador Rafael Correa. Al haber ejercido un gobierno intolerante y soberbio, sin respeto por la ley y las instituciones y que restringía la libertad de expresión y perseguía la prensa libre, el gobierno de Correa abonó el ambiente para que durante su gestión proliferara la corrupción. La impunidad prevaleciente en el régimen de la *Revolución Ciudadana* facilitó que, desde el comienzo del mismo, ocurrieran sonados casos de corrupción en el que estuvieron involucrados tres ministros frente a los cuales la respuesta gubernamental se limitó a despotricar y demandar a los medios denunciantes. A pesar del hermetismo estatal se hicieron públicos graves escándalos de masiva corrupción vinculados a proyectos de mejoras en una refinería estatal y en los que aparecen involucrados más de 20 personas, entre ellos un exministro de hidrocarburos. Funcionarios y contratistas del gobierno aparecen igualmente vinculados al escándalo ODEBRECHT en el que se registra que funcionarios del gobierno y testaferros recibieron más de 33 millones de dólares en sobornos pagados por esa gigantesca empresa constructora de Brasil.

74. Dotti, op.cit.

El recién electo presidente Lenín Moreno le removió las facultades y promovió el enjuiciamiento del vicepresidente Jorge Glas -hombre de confianza del ex presidente Rafael Correa-, quien fue condenado a 6 años de prisión luego de un poseso penal por asociación ilícita en los sobornos promovidos por ODEBRECH y en los que se encuentran involucrados algunos de sus familiares y otros 10 ex funcionarios del gobierno de Correa, incluyendo un tío del ex vicepresidente y el ex contralor del Estado que se encuentra prófugo en los Estados Unidos. La promoción de la investigación de estos casos de corrupción y el castigo de los involucrados ha sido iniciativa del presidente Moreno, como lo ha sido su idea de nombrar un Frente por la Transparencia y lucha contra la Corrupción, con apoyo de Naciones Unidas, a lo cual Correa se había opuesto con el pueril argumento de una supuesta defensa de la soberanía nacional. Pero si a estas opiniones encontradas le agregamos el hecho que el nuevo gobierno ha encontrado un nivel de endeudamiento público interno y externo de más de 40 mil millones de dólares que contrasta con la cifra anunciada por el presidente saliente de 28 mil millones de dólares, es obvio que la confrontación entre ambas personalidades se está haciendo evidente, poniendo en grave riesgo el apoyo que el partido de Correo le está dando al gobierno de Moreno.

Según Simón Pachana, coordinador del Programa de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), los numerosos casos de corrupción e incluso de lesa humanidad que seguramente se harán públicos y judiciales, van a afectar sensiblemente a la figura de Correa y debilitarán su movimiento político Alianza País.⁷⁵ Correa le deja al Ecuador un país dividido y endeudado, lo que, aunado a los difíciles problemas económicos que deberá enfrentar su sucesor Lenín Moreno -quien fuera Vicepresidente de Correa desde 2007 a 2013-, presagia preocupantes dudas sobre la gobernabilidad democrática de esa nación andina, cuyo nuevo presidente -delfín de Correa-, carece de las cualidades del caudillo saliente, pero además resultó electo en segunda vuelta y con una cerrada votación señalada por graves denuncias de fraude, con un Consejo Nacional Electoral, cuyo presidente es reconocido por sus credenciales partidista dentro del movimiento político de Correa. A Correa se le ha solicitado recientemente la prohibición de salida del país por juicios que se están ventilando en temas de corrupción, falsedad de información en el manejo de la deuda y tráfico de influencias.

75. Simón Pachana, *El drama de Rafael Correa ante la salida del poder*. [www.Infobae.com](http://www.infobae.com/america)>america> 2017/03/19

Evo y su socialismo *Sumak Kawsay*

El experimento socialista, populista y autoritario que adelanta Evo Morales en Bolivia está marcado por las ancestrales raíces indígenas y la histórica inestabilidad política que ha caracterizado el desenvolvimiento de ese país andino, hijo del prócer venezolano y Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. Es sabido que la comunidad boliviana se caracteriza por una compleja diversidad geográfica y demográfica en la que la composición étnica presenta un marcado componente indígena, con 36 etnias que, según cifras del censo de 2001, representan más del 60 por ciento de la población total del país, integrada principalmente etnias quechua, aymara, y guarayos. Conviene destacar que, según el más reciente censo -2012- se registró una polémica cifra del 42 por ciento de población identificada como indígena, lo que representaba una inexplicable caída que aún no se ha podido explicar⁷⁶. A lo anterior se agregan las frecuentes contradicciones entre los nueve departamentos que integran el país con una población total de aproximadamente 10 millones cien mil habitantes y comparten el millón cien mil kilómetros cuadrados que constituyen esa república, algunos de los cuales han tenido tendencias levantiscas. La histórica vocación golpista de las fuerzas armadas del país es otro factor que no puede ignorarse en la evaluación de las perspectivas a mediano plazo del proyecto revolucionario de Evo Morales.

Como señala Marcelo Dotti, Evo Morales, quien se promueve como genuino representante del indigenismo boliviano, ha logrado mantenerse en el poder desarrollando un régimen indigenista “exclusivo y excluyente”, proclamándose como reivindicador de los legítimos derechos indígenas que históricamente habían sido escamoteados por “los mestizos oportunistas, los blancuzcos de la clase política y los militares”. Al referirse a la base ideológica y política del gobierno de Morales, Dotti destaca que: “Su movimiento MÁS (Movimiento hacia el socialismo), es una versión de comunismo racial que le cayó como guante a la mano al expansionismo de Hugo Chávez, quien pudo así incorporar hábilmente en su estrategia el ingrediente indigenista, inspirado en el guerrillero venezolano Douglas Bravo que ya hablaba de esto allá por 1980.”⁷⁷

76. Principales resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 (CNPV2012).

Ver http://www.ine.gob.bo:8081/censo2012/PDFresultados_CPN2012.pdf

77. Dotti, op.cit.

Destaca Dotti que con su “visión indigenista recalcitrante” Evo Morales identifica su proyecto político y gestión de gobierno con los ancestrales principios *quechua* del *Sumak Kawsay*, ignorados conceptos que relacionan el bienestar humano con los mandatos de la naturaleza, pero llevados a un nivel fundamentalista que, para las minorías indígenas de Los Andes ecuatorianos, peruanos y bolivianos suponen normas de conducta y hábitos de vida y de respeto a la Madre Tierra -Pachamama-. Todo lo cual -dice Dotti- resulta “no anacrónico, sino antagónico con las costumbres y aspiraciones del predominante contexto clase-mediano y consumidor de estos mismos países”.⁷⁸

Vilmar Rocha afirma que Evo Morales representa el retorno del viejo populismo latinoamericano pero remozado con un nuevo tinte y una nueva configuración ideológica, por lo que “...expresa la recuperación de un marxismo vulgar, pautado por sueños de redención política y de retorno de las tradiciones indígenas, deformadas por 500 años de dominación.”⁷⁹

Lo que sí parece cierto es que ese cóctel anárquico de ideologías obsoletas que representa el socialismo *Sumak Kawsay*, en el que se apoya el régimen de Evo, tiene muy pocas posibilidades de prevalecer en el contexto de las realidades que están configurando el siglo XXI.

Décadas de dictaduras e inestabilidad política. El rescate de la democracia y la sombra de la coca.

Entre 1978 y 1982 Bolivia tuvo 8 presidentes en ese corto periodo de 4 años, caracterizado por narco dictaduras, hasta que, al final, se logró la recuperación de la democracia, con la elección de un nuevo gobierno de Hernán Siles Suazo. Durante ese periodo sucedieron a la dictadura del general Hugo Banzer, -quien en 1971 había derrocado a otro dictador militar, el general Juan José Flores- otros militares ligados al narcotráfico y liderados por el general Luis García Meza, quien en julio de 1980 instauró en Bolivia una cruenta y corrupta dictadura hasta agosto de 1981, cuando fue obligado a renunciar por otra junta de generales. En esa época castrista se generó un importante incremento de la exportación ilegal de cocaína que llegó a superar 850 millones de dólares, el doble de las exportaciones legales del país, lo que provocó una fuerte presión del gobierno de los Estados Unidos para que se tomarán medidas contra el tráfico de drogas.

78. Ibid.

79. Rocha, op.cit.

Siles Suazo inició su segundo gobierno con una economía afectada por un fuerte deterioro, producto del marcado endeudamiento externo y de la pésima gestión de los regímenes militares que le precedieron; situación que su gobierno, con sesgo populista, fue incapaz de resolver porque además la poderosa Central Obrera Boliviana se resistió a programas de ajuste económico que, al final, el gobierno tuvo que aplicar, pero debido a la creciente presión social Siles Suazo se vio forzado a recortar su periodo presidencial y convocar a elecciones adelantadas para julio de 1985 que permitieron un nuevo gobierno de Víctor Paz Estenssoro, quien emprendió un programa de ajuste, siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington, lo que logró estabilizar la economía y acabar con la hiperinflación que para septiembre de 1985 había alcanzado la cifra de 24.000 por ciento para caer al 66 por ciento en 1986 y 17 por ciento en 1989.⁸⁰ Se inicia así en Bolivia, desde agosto de 1985 hasta agosto de 1989, un gobierno de acento neoliberal y democrático que, bajo la conducción de Paz Estenssoro y la tutela del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, además de reducir drásticamente la inflación, promovió una importante contracción del tamaño del gobierno central, como estrategia para combatir la inflación, lograr estabilizar la economía y adecuar a Bolivia a los nuevos tiempos.⁸¹

A pesar de las medidas económicas que exitosamente había desarrollado el gobierno, la sombra de la coca y la producción y exportación de cocaína continuaban pesando negativamente en la sociedad boliviana. Es así como para 1987-89 la exportación clandestina de cocaína era tan importante como el total de las exportaciones legales del país, produciendo un nivel de empleo en esa actividad que se estimaba entre el 2 y 6 por ciento de la población activa, por lo que se hacía difícil reducir drásticamente ese cultivo y la producción de cocaína por las graves consecuencias económicas y políticas que se podían generar.⁸²

Al gobierno de Paz Estenssoro le siguió el de Jaime Paz Zamora para el siguiente periodo democrático (6 ag. 1989-6 ag. 1993) quien, a pesar de ser el

80. Ver www.Cepal.org/publicaciones/xml/8/4648/Bolivia.pdf

81. Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico. Versión online, ride n.12 La Paz, oct.2009

82. Mario de Franco y Ricardo Godoy, *The Economic Consequences of Cocaine Production Bolivia: Historical, Local and Macroeconomic Perspectives*. Journal of Latin American Studies, Cambridge University Press, Volume 24, Part 2, May 1992.

máximo líder del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), hizo uno de los gobiernos más neoliberales del país. Luego vino Gonzalo Sánchez de Lozada, acaudalado empresario, quien luego de un primer mandato (1993-1997) volvió al gobierno, al resultar electo a raíz de que su sucesor del primer gobierno Hugo Banzer murió antes de concluir su mandato. Sin embargo, Sánchez de Lozada abandonó la presidencia en octubre de 2003 presionado por masivas protestas populares, con muertos y heridos, en contra de sus políticas económicas y reforma tributaria. De nuevo el país se desestabilizó y surgieron varios presidentes interinos, hasta que el último de ellos adelantó la convocatoria a elecciones que ganó Evo Morales con el apoyo del MAS y una votación del 53.72 por ciento. Evo logró la presidencia en un segundo intento ya que había sido candidato en 2002, alcanzando un 20.9 por ciento, muy cerca del ganador Sánchez de Lozada. En esa ocasión Evo ya proponía la convocatoria de una Asamblea Constituyente y logró llevar al parlamento 27 diputados y 8 senadores, lo que lo colocó como representante de la segunda fuerza política del país con mayoría en los departamentos andinos de La Paz, Oruro y Potosí, además de Cochabamba, en donde entonces obtuvo el 81.3 por ciento de los sufragios. Con ese caudal político Evo promovió una férrea oposición al segundo y fallido gobierno de Sánchez de Lozada, especialmente en temas como la erradicación de la coca, mientras que acentuaba la presión para la estatización de los hidrocarburos.⁸³

Evo al poder y la refundación de Bolivia

Evo Morales inicia su primer mandato (2006-2010) como el primer presidente sindicalista cocalero y activista indígena *aimara* que lograba la primera magistratura del país por la vía democrática y luego de una agitada carrera política, que como señalamos, ya le había permitido desarrollar un importante movimiento con posiciones relevantes en el Parlamento, pero que había estado salpicada de marchas y otras formas de protesta como máximo representante de los campesinos cocaleros que estuvieron oponiéndose a los programas de ajuste económico de los gobiernos anteriores y a la erradicación del cultivo de coca que era parte de la cultura ancestral de los indígenas andinos, especialmente los *aimara*.

Fiel a sus propuestas de cambio y a su plataforma electoral y como sexagésimo quinto presidente de Bolivia, Evo asumió su primera presidencia el 22 de enero de 2006 comenzando una activa campaña de alfabetización con el apoyo de los gobiernos

83. Fernando Mayorga, *El Gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo*, Revista Nueva Sociedad, Nov-Dic. 2006. Ver <www.nuso.org>

de Venezuela y Cuba, pero ya en octubre tuvo que enfrentar serios conflictos entre los obreros mineros con una centena de heridos. Además, su gestión se inicia bajo un esquema de gobernabilidad que, con la victoria del MAS, dejaba atrás el tradicional estilo de democracia pactada que había caracterizado los gobiernos democráticos anteriores, en los que eran frecuentes las coaliciones entre las tres fuerzas que históricamente habían protagonizado la accidentada vida democrática del país el MNR, ADN y el MIR. En el empeño para desmontar el modelo neoliberal intentado en los gobiernos anteriores, Evo realizó la nacionalización de los hidrocarburos que, por cierto, ya había sido propuesta en 2004 y 2005. En agosto de 2006 se instaló, luego de un polémico proceso jurídico, la Asamblea Constituyente para una total reforma de la Constitución con la inclusión de temas controversiales, como la nueva visión de la autonomía de las regiones y una nueva modalidad de descentralización política, todo ello sustentado en dos políticas fundamentales: “el nacionalismo estatista y el multiculturalismo indigenista” que alimentaron un agrio debate con activa participación de agrupaciones indígenas y campesinas confrontando las posiciones de poderosos empresarios que defendían el tradicional régimen de autonomías.⁸⁴

Luego de un duro proceso de confrontación entre el MAS y las diferentes fuerzas opositoras el régimen logró aprobar la nueva Constituyente mediante un amañado proceso electoral con la complicidad de la Corte Nacional Electoral y fallas comprobadas en el padrón electoral, lo que, al final, le aseguró al gobierno la aprobación en 2009 de una nueva Carta Magna con el 61.43 por ciento de los votos. Se implantó así un modelo constitucional pluricultural que incluye el reconocimiento de identidades étnicas con reformas políticas que, además de promover la democratización, reconoce los mecanismos del mercado y proclama la refundación de la república de Bolivia como *Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario*. En esa nueva Constitución se refuerza el papel del Estado en la economía y se incluyen normas de rechazo a políticas económicas neoliberales. La incorporación de los principios del *Sumak Kawsay quechua* en esa nueva constitución se hace evidente como iniciativa de antropología jurídica, cuando en el texto constitucional los criterios indígenas del “buen vivir” son mencionados 7 veces, como ideas cada vez más discutidas en la región andina, pero con enfoques indigenistas ancestrales fundamentalistas y ambientalistas que contrastan -como lo hemos referido- con valores de la sociedad contemporánea.⁸⁵ Esto se evidencia

84. Mayorga, op.cit.

85. Cletus Gregor Barié, *Nuevas Narrativas Constitucionales en Bolivia y Ecuador: el buen vivir y los derechos de la naturaleza*. Ver www.cialc.unam.mx/web_latina_final/archivo_pdf/Lat59-.pdf

cuando, según explica el Canciller boliviano David Choquehuanca -uno de los estudiosos *aimara* de este tema- “el buen vivir da prioridad a la naturaleza antes que al ser humano, y el hombre está en último lugar, después de los ríos, el aire, las montañas, las estrellas, las hormigas, las mariposas ...El hombre está en el último lugar, para nosotros lo más importante es la vida”.⁸⁶

10 años del socialismo *aimara*

Morales asumió en enero de 2010, un segundo mandato, luego de cuatro años de su primer gobierno caracterizado por intensas disputas regionales y políticas y dejando una situación económica y social que, a pesar de los importantes logros en materia política resumidos en la nueva constitución, no produjo mayores novedades para la mayoría de los bolivianos. Igualmente en su segundo período presidencial (2010-2015), la economía tampoco sufrió cambios relevantes pues se mantuvo el modelo extractivo minero, beneficiado por los precios elevados de algunas materias primas producidas en el país, lo que permitió importantes ingresos fiscales de la renta derivada de las exportaciones de las mismas para financiar algunos programas sociales, manteniendo el modelo rentista, altamente dependiente de las exportaciones del gas natural, soja, petróleo, plata, oro y estaño.

Según informe del Banco Mundial durante 2004-2014, la economía boliviana creció a una tasa anual promedio de 4,9 por ciento beneficiada por los altos precios de las materias primas y una “prudente” política económica. La pobreza se redujo del 59 por ciento en 2005 al 39 por ciento en 2014 y el coeficiente Gini de desigualdad bajó de 0.60 a 0.47. Sin embargo, como resultado de modificaciones desfavorables generadas posteriormente en el contexto externo, el crecimiento del PIB se contrajo del pico de 6.8 por ciento que se logró en 2013 a 4 por ciento en 2016; ello ha afectado también a la reducción de la pobreza.⁸⁷

Fundamentado en una controversial interpretación de la Corte Suprema de abril de 2013 que argumentaba que el primer periodo de Evo Morales no contaba para el cálculo de los límites de periodos constitucionales por la reforma de la Carta Magna, se habilitó al presidente para ser de nuevo candidato en las elecciones pautadas para finales de 2014, al concluir su

86. David Choquehuanca, citado en www.economíasolidaria.org/noticias/vivir_bien_propuesta_de_modelo_de_gobierno_en_bolivia

87. Ver Banco Mundial.org/es/country/bolivia/overview

segundo mandato. Evo, con un 61.36 de votos favorables, logró de nuevo ser electo para un tercer periodo de gobierno hasta enero de 2020, y su partido el MAS alcanzó la mayoría parlamentaria, convirtiéndose así en el mandatorio que más tiempo ha permanecido en el poder por la vía democrática. Aunque durante ese último proceso electoral se señalaron varias maniobras fraudulentas con la complicidad del Tribunal Constitucional Plurinacional, en abierta violación de la constitución que prohíbe la tercera elección sucesiva del presidente. A esto se agregaba el ventajismo oficial mediante el manejo abusivo de la propaganda electoral, lo cual fue señalado en su momento por los observadores de la OEA, y una intensa actividad de donaciones, prebendas y ofertas populistas que realizó el gobierno en plena campaña, incluyendo además amenazas y compras de votos.

Como fundamento de su tercer gobierno y, a pesar de mantener su discurso socialista, Evo lanzó, a finales de 2016 el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2016-2020 que contempla un ambicioso programa de inversiones gubernamentales financiadas con ahorros acumulados, créditos del Banco Central. y endeudamiento externo para el desarrollo de obras de infraestructura e impulsar el sector de hidrocarburos y del gas. Ese esquema de desarrollo y de inversiones públicas reafirma el modelo económico que ha venido impulsando el gobierno boliviano, catalogado por estudiosos del mismo como el economista César Manuel Romero como “Keynesianismo populista”.⁸⁸

En todo caso es innegable que, en contraste con los otros ejemplos de gobiernos neopopulistas que hemos analizado y, especialmente con el modelo venezolano que veremos seguidamente, la gestión de más de diez años de Evo Morales en Bolivia se ha caracterizado hasta la fecha por importantes logros en el ámbito económico y social, aunque en otros aspectos presenta muchas similitudes con los referidos ejemplos populistas y sus secuelas.

El empeño continuista. Autoritarismo populista y corrupción

El empeño continuista del caudillo boliviano repite en ese país andino el mismo vicio que ha identificado a sus pares de Nicaragua, Ecuador, Argentina y Venezuela. Es así como Evo Morales promovió cambios legislativos con miras a asegurarse

88. César Rondón, *Evaluación del Modelo Económico de Bolivia y su crecimiento basado en demanda interna y exportaciones* en Observatorio de la Economía Latinoamericana, No 207, 2015. Ver <http://www.eumed.net/coursecom/ecolat/la/15/economía-bolivia.html>

un cuarto mandato para lo cual, en septiembre de 2015 la Asamblea Legislativa aprobó una reforma constitucional que le permitía a Evo postularse de nuevo a la presidencia, con lo que aseguraría - de ganar los comicios de 2019 - continuar al frente del gobierno hasta 2025. Sin embargo, esa reforma debió ser sometida a un referendo que se realizó el 21 de febrero de 2016 y la cual resultó negada, lo que significó la primera derrota electoral de Evo Morales en diez años.

El régimen boliviano se caracteriza, -como los demás modelos neopopulistas- por el estilo autoritario y represivo de su caudillo y equipo de gobierno. En efecto han sido frecuentes durante la larga década de la gestión de Evo Morales las confrontaciones con los medios de comunicación social sobre los cuales ejerce un fuerte control y censura y, en algunos casos obliga a la autocensura con jugosos contratos publicitarios del Estado, o la compra de algunos medios por empresarios amigos del régimen. Igualmente el gobierno ha promovido fuertes enfrentamientos con agrupaciones sindicales y movimientos indígenas, especialmente por el empeño de Evo de un desarrollo de vías rurales que afecta una vasta zona protegida del Amazonas -pero que supuestamente favorece a los cocalleros que apoyan a Morales- y por concesiones a empresarios forestales, compañías madereras, petroleras y agroindustriales que, según esos movimientos indígenas, están afectando seriamente el entorno ambiental, por los efectos contaminantes y la rápida deforestación y tala ilegal que se está ocasionando. Todo lo cual se contradice con la política medioambientalista -protección de la *Pachamama*- que pregona el gobierno.

La corrupción y el tráfico de influencias son igualmente endemias que se señalan en los gobiernos de Evo Morales, tal y como fue reflejado en una encuesta de mayo 2016 según la cual el 44 por ciento de los bolivianos afirmaron que estos males representan problemas graves del país. Y es que además del caso de corrupción y tráfico de influencias en el que estuvo involucrada su joven ex pareja y gerente de una empresa china con contratos públicos por más de 500 millones de dólares, se señala el manejo corrupto de un denominado Fondo Indígena, protagonizado por una ex ministra, dos senadores y varios dirigentes del partido del gobierno. Y no es de extrañar que esos vicios que germinan en los gobiernos populistas estén presentes en un régimen centrista, estatista y personalista como el de Evo Morales, en el que se denuncia la ausencia de estado de derecho y de independencia de los poderes públicos, una débil institucionalidad y las restricciones a la libertad de expresión. Carlos Sánchez Berzaín, director del *Interamerican Institute for Democracy*, en una evaluación de los casi once años de los gobiernos de Evo Morales, afirma que ese régimen se ha caracterizado por ser un modelo “centrista, estatista y personalista”, criticando la ausencia de estado de derecho, la opacidad en los procesos electorales, la ausencia de división e independencia de los poderes públicos, la persecución

política de los opositores del régimen, la amenaza a la libertad de expresión y la estrecha vinculación del presidente con los sindicatos cocaleros “que además de no pagar impuestos están integrados en la producción de drogas”.⁸⁹ Lo anterior es preocupante cuando, según la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el cultivo de las plantaciones de coca se incrementó de 20 mil 200 hectáreas en 2015 a 23 mil 100 hectáreas en 2016, con lo que –según esa Oficina– “la producción potencial de coca se sitúa en 38 mil toneladas, un 17 por ciento más que lo registrado en 2015.”⁹⁰ No olvidar que, apoyado en el frecuente estribillo nacionalista que caracteriza a los caudillos neopopulistas, Evo Morales expulsó de Bolivia a la DEA, a USAID y al embajador de los Estados Unidos, para asumir el control absoluto de la lucha antinarcóticos, con los resultados señalados.

Otra característica notable del régimen de Evo Morales es el especial tratamiento que se le ha dado a las Fuerzas Armadas –similar al militarismo en que se ampara el actual gobierno neopopulista de Venezuela–. En efecto, además de las varias embajadas que ocupan actualmente militares activos y de algunas empresas públicas, igualmente gerenciadas por altos oficiales, el presidente anunció recientemente su decisión, ante la alta oficialidad de que las Fuerzas Armadas del país asuman la dirección de las empresas del Estado. En todo caso, fundamentado en sus ancestrales raíces *aimara* –que algunos le niegan, por cierto– que predicán el *ama sua* (no seas ladrón), el *ama quella* (no seas flojo) y el *ama hulla* (no seas mentiroso), a Evo Morales le quedan tres años de gobierno para tratar de asegurarle a Bolivia la continuidad y éxito de su curioso modelo neopopulista de socialismo *Sumak Kawsay*. Sin embargo, recientemente Evo logró de nuevo que el Tribunal Constitucional lo habilitara para optar a un cuarto mandato consecutivo hasta 2025, mediante manipulaciones jurídicas, sustentadas en una caprichosa interpretación del Artículo 23 de la Convención Americana de Derechos Humanos, y violando la disposición constitucional que solo permite dos mandatos presidenciales continuos; igualmente haciendo caso omiso al referendo de 2016 que rechazó la reforma constitucional planteada para suprimir la referida disposición.

89. Carlos Sánchez Berzain *Evo Morales en sus once años de impostura, crímenes y corrupción*, Diario de las Américas 29/1/2017

90. <http://es.panampost.com> 2017/07/20

6

El Chavismo/ Madurismo

*Al militarismo lo mismo le da que el que mande
sea el Rey, el Emperador o Presidente.
Su misión es sostener en el poder a todas las tiranías*
Librado Rivera

El modelo neopopulista que desde el año 2000 impera en Venezuela representa, en todas sus vertientes, el clásico ejemplo de este estilo de hacer gobierno y de ejercer la política. Es por ello, y por los dramáticos eventos derivados del mismo que hemos querido dedicarle un capítulo aparte a este caso Y, como en los anteriores casos que hemos presentado y el que ahora en ese país podemos identificar como, *Chavismo/Madurismo*, este movimiento tuvo igualmente como antecedentes una serie de circunstancias políticas, económicas y sociales que facilitaron su surgimiento y desarrollo y que, con el apoyo del régimen comunista que impera en Cuba y con el financiamiento de recursos petroleros, se ha sostenido y se ha pretendido expandir a nivel continental. Impulsado inicialmente por el comandante Hugo Chávez y con el patrocinio de Fidel Castro surgió así en América Latina una nueva versión del populismo con un fuerte contenido marxista-leninista y promoviendo, como señalamos anteriormente, el llamado *Socialismo del Siglo XXI*.

Los antecedentes políticos del chavismo se remontan a los años que siguieron luego del derrocamiento de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958 y de los comienzos de los gobiernos democráticos que, por más de 40 años aseguraron la estabilidad institucional en el país, inicialmente mediante un acuerdo político -el *Pacto de Punto Fijo*- convenido entre los

tres partidos democráticos más importantes del país para la época -Acción Democrática, COPEI y Unión Republicana Democrática-, los cuales se comprometieron a defender la institucionalidad democrática y promover un gobierno de unidad nacional, mediante una coalición gubernamental para ejecutar un programa mínimo común. Para el historiador Germán Carrera Damas el objetivo político fundamental del *Pacto de Punto Fijo* fue el de evitar la recurrencia del militarismo en Venezuela al impedir que ninguna de las fuerzas políticas firmantes del Pacto se acordara con los militares en contra de las otras dos.⁹¹ Conviene resaltar, tal y como lo señala Naudy Suárez, que de ese Pacto se excluyó al Partido Comunista, a pesar de su lucha contra la dictadura, porque esa organización política respondía a los ideales antidemocráticos del comunismo soviético señalado como violador de los derechos humanos.⁹²

En abono a lo que comentaremos posteriormente es importante agregar que, al año siguiente, el 1 de enero de 1959, con el ingreso triunfante de los barbudos de Castro a la Habana, sin encontrar ninguna resistencia armada y con la fuga días antes del dictador Batista, se inicia la Revolución Cubana, cuya influencia e injerencia en Venezuela tendría mucho que ver con el desenvolvimiento político que cuatro décadas después cristalizó con el ascenso del teniente coronel Hugo Chávez y su movimiento al poder en ese país, con lo cual se comienza en Venezuela -apoyado por el régimen de Castro-, un nuevo gobierno autoritario y militarista, con sesgos socialistas y populistas y camuflado en un distorsionado culto bolivariano.

El recurrente bolivarianismo-militarismo, una frustrada ideología de reemplazo.

El Chavismo/Madurismo representa en Venezuela la recurrencia histórica del militarismo caudillista, mimetizado con manipulaciones del ideario bolivariano como forma de tratar de revivir las fracasadas tesis del socialismo real. Para una mejor comprensión de ese proceso político y su repercusión en la vida nacional, especialmente en las últimas dos décadas, conviene previamente explorar algunas definiciones y características del militarismo, para lo cual nos apoyamos en los conceptos que al respecto desarrolla el expresidente de

91. Germán Carrera Damas, *Entrevista de Milagros Socorro en El Universal*, 19 de noviembre de 2001. Milagros Socorro.com/2001/11/germán-carrera-damas

92. Naudy Suárez, *Entrevista en Noticiero Digital*: <http://www.noticierodigital.com/2003/10/naudy-suarez-el-pcv-fue-excluido-del-pacto-de-punto-fijo-porque-eran-herederos-del-comunismo-de-stalin>.

Ecuador y académico Rodrigo Borjas, quien en su Enciclopedia de la Política⁹³ define al militarismo como “La abusiva injerencia de las fuerzas armadas, como institución, o de sus miembros individuales, en la conducción política de un Estado. Es también el sistema de privilegios que, en algunos países, se concede a los elementos militares” Al reconocer que las fuerzas armadas tienen “...un poder gravitante en la vida estatal” Borjas señala que esto es más acentuado en “...las sociedades políticas inmaduras y poco consolidadas” y agrega que “...el militarismo no solamente es la toma del poder sino también la imposición a la sociedad de los valores y categorías castrenses” y que el militarismo está vinculado a relaciones patológicas civil-militares, por lo que el mismo se genera cuando los militares se involucran en discusiones sobre objetivos políticos a los que aportan poca cualificación y experiencia. Es por ello por lo que en las constituciones de los países democráticos se establece el apoliticismo de las fuerzas armadas. Para Borjas el fenómeno militarista aparece como “síntoma de debilidad del sistema político y se convierte en un factor erosionante de la democracia.” Borjas vincula el militarismo con el subdesarrollo por la frecuencia con la que este fenómeno aparece en los países del denominado *tercer mundo*, mientras que comúnmente está ausente en las sociedades avanzadas en las que se tiene como una norma de acuerdo nacional que las fuerzas armadas deben estar sometidas al poder civil. Es por ello que la historia política de América Latina está plagada de experiencias militaristas, la gran mayoría de ellas vinculadas a regímenes dictatoriales, represivos y corruptos, algunos de los mismos con características populistas y de izquierda y en muchas ocasiones respondiendo a intereses de los grupos dominantes.⁹⁴

En el caso venezolano el militarismo ha tenido influencia determinante en el país a lo largo de la historia republicana. Como señala el profesor José Gregorio Petit ⁹⁵, Venezuela ha tenido durante su historia republicana 51 presidentes, de los cuales 28 han sido militares, y de los 23 civiles, 4 ejercieron con muy poca autonomía por estar bajo fuerte presión militarista: -Guillermo Tell Villegas, Victorino Márquez Bustillos, Juan Bautista Pérez y Germán Suárez Flamerich-, 2 desempeñaron la presidencia durante muy poco tiempo y con muy poco poder: -Navarrete y Gual-, 4 formaron parte de triunviratos:

93. Rodrigo Borjas, www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?ident=995

94. Borjas, op.cit.

95. José Gregorio Petit, *El militarismo en la historia política de Venezuela*, FRONESIS, revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas Políticas de la Universidad del Zulia, Venezuela, Vol.22 No 1, 2015.

-Mendoza, Padrón, Espejo y Ustariz- ejerciendo el cargo por menos de un año de desempeño. En síntesis, Petit resalta que si tomamos en cuenta sólo los años de los presidentes electos en un marco constitucional: Vargas Tovar, Rojas Paúl, Gallegos, Betancourt, Leoni, Caldera I, Pérez I, Herrera Campíns, Lusinchi, Pérez II, Velásquez, Caldera II, Chávez y Maduro-, los años de gobiernos militares y bajo su influencia directa alcanzan a 151, por lo que sólo se podría hablar de 49 años de regímenes propiamente civiles, lo que demuestra la presencia determinante del militarismo en el devenir histórico y político del país. Sin embargo, dadas las características de los gobiernos del Chavismo/Madurismo que han prevalecido en los últimos años, con una acentuada influencia castrense, no exageramos al señalar que, a pesar de haber sido presidentes electos, el tiempo de los regímenes de Chávez y Maduro deben agregarse a la cuenta de gobiernos militaristas o bajo fuerte presencia castrense, por lo cual -a la fecha- Venezuela habrá tenido cerca de 168 años de militarismo en su vida como república.

Al analizar las décadas recientes Petit destaca que “El sistema político venezolano pasó de un protagonismo de los partidos políticos durante la segunda mitad del siglo XX -los cuarenta años de la democracia puntofijista- a un protagonismo de los militares en la primera década del siglo XXI, de manera que es indiscutible la participación de los militares en la administración pública en Venezuela que la encabezó el propio Chávez”.⁹⁶ A esto es necesario agregar que ese proceso se ha visto acentuado durante la presidencia de Nicolás Maduro, a extremos que consideramos nunca vistos en la historia de los gobiernos que ha tenido el país, ni siquiera durante las dictaduras de Gómez y de Pérez Jiménez.

Carrera Damas ha desarrollado una interesante tesis para explicar la recurrencia del militarismo en la vida política del país y especialmente su presencia determinante en las últimas dos décadas de la gestión pública nacional. El profesor Carrera Damas, en una importante obra que bajo el título *El bolivarianismo-militarismo, una ideología de reemplazo*,⁹⁷ recoge sus diversos ensayos y ponencias sobre el tema y sobre el culto a Bolívar, que son de mucha utilidad para comprender el drama político que vive el país y las graves amenazas que se asoman sobre su institucionalidad democrática. Señala este notable historiador que en América Latina, como en otras partes del mundo se vive “...un estado de aguda desorientación ideológica o de extravío

96. Petit, op.cit.

97. Germán Carrera Damas, *El bolivarianismo-militarismo, una ideología de reemplazo*. Editorial ALFA, Caracas, 2011.

ideológico, lo que genera una tendencia en la región hacia la búsqueda de salidas a este vacío ideológico mediante la adopción de una ideología de reemplazo” que para el autor se expresa en “...una suerte de confusión de alternativas ideológico-políticas que combinan el más rancio autoritarismo con la más desenfrenada demagogia, y cargada de contenidos liberales y socialistas, si bien estos han sido hasta ahora más bien retóricos.”⁹⁸ En cuanto al bolivarianismo o culto a Bolívar, señala el historiador que este fenómeno tiene raíces históricas que se remontan en Venezuela hacia los tiempos de la consolidación de la república con la ruptura, en 1830 de la Gran Colombia y que tiene notables y sucesivas posteriores expresiones en los tiempos de Páez en ocasión de la repatriación de los restos del Libertador; igualmente se favoreció durante el gobierno autoritario del general Antonio Guzmán Blanco y la larga dictadura del general Juan Vicente Gómez y el gobierno de su sucesor, el general Eleazar López Contreras. El culto bolivariano se continuó durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita y se acentuó igualmente durante la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, quien promocionó la identificación del ejército como “heredero universal y directo de los ejércitos realizadores de la independencia y quedó constituido como el principal guardián del culto a Bolívar.”⁹⁹ Cabe resaltar que durante la dictadura perezjimenista se institucionalizaron los pomposos desfiles de la llamada *Semana de la Patria* que se han repotenciado durante el régimen *Chavista/Madurista*, cuyo profundo sesgo militarista se escuda con un culto a Bolívar distorsionando descaradamente el ideario y obra del Libertador.

Para el profesor Carrera Damas la versión del bolivarianismo que impera en Venezuela se genera como resultado de “...un estado de desorientación ideológica” que ha imperado en el país desde la década de los 90 del siglo XX.¹⁰⁰ A esta realidad conviene agregar que desde los años 80 el país venía sufriendo un franco proceso de deterioro de los partidos políticos y de su liderazgo. Además, como veremos más adelante, nuestras fuerzas armadas habían sido infiltradas por agrupaciones de izquierda básicamente apoyadas por la dictadura castrista que ya, a finales de la década de los 60, habían realizado la primera intentona de desestabilizar el régimen democrático surgido del *Pacto de Punto Fijo*. En todo caso, citando a Carrera Damas “El bolivarianismo-militarismo actual es el burdo disfraz ideológico tras el cual se esconde la fusión de los retardatarios del militarismo primario y los sobrevivientes del socialismo autocrático: El disfraz ha servido para realizar la ocupación de los

98. Carrera Damas, op.cit.

99. ibid.

100. ibid.

resortes y mecanismos del poder público por los militares, valiéndose de una grosera parodia de las ideas atribuidas a Simón Bolívar. Para ello han manejado los mecanismos de corrupción e inductinamiento más degradantes, propios del populismo más demagógico, envolviéndolos en los ritos del culto a Bolívar, que conforman la segunda religión de los venezolanos¹⁰¹.

El castrismo en Venezuela: De la frustrada invasión de los años 60 a la penetración ideológica subestimada

Como hemos señalado, Venezuela en su devenir político y desde la independencia ha acumulado en sus diferentes gobiernos cerca de 168 largos años de regímenes militaristas y dictatoriales, con profundo sesgo caudillista. Ello explica por qué los primeros gobiernos de la democracia tuvieron que enfrentar serias confrontaciones golpistas, algunas de ellas con tendencia derechista, pero las más importantes con notorio tinte izquierdista, como fueron las ocurridas en mayo y en junio de 1962, identificadas como “El carupanazo” y “El portañazo”; todas ellas con soporte militar y en algunos casos con asesoría y aporte logístico del régimen castrista de Cuba, lo que había provocado la expulsión de ese país como país miembro de la OEA, en enero de 1962 y a instancias del gobierno venezolano. Posteriormente, en noviembre de 1963, surgieron graves denuncias ante ese organismo, formuladas por el gobierno de Rómulo Betancourt, señalando el apoyo que en armamento soviético le estaba suministrando Fidel Castro a los movimientos guerrilleros que estaban operando en Venezuela, generando asesinatos de policías, guardias nacionales, asaltos a bancos y comercios, dinamitando oleoductos y otras acciones terroristas. Como señala Thays Peñalver, la recurrencia de los intentos de golpes de estado contra la naciente democracia era producto de la penetración de los movimientos de izquierda en la estructura de nuestras fuerzas armadas y de la tendencia histórica militarista latente en los diversos componentes castristas de las mismas.¹⁰²

Dentro de estos intentos desestabilizadores de la naciente democracia venezolana cabe destacar dos fracasadas invasiones guerrilleras: la primera

101. *ibid.*

102. Para un análisis más detallado de las históricas tendencias golpistas y del latente militarismo de las Fuerzas Armadas de Venezuela, incluyendo la influencia que en las mismas han tenido, desde mediados del siglo pasado los movimientos de extrema izquierda y el castrismo ver Thays Peñalver, *La conspiración de los 12 golpes*. Editorial Melvin, Caracas, feb.2016.

en julio de 1966 cuando un grupo de milicias cubanas y venezolanas del partido comunista desembarcó en las playas de Chichiriviche, en el estado Falcón, comandada por el guerrillero venezolano Luben Petkoff y el entonces capitán cubano y veterano de la Sierra Maestra Orlando Ochoa, con el objeto de unirse al frente guerrillero José Leonardo Chirinos, que comandaba el jefe guerrillero Douglas Bravo en las serranías de ese estado del occidente del país. Y la segunda el desembarco el 8 de mayo de 1967 en las playas de Machurucuto, región de Barlovento en el oriente del estado Miranda, de un grupo también de guerrilleros cubanos y venezolanos de la extrema izquierda, con objetivos de reforzar el frente guerrillero que comandaba Fernando Soto Rojas, en las montañas de “El Bachiller” en esa región y quien décadas después llegó a ser presidente del Congreso Nacional durante el gobierno de Hugo Chávez. Hay que resaltar que, en esas dos ocasiones de insurgencia guerrillera con la complicidad del régimen comunista de Cuba, los invasores fueron derrotados, gracias al ejército leal al gobierno democrático, que en esa ocasión supo ser fiel al mandato constitucional de defensa de las instituciones y de la soberanía nacional.

Se destaca igualmente que ambas operaciones de invasión -que representaron un caso inédito en América Latina-, fueron promovidas directamente por Fidel Castro, quién proporcionó ayuda financiera, armamentos y entrenamiento a un grupo de guerrilleros venezolanos y cubanos, con la intención -ya mencionada- de penetrar el país para reforzar la guerrilla contra el gobierno democrático venezolano. El gran interés puesto por Fidel en ese proyecto invasor se revela cuando en el grupo guerrillero cubano que comandaba esa misión se encontraba Arnoldo Ochoa Sánchez, persona de su mayor confianza y compañero desde los inicios de la Revolución, quien recibió entrenamiento militar en la Unión Soviética, participó en abril de 1961 en los combates de Bahía de Cochino y, al regreso de Venezuela, fue nombrado Subjefe del Estado Mayor General, en 1977 fue jefe de las operaciones multinacionales contra las fuerzas somalíes y en los años ochenta fue jefe de la misión militar cubana en Angola, hasta alcanzar el grado de general y *Héroe de la Revolución Cubana* para, al final, terminar su vida fusilado en 1989, como resultado de un amañado juicio ordenado por el propio Fidel, bajo acusaciones de traición a la patria por supuestamente estar vinculado a operaciones de narcotráfico. Aunque otras versiones señalan que ese juicio fue promovido y manipulado por Raúl Castro, a quien Ochoa -quien tenía un gran prestigio en las fuerzas armadas- le había manifestado su oposición al sentido que estaba tomando la revolución.

Luego de esos intentos golpistas y del fracaso de los movimientos guerrilleros

que se desarrollaron, especialmente en contra de los dos primeros gobiernos de la naciente democracia venezolana, con acciones fundamentalmente de guerrilla urbana y operaciones terroristas que no lograron los objetivos desestabilizadores propuestos, la insurgencia castro comunista se propuso una estrategia diferente y con objetivos a largo plazo. Fue así como se fue promoviendo la unidad cívico militar a través de un sigiloso proceso de infiltración ideológica en las filas de la oficialidad joven de las fuerzas armadas, proceso que fue subestimado por los sucesivos gobiernos democráticos y por la superioridad de la institución armada en todos sus componentes. En este contexto conviene igualmente hacer referencia al evento desestabilizador que se produjo en febrero de 1989, exactamente al comienzo del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez -inaugurado como el séptimo gobierno del período democrático con una pomposa celebración a la que Fidel Castro destacó dentro de los invitados especiales-. Dicho evento recordado como “el Caracazo” se caracterizó por una serie de violentas y masivas protestas populares iniciadas en áreas vecinas a Caracas, pero que inmediatamente repercutieron en la ciudad capital y en otras ciudades importantes del país, con saqueos de establecimientos comerciales, incendios para obstaculizar las vías y, especialmente, la sorpresiva acción de numerosos francotiradores que en ocasiones desbordó a las fuerzas represivas del nuevo gobierno.¹⁰³

103. De nuevo Thays Peñalver en su libro ya citado, realiza un muy bien documentado análisis de “El Caracazo”, refiriendo detalles del mismo suministrados por el profesor norteamericano George Cicciariello-Maher, por varios corresponsales extranjeros que cubrieron parte de esos eventos y por el oficial Luis Pineda Castellanos, quien como segundo comandante del Batallón de Cazadores Genaro Vásquez, le tocó participar en las acciones represivas en la barriada de Caricuao, al oeste de Caracas y señala que en esas acciones de revuelta social estuvieron participando guerrilleros urbanos de la extrema izquierda. Muy significativos resultan además los testimonios que recoge la autora del libro referido de los generales Carlos Julio Peñalver, responsables de las operaciones frente a esas acciones guerrilleras, y Herminio Fuenmayor, quien fungía para entonces como director de Inteligencia Militar. Según se deriva de esas declaraciones, ambos oficiales coinciden en señalar la participación del G2 cubano en esos intentos golpistas. Inclusive de lo declarado por el general Fuenmayor se concluye que es muy posible que, cuando Fidel Castro vino a la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez, con tres aviones soviéticos y una comitiva de más de cien agentes de seguridad con numeroso armamento, parte de ese contingente pudo haber participado en los disturbios y acciones de francotiradores que actuaron en “El Caracazo”. No resulta extraña esa conclusión si, como señala en su libro Thays Peñalver, acciones desestabilizadoras similares se habían estado produciendo, en 1988, con la injerencia del régimen comunista cubano en República Dominicana, Chile, Brasil, Perú y Argentina, provocando en este último país la renuncia del presidente Alfonsín.

Todas las anteriores circunstancias facilitaron la intentona golpista de febrero de 1992, en la que participó el teniente coronel Hugo Chávez, y la configuración del gobierno izquierdista y militarista que empezó a conformarse, al asumir éste el poder el 2 de febrero de 1999, luego de su triunfo electoral en las elecciones de 1998. La democracia había sufrido adicionalmente otro embate golpista frustrado a apenas nueve meses de la asonada chavista, cuando el 27 de noviembre, otro grupo de militares -algunos de alta graduación- con el apoyo de miembros de dos organizaciones de la izquierda radical intentaron infructuosamente derrocar el gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez para establecer una junta cívico militar y liberar a Hugo Chávez quien se encontraba en prisión, después de su fracasada participación en la anterior aventura golpista. Se confirmaba así la tendencia golpista y militarista que se había fomentado en una apreciable parcialidad joven de las fuerzas armadas, con la soterrada anuencia de altos oficiales del generalato y en alianza con los grupos extremistas simpatizantes de la revolución cubana.

El deterioro de la democracia pactada puntofijista.

Las asonadas golpistas que sufrió la democracia venezolana, sustentada en sus comienzos en el referido Pacto de Punto Fijo y tutelada fundamentalmente por los dos más importantes partidos políticos de entonces, Acción Democrática (socialdemócrata) y el partido socialcristiano COPEI, no tuvieron su motivación sólo en la influencia de la revolución cubana, sino igualmente surgieron como respuesta al progresivo proceso de deterioro que venía experimentando la institucionalidad democrática y los partidos tradicionales, los cuales habían sufrido varias divisiones durante cuarenta años de ejercicio del poder y, como señala Thays Peñalver, desarrollaron una torpe y suicida estrategia electoral frente a la candidatura de Hugo Chávez que le facilitó al comandante golpista su acceso al poder en los comicios de diciembre de 1998, con el apoyo de la ultraizquierda y agrupaciones de la antipolítica¹⁰⁴. A lo anterior se acumulaba el no satisfactorio desempeño de esos sucesivos gobiernos, cuyas gestiones estuvieron marcadas por los altibajos del ingreso petrolero y por frecuentes denuncias de manejos poco transparentes en la gestión pública, todo lo cual había generado en el país un sentimiento de disconformidad y hasta de rechazo hacia esas organizaciones y su liderazgo político. Además y especialmente en los últimos años, durante los cuales se produjo el enjuiciamiento y destitución de Carlos Andrés Pérez -acusado de corrupción en un controversial juicio político-, se venía configurando un ambiente

104. Thays Peñalver, op. cit.

de creciente crítica a la política y sus organizaciones y actores más relevantes, fue lo que se llegó a denominar *la antipolítica* como sentimiento impulsado -en cierta forma- por importantes medios de comunicación social y grupos de influyentes personalidades de diferentes sectores de la sociedad venezolana, lo que llegó a generar una crisis del sistema de la democracia puntofijista.

No se puede desconocer que los cuarenta años de los gobiernos de la democracia puntofijista, a pesar de las críticas y del deterioro arriba señalado, permitieron cuatro décadas de estabilidad política y de desarrollo de las instituciones democráticas y le dejaron al país importantes realizaciones, entre otras, en el ámbito del desarrollo de la infraestructura física, las empresas de Guayana, la educación, obras y servicios sociales, modernización del sistema tributario y la nacionalización de la industria petrolera a través de un ejemplar proceso de concertación nacional que facilitó la organización, bajo criterios meritocráticos, de la empresa estatal operadora de este vital sector -PDVSA-, la cual, por su eficiente desempeño, llegó a ser catalogada entre las primeras empresas petroleras a nivel mundial. Sin embargo, a raíz del primer *boom* mundial de precios petroleros (1974), producto de la llamada Guerra de Yom Kippur (1973) que elevó las cotizaciones del crudo de menos de 2 dólares por a barril a 10 dólares, el gobierno de entonces -primer gobierno de Carlos Andrés Pérez-, animado por la súbita bonanza fiscal se embarcó en una ambiciosa política de desarrollo de grandes obras y de programas populistas y subsidios indiscriminados que, en paralelo con el crecimiento exponencial del Estado y de la burocracia pública, generaron, al sincerarse los precios del petróleo, la necesidad de recurrir al endeudamiento para tratar de mantener esos programas y las grandes inversiones que estaban en desarrollo. Se presentó así la primera señal evidente de las perversidades del rentismo petrolero,¹⁰⁵ el cual había permeado a la sociedad venezolana, en todos sus estratos, desde los grandes empresarios que habían sido

105. El tema de la renta y el rentismo y su vinculación con la actividad petrolera nacional ha sido objeto de muchos debates en Venezuela. Si consideramos la *renta* como el ingreso percibido por el dueño de un recurso por encima de su costo de oportunidad y en condiciones de competencia, o el ingreso que se deriva de la explotación y venta de un bien, bajo régimen de monopolio estatal, es muy apropiado hablar de *renta petrolera* en Venezuela, ya que la explotación y comercialización de los hidrocarburos se realiza en forma exclusiva por el Estado venezolano. El *rentismo* surge entonces como producto o deseo de generar una renta, lo cual en principio no necesariamente refleja un comportamiento dañino. Sin embargo, el *rentismo petrolero*, con sus efectos perversos se configura -como ha sucedido históricamente en el país- cuando se promueven las condiciones para beneficiar con la renta petrolera, procedente de la gestión del Estado a una colectividad, sin que en la misma se haya realizado un esfuerzo productivo para alcanzar ese beneficio, y cuando, mediante la distribución de esa renta se promueve el clientelismo y el hábito de la captura de la misma por un conglomerado social en desmedro del esfuerzo productivo, del emprendimiento y de la diversificación de la economía del país.

beneficiados con subsidios y bondadosos créditos fiscales hasta los más humildes ciudadanos, muchos de ellos convertidos en burócratas o receptores de programas sociales y dádivas del Estado, cuyo financiamiento rentista debía de convertirse en endeudamiento pública al caer la renta petrolera. La bonanza petrolera creó igualmente en la sociedad venezolana una falsa ilusión de riqueza y fomentó la cultura del dispendio; por ello se hablaba de *La Venezuela Saudita*.

El manejo desbocado y en algunos casos poco transparente de la inmensa bonanza fiscal creó oportunidades para que surgieran sonados casos de corrupción. Luego vendría otro período de gobierno que se inicia con un marcado peso de deuda y externa pero que se beneficia transitoriamente de un segundo “boom” petrolero (1980), como resultado de otro factor externo generado por la revolución iraní, pero durante el cual no se tomaron medidas oportunas para corregir los problemas macroeconómicos; sin embargo, el viernes 18 de febrero de 1983, el gobierno introdujo una fuerte devaluación del bolívar y el control cambiario, para tratar de corregir el desorden fiscal y la sobrevaluación monetario, con lo cual y en lo que se denominó el *viernes negro* quedaba en evidencia la grave crisis que arrastraba el país con una economía con alta dependencia de las fluctuaciones del mercado petrolero internacional y una sociedad inmersa en la cultura rentista.

Con la visión estatista y clientelar predominante en los gobiernos de entonces fue muy poco lo que se hizo para corregir los errores y reducir la dependencia rentista petrolera, hasta que, en el inicio del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989) se intentó un programa de ajuste neoliberal que generó fuertes resistencias no solo populares sino igualmente de grupos de interés acostumbrados al rentismo y de su propio partido y demás organizaciones políticas, incluyendo la ultrazquierda, que como señalamos, en una alianza cívico militar, venía conspirando para el asalto al poder, lo que motivó los intentos de golpe de estado de 1992 y en gran medida facilitó el enjuiciamiento y destitución de Pérez en 1993. Pocos cambios económicos vendrían en el gobierno siguiente - segundo gobierno de Rafael Caldera 1994/1999- el cual tuvo que enfrentar una fuerte crisis financiera y económica con bajos precios petroleros, una inflación galopante de 100 por ciento en 1996, además la profundización de la crisis política del bipartidismo y el ocaso de los partidos tradicionales, desactualizados, sin coherencia ideológica y con notable déficit de liderazgo.

No se puede desconocer igualmente algunos logros políticos vinculados a la institucionalidad democrática y a la modernización del Estado alcanzados por los gobiernos derivados del *Pacto de Puntofijo*, a pesar de fuertes

resistencias políticas y de grupos de interés opuestos a esos cambios.¹⁰⁶ Sin embargo, el pobre desempeño económico del país, especialmente durante los últimos años de los gobiernos de la democracia puntofijista se comprueba al comparar indicadores propios con la evolución de los mismos a nivel de América Latina. Con cifras de un trabajo de Steve Ellner se señala que, según la Cepal, la producción continental apenas aumentó en 1.2 por ciento en la llamada *década perdida* de los años 80, mientras que en Venezuela disminuyó en 0.7 por ciento. Y mientras que en los 90 el crecimiento latinoamericano mejoró con un pequeño aumento del 1.5 por ciento p/c y un notable progreso en la lucha anti inflacionaria, en Venezuela fue ligeramente negativo en -0.1 por ciento, decayendo así por segunda década consecutiva, con una inflación galopante que -como señalamos- llegó al 100 por ciento en 1996, y el desempleo urbano -según la Cepal- alcanzó en ese decenio el 30 por ciento, siendo el más elevado de toda América Latina.¹⁰⁷ A todo este cuadro económico habría que agregar el clima de polarización que se venía configurando en el país, como producto de la crisis política y la creciente desigualdad social generada en esas últimas décadas. Fue así como se dieron las condiciones políticas favorables para que, por la vía electoral, el chavismo conquistara el poder.

106. Conviene destacar que en los gobiernos democráticos se intentaron varios esfuerzos para la modernización del Estado y el fortalecimiento de las instituciones de la democracia, la mayoría de los cuales no pudieron concretarse por fuertes resistencias políticas y otros factores opuestos a esos cambios y porque no pudo lograrse el suficiente empeño de esos gobiernos para vencer esas resistencias. Se destacan los estudios realizados por la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), creada en diciembre de 1984, por el presidente Jaime Lusinchi y cuyo primer Proyecto de Reforma Integral del Estado fue presentado en 1989, en el cual se proponía una reforma constitucional, la cual, entre otras propuestas, planteaba la creación de la figura del Primer Ministro, los referendos, y el impulso de la democracia participativa. Se proponía además la reforma de la Administración Pública, impulsar el proceso de descentralización y modernización del Poder Judicial, del Congreso y del Consejo Supremo Electoral. La COPRE presentó un nuevo informe en enero de 1994 al presidente Rafael Caldera con propuestas de reformas que se sugerían como prioritarias para ser realizadas en ese nuevo gobierno. Entre los logros alcanzados se destacan el fortalecimiento de los gobiernos regionales y locales, con la elección directa de los mismos y la modernización del sistema tributario con la creación del SENIAT. Ver Mabel Cuñarro Conde, *Venezuela 1984-1999, 15 años de historia (La Comisión Presidencial para la reforma del Estado (COPRE), como mecanismo de innovación política*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia, Venezuela, 15-09-04.

107. Steve Ellner, *En la búsqueda de explicaciones*, en Steve Ellner y Daniel Hellinger ed. *La política venezolana en la época de Chávez*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 2003.

Se inicia el neopopulismo rentista con el Socialismo del Siglo XXI

En gran medida, como resultado del anárquico manejo de las candidaturas presidenciales de los partidos tradicionales, Hugo Chávez sale victorioso en los comicios realizados el 6 de diciembre de 1998 -en lo que algunos interpretaron como un voto castigo contra la vieja política- y asume la presidencia de la República el 2 de febrero de 1999, procediendo de inmediato a promover un proceso constituyente para lograr una nueva Constitución ajustada a su modelo socialista y populista de gobierno; reformas que, como vimos, posteriormente también promovieron los caudillos neopopulistas Daniel Ortega de Nicaragua, Rafael Correa de Ecuador y Evo Morales de Bolivia. La nueva Carta Magna fue aprobada como *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, en diciembre de ese mismo año con más del 75 por ciento de los votos y en un proceso constituyente en el que hubo una abstención de más del 55 por ciento de los electores, es decir la nueva Constitución fue aprobada por apenas un tercio de los electores del país.

Con esa nueva Constitución y apoyado en el respaldo popular que inicialmente tuvo, Chávez dio comienzo al montaje de su modelo neopopulista de gobierno que, promovido como *Socialismo del Siglo XXI*, fue progresivamente fortaleciendo con una masiva incorporación de militares al frente de programas fundamentales de su gestión gubernamental, hasta consolidarse en el tiempo en un llamado *gobierno bolivariano*, de carácter netamente cívico militar y con ideología castro-comunista y por tanto autoritario, estatista y de planificación centralizada, con marcado sesgo contrario a la actividad económica privada. A lo largo de ese proceso se fueron realizando varios eventos electorales, muy cuestionados por el manejo ventajista de dicho proceso de parte del gobierno, y la gran mayoría de ellos favorables al chavismo: en julio de 2000 el de relegitimación de los poderes; en agosto de 2004 el intento fallido de revocatorio presidencial; el 31 de octubre de ese mismo año las elecciones regionales, en las que el chavismo ganó 20 de las 22 gobernaciones del país; el 7 de agosto de 2005 el chavismo gana la mayoría de los alcaldes en las elecciones municipales; el 4 de diciembre de ese mismo año se celebran elecciones legislativas en las que los partidarios del chavismo logran 167 escaños de la Asamblea Nacional, en un proceso que registra más de 75 por ciento de abstención ya que la oposición se negó a participar, alegando la parcialización y poca transparencia del sistema electoral y sus gestores. En 2006 Chávez logra su primera reelección con el 62.8 por ciento de los votos y en octubre de 2012 su última reelección con una votación que había bajado al 54.42 por ciento.

Cabe recordar que el 11 de abril de 2002 se produjo un intento golpista -antecedido por una huelga general- en el que estuvo involucrado el alto mando militar y miembros de la dirigencia empresarial. Dicho movimiento provocó la salida breve de Chávez del poder y su regreso 2 días después, al fracasar esa intentona. Luego vendría la huelga general y paro petrolero que se extendió desde el 2 de diciembre de 2002 hasta febrero de 2003 sin cumplir los objetivos de derrocar al presidente, quien procedió a expulsar a más de 20 mil empleados de PDVSA y filiales y acabar de esa manera con la organización meritocrática que había distinguido internacionalmente a esa corporación petrolera.

Sustentado en su discurso populista, en la mayoría parlamentaria que conservó durante sus trece años en el poder - murió el 5 de marzo de 2013-, en el control hegemónico que ejerció en todas las instituciones del Estado y en una bonanza petrolera con precios del barril que en 2012 llegó a superar, en promedio, más de los 100\$/bl. Chávez desarrolló un conjunto de políticas típicas de la macroeconomía populista, algunas de ellas promotoras del parasitismo rentista, tales como el desmesurado crecimiento burocrático y la creación de las llamadas misiones sociales, sustentadas sólo en la transitoria bonanza petrolera. Es por lo que, como recientemente lo ha señalado Mario Vargas Llosa, "Venezuela representa el caso más dramático de las políticas populistas"¹⁰⁸. Igualmente, el gobierno expropió numerables empresas la mayoría de las cuales han fracasado bajo la ineficiente gestión del Estado. Lo mismo sucedió con más de 40 millones de hectáreas agrícolas y agropecuarias que se encontraban en plena producción y con la expropiación se convirtieron en tierras abandonadas o pésimamente administradas, provocando como consecuencia una grave caída en el abastecimiento nacional de bienes agroalimentarios. Se estableció un errático control de precios y, mediante el control y restricciones cambiarias, se establecieron fuertes barreros para el desempeño del sector privado de la economía y se han generado escandalosos casos de corrupción con la manipulación de las divisas preferenciales. Con la creación de nuevas dependencias gubernamentales y la conversión de PDVSA en la coordinadora de los planes sociales clientelares, la burocracia tuvo un crecimiento exponencial. Es así como de 900 mil trabajadores de la administración pública registrados en 1999, once años después la cifra ya superaba 2.3 millones. Sólo en PDVSA, la más importante empresa del

108. Mario Vargas Llosa, palabras con motivo de la presentación del libro *El estallido populista*, en Casa de América en Madrid, el 4 de junio de 2017. Editado por Editorial Planeta S.A., 2017.

Estado, la nómina se incrementó de 44 mil personas en 1999 a más de 140 mil, de los cuales más de 30 mil no ejerce ninguna actividad petrolera, lo que ha afectado severamente su eficiencia operativa.

Como otras acciones típicas del neo populismo izquierdista, el gobierno chavista ejerció fuertes controles a los medios de comunicación, con expropiaciones de algunos de ellos y la compra de otros por inversionistas afectos al chavismo, y se emprendieron medidas atentatorias contra el libre accionar de las organizaciones políticas y otros movimientos opositores. En su visión mesiánica de la política exterior y con pretensiones de heredero de Simón Bolívar y la asesoría del castrismo cubano, Chávez emprendió -apoyado en la bonanza petrolera- un desquiciado empeño antiglobalización y una activa campaña continental de promoción de su llamada *Revolución Bolivariana* con la etiqueta e ideología del *Socialismo del Siglo XXI* y las aspiraciones de fomentar en la región un gran frente antiimperialista, es decir anti norteamericano; a pesar de preservar a los Estados Unidos como el cliente más importante, seguro y mejor pagador de las exportaciones petroleras venezolanas.

A la muerte de Chávez y, luego de las elecciones presidenciales de abril de 2013, resultó electo su delfín Nicolás Maduro por un cerrado y muy cuestionado 50.6 por ciento, frente al candidato opositor Henrique Capriles, quien, a pesar de un Consejo Nacional Electoral bajo control hegemónico del gobierno, logró el 49.12 por ciento. Maduro, sin las condiciones ni carisma de su fallecido jefe, ha incrementado la participación militarista en su gobierno -de los 32 ministros 11 son generales-. Igualmente se ha aumentado sustancialmente el número de generales que integran las Fuerzas Armadas, señalándose que en la actualidad el país tiene cerca de 2000, mientras que en el ejército de los Estados Unidos el número de esos altos oficiales no llega a mil. Además, el gobierno ha profundizado la alianza con el régimen cubano y ha acentuado el carácter autoritario y represivo del mismo. El gobierno ha provocado adicionalmente la profundización de la crisis institucional desconociendo el Parlamento, mayoritariamente opositor, que resultó de las elecciones de diciembre 2015 y destituyendo ilegalmente a la Fiscal General mediante la manipulación del Poder Judicial, cuyos miembros fueron designados por el anterior Parlamento, violando las normas constitucionales, y luego de que el partido oficial perdiera la mayoría en las elecciones referidas. Se ha acentuado además el carácter represivo del régimen que mantenía, según el Foro Penal Venezolano, para agosto de 2017 -con juicios manipulados- 676 presos políticos, y frente a las masivas protestas que se iniciaron el 1 de abril de 2017 ya para finales del mes de julio se habían provocado cerca de 5 mil detenidos, incluyendo varios alcaldes opositores, y un apreciable número de ellos enjuiciados ilegalmente

en tribunales militares. A ello hay que agregar el fallecimiento de más de 130 personas y de más de 15 mil heridos en las diferentes manifestaciones de protesta, la mayoría víctimas de las fuerzas represivas del régimen.

Cifras del fracaso

Cifras de un informe de los economistas Ricardo Hausmann y Miguel Ángel Santos de la universidad de Harvard son muy útiles para ilustrar la dramática realidad financiera del país para 2015 y reflejar las consecuencias perversas del neo populismo, especialmente en este último caso que estamos analizando, cuando el mismo se afianza en un sistema rentista de un recurso que, como el petróleo, tiene su precio sujeto a las fluctuaciones de los mercados internacionales y a eventos de la geopolítica internacional. Según el referido informe, se señala que entre 2006 y 2014, a pesar de la bonanza petrolera, el gobierno quintuplicó la deuda externa del país. La profunda caída de la producción nacional como consecuencia de la guerra contra la industria privada del país ha forzado al gobierno a incurrir en masivas importaciones de bienes y servicios que, para 2015 llegaron a 50.000 millones de dólares, lo que representa 34 por ciento menos que en 2012 y esa reducción, producto de la contracción de los ingresos petroleros, al no poderse sustituir por producción local, ha provocado en el país un notable desabastecimiento, especialmente en rubros alimenticios y en medicinas. Se señala igualmente en el referido informe que el gobierno en 2015 exportó cerca de 37.000 millones de dólares, 62 por ciento menos de lo exportado en 2012, por lo que para poder cubrir los 26.000 millones faltantes para las cifras de lo importado en ese año, más el pago de intereses y principal de la deuda pública, tuvo que recurrir a tomar 5.700 millones de las reservas internacionales líquidas, al empeño de oro monetario, al uso de derechos especiales de giro en el Fondo Monetario Internacional y otras operaciones de auxilio financiero incluyendo endeudamiento, usos del Fondo Chino y liquidación de activos externos, en operaciones poco transparentes. Los autores del referido informe estiman que el déficit fiscal puede ubicarse entre el 15 y el 20 por ciento.¹⁰⁹

Datos más recientes sobre el ámbito económico y social del país son dramáticamente ilustrativas de la grave situación que confronta Venezuela en la agonía de un modelo rentista petrolero que se ha profundizado en

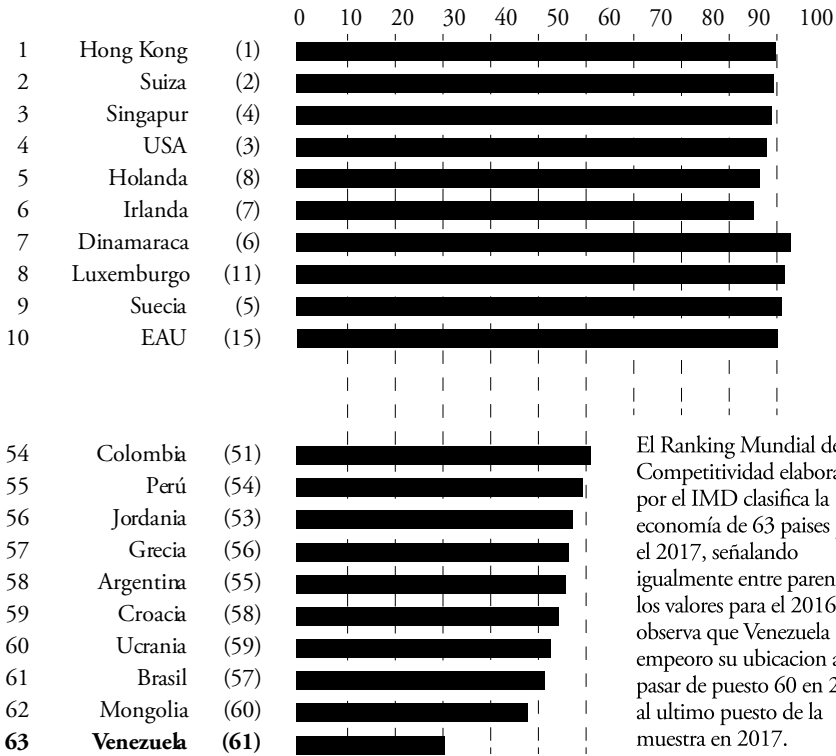
109. Ricardo Hausmann y Miguel Ángel Santos, *Dios no proveyó*. PRODAVINCI, febrero 2016.

las dos últimas décadas por el empeño del régimen de imponer un sistema estatista y populista de gobierno, con marcado sentido marxista y que ha provocado el cierre de más de 650 mil empresas y establecimientos comerciales, con la consiguiente generación de desempleo masivo. La cifra de inflación que para el año 2000 -inicio de la actual gestión de gobierno- era 13.4 por ciento, ya para el 2015 casi alcanzaba 181 por ciento para remontarse a más de 400 por ciento en 2016 como la más alta inflación a nivel mundial, con proyecciones del Fondo Monetario Internacional que estima para el país una inflación de 2349 por ciento en 2018. Según el Banco Mundial en 2016 el PIB se contrajo más del 10 por ciento, lo que, de acuerdo con este organismo multilateral, significa una contracción acumulada de más de 20 por ciento desde 2013. Un artículo más reciente de *The Economist* pronostica, para 2017 una inflación que puede superar el 1000 por ciento para este año y señala que para finales de julio el precio del dólar en el mercado negro estaba cerca de 900 veces por encima de la tasa oficial y que el ingreso per cápita de los venezolanos se situaba a niveles de 1950's.¹¹⁰

Debido al pobre cuadro de desempeño económico y a la contracción de la economía, el Banco Mundial, el FMI y la CEPAL han calificado a Venezuela como la peor economía de la región. La pésima gestión del gobierno en el período analizado se evidencia igualmente, por los indicadores del Centro Mundial de Competitividad de la escuela de negocios IMD de Suiza -*IMD World Competitiveness Ranking*- en los que la competitividad de los países se evalúa anualmente en función de la eficiencia de los gobiernos y de los negocios y según la apertura y productividad de los mismos. De acuerdo con estos indicadores y tal y como se aprecia en el gráfico siguiente tomado del informe referido, en la medición para 63 países en 2017, Venezuela aparece en el último lugar, por debajo de Mongolia, cayendo dos posiciones respecto a 2016.

110. *How to deal with Venezuela*, The Economist, Julio 29/ 2017.

RANKING MUNDIAL DE COMPETITIVIDAD (2017)



El Ranking Mundial de Competitividad elaborado por el IMD clasifica la economía de 63 países para el 2017, señalando igualmente entre parentesis los valores para el 2016. Se observa que Venezuela empeoro su ubicacion al pasar de puesto 60 en 2016 al ultimo puesto de la muestra en 2017.

Deterioro de la libertad económica y sus consecuencias

No hay dudas que el estatismo y el rentismo clientelar y populista se han confabulado históricamente en Venezuela en contra de la libertad para el normal desempeño de la actividad económica en el país. Esta ha sido una tendencia que se ha acentuado en las dos últimas décadas con las graves consecuencias que configuran el drama nacional. En el *Economic Freedom*

Country Audit-2016. Report on Venezuela, elaborado por el *Fraser Institute* de Vancouver, Canadá, con la colaboración del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad -CEDICE¹¹¹-, se revelan datos que ilustran el proceso de deterioro que está experimentando el país que -como hemos señalado- se ha acentuado en los últimos tiempos bajo la gestión del actual gobierno orientado por el neopopulismo socialista. El estudio se fundamenta en el criterio de que la libertad económica supone que el individuo es libre para coordinar su actividad económica, sin afectar las actividades y propiedad de otras personas y en un contexto de intercambio voluntario, libre acceso al mercado, y reglas claras que definan y defiendan los derechos de propiedad. Todo lo cual supone la razonable intervención gubernamental para proteger los derechos de propiedad y asegurar la eficiente provisión de los servicios públicos básicos.

Según se demuestra en el informe referido, la riqueza en Venezuela, en términos per cápita, era superior en 1970 a las cifras per cápita de 2014 y obviamente el deterioro se ha acentuado en los últimos años. Se señala igualmente que Venezuela llegó a ser hasta la década de los 70 el país de América Latina con el más alto nivel de libertad económica, ubicándose -con un índice de 7.18- en el puesto 10, entre los 56 países evaluados. En el cuadro que sigue se señalan los índices de libertad económica de Venezuela y el deterioro de su evolución al caer del puesto 14 a nivel mundial, en 1980 para ubicarse en el último lugar de los 159 países estudiados para el 2014.

Se destaca en el informe que para el año 2000, al inicio del gobierno de Hugo Chávez, Venezuela registraba un índice de libertad económica de 5.83 que ubicaba al país en el lugar 94, y al comenzar la política de orientación

111. El informe sobre Libertad Económica en el Mundo -*Economic Freedom of the World*, es producido anualmente por el *Fraser Institute*, un *think tank* canadiense, fundado en 1974, con sede central en Vancouver y dedicado a “medir, estudiar y comunicar el impacto de los mercados competitivos y la intervención gubernamental en el beneficio de los individuos”. Desde 1980 este instituto ha estado produciendo esos informes, en algunos casos con data desde 1970, y en los mismos se resume la situación de libertad económica de 159 países que son objeto del estudio. Dicho informe señala el desempeño anual de cada uno de los países evaluados, en términos de la dimensión o tamaño del gobierno y su campo de acción, el sistema legal y derechos de propiedad, la estabilidad monetaria o fortaleza de la moneda, normativas que rigen el comercio internacional del país, incluyendo regulaciones del mercado crediticio, del mercado laboral y, en general regulaciones para la actividad de los negocios.

marxista-socialista y la alianza con el régimen comunista cubano, el índice cayó a 4.44 y el país se ubicó en el lugar 135 entre los países con menor libertad económica. Ya para el comienzo de la presente década y al acentuarse el estatismo y el modelo socialista-marxista, el índice para Venezuela bajó a 4.01 y el país llegó al puesto 153, cayendo adicionalmente en los últimos años al último lugar que refleja en la actualidad como el país con la menor libertad económica, a nivel mundial

DESEMPEÑO HISTÓRICO DE VENEZUELA EN EL ÍNDICE DE LIBERTAD ECONÓMICA PUBLICADO POR EL FRASER INSTITUTE

Año	1980	1990	2000	2005	2010	2013	2014
Índice	6.72	5.55	5.83	4.73	4.01	3.36	3.29
Ranking	14	56	94	137	153	157	159

Mientras mas bajo el **Índice**, menos libertad económica
Mientras mas alto el **Ranking**, menos libertad económica

El impacto de la libertad económica sobre el desarrollo de los países lo ilustramos en el cuadro siguiente, en el que, con base a los datos del estudio del *Fraser Institute* y del Fondo Monetario Internacional, se establece el contraste entre los 10 países que reflejan la mayor libertad económica y los 10 países más limitados en su libertad económica. Como se puede observar, los países con mayor libertad económica -términos generales- se encuentran entre los países de más alto nivel de ingreso per cápita, mientras que los países que tienen los más bajos niveles de ingreso per cápita son igualmente países con las más elevadas restricciones en su economía. En dicho cuadro y, como ya hemos señalado, Venezuela se ubica en el último lugar de la muestra por

tener el índice más pobre de libertad económica, lo que está incidiendo en la notable caída en el ingreso per cápita.

IMPACTO DE LA LIBERTAD ECONÓMICA EN EL IPC DE LOS PAÍSES

Países con mayor libertad económica

País	Índice	IPC
1. Hong Kong	9.0	42.351
2. Singapur	8.7	52.224
3. Nueva Zelanda	8.4	36.963
4. Suiza	8.3	82.178
5. Canadá	8.0	43.935
6. Georgia	8.0	3.956
7. Irlanda	8.0	48.940
8. Mauricio	8.0	9.187
9. EAU	8.0	35.392
10. Australia	7.9	51.642

Países con pobrelibertad económica

País	Índice	IPC
150. Zimbaue	5.3	1.037
151. Argelia	5.2	4.345
152. Angola	5.1	4.062
153. Chad	5.1	1.011
154. Guinea	5.1	546
155. Africa Ctral.	5.0	684
156. Argentina	4.8	13.423
157. Rep. Congo	4.8	478
158. Libia	4.6	4.754
157. Venezuela	3.3	4.263

Fuentes: Fraser Institute (2016) y Fondo Monetario Internacional (2015)

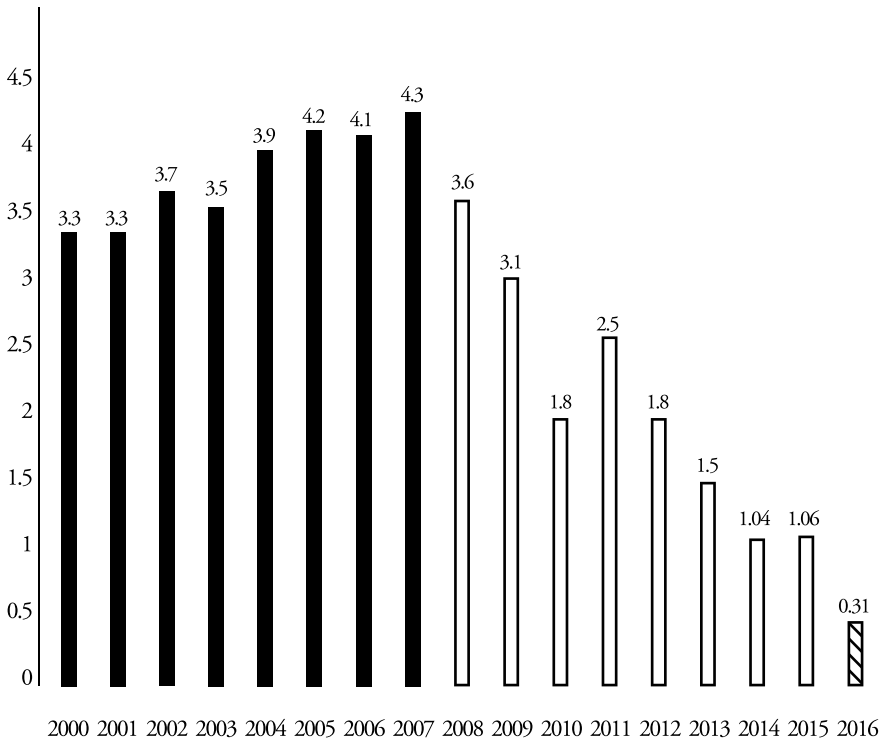
La crisis de las empresas básicas

El sector de las empresas básicas de Guayana presenta una de las dramáticas demostraciones del fracaso de la política de estatizaciones adelantada por el gobierno. En efecto, tal y como se demuestra en los gráficos siguientes, de una reciente presentación de los ingenieros Gioconda Gutiérrez y José Ignacio Casal de la Sociedad de Ingenieros de Minas y Metalúrgicos, el sector de la industria metalúrgica nacional se encuentra prácticamente colapsado, ya que con la privatización de las principales empresas, las mismas fueron asignadas para su gestión a personeros militares y sindicalistas, sin ninguna experiencia en estas actividades, desechando la tradicional gerencia meritocrática que se había promovido y mantenido, desde la fundación de estas corporaciones con notables resultados. Los gráficos referidos hablan por sí solos:



SIDOR

Producción de Acero (Millones de TM)

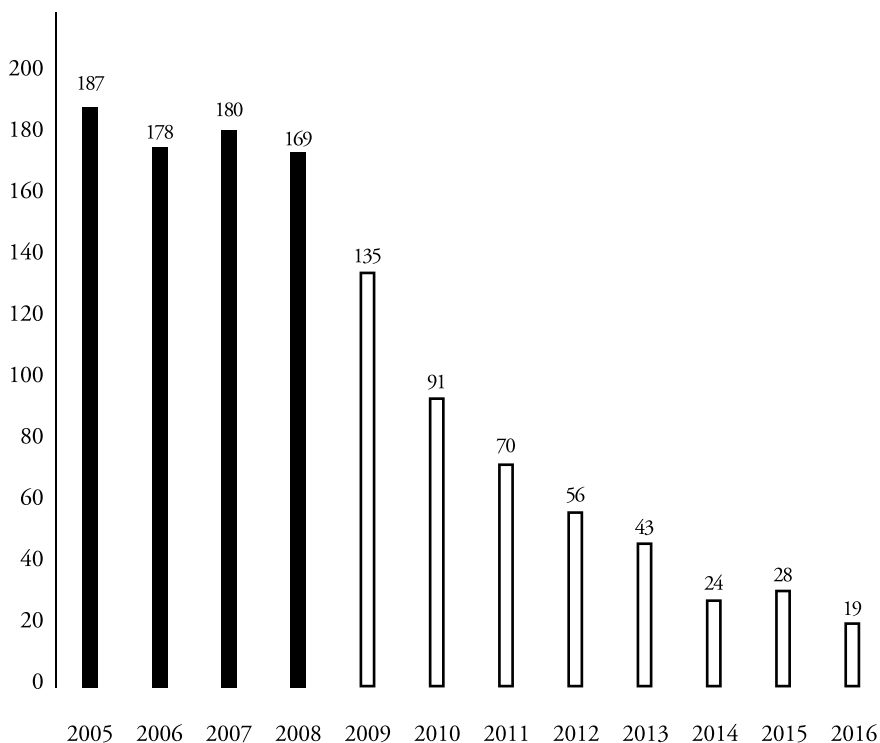


Como se puede apreciar en el gráfico arriba, el cual representa el comportamiento de la producción de acero de la empresa SIDOR, antes y después de la estatización de la misma, la producción de acero comenzó a declinar desde 2008 bajo el régimen de gestión estatal. Así, de una producción de 4,3 millones de toneladas métricas en 2007, la misma bajó a 3,6 en 2008 y se ha mantenido el deterioro de la producción de manera alarmante, cayendo a niveles de 0,31 millones de toneladas métricas en 2016.

La misma tendencia de deterioro de la producción bajo el régimen estatizado se observa en los siguientes gráficos que representan esa evolución negativa en otras de las llamadas empresas básicas de Guayana, vinculadas al sector metalúrgico.

**CVG ALCASA**

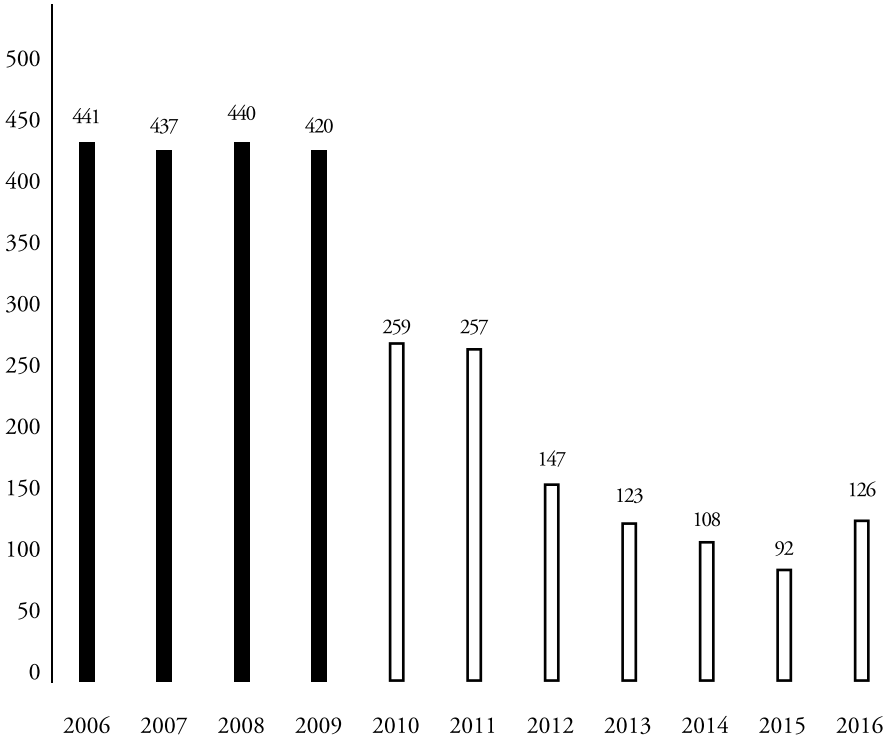
Producción de Aluminio (Miles de Tn)



Se observa igualmente el mismo deterioro en ALCASA, una de las empresas productoras de aluminio, la cual para 2008 tenía un nivel de producción de 169 mil toneladas métricas y, desde 2009 como empresa estatizada, bajo el ineficiente sistema gerencial referido, la producción empezó a contraerse de 135 mil toneladas métricas hasta los niveles registrados en 2016 de apenas 19 mil toneladas métricas.

**CVG VENALUM**

Producción de Aluminio (Millones de TM)

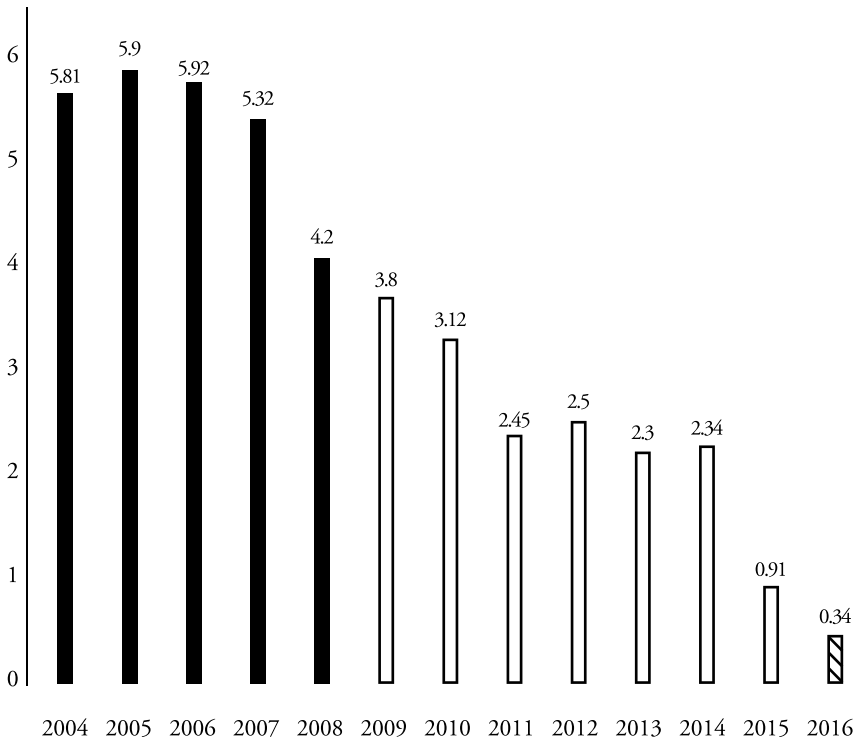


En el caso de VENALUM, la otra gran empresa productora de aluminio, se repite el mismo drama del deterioro productivo con el sistema gerencial estatista ya que, tal y como se puede observar, la producción comenzó a decaer 420 mil toneladas en 2009 a 259 en el primer año de cambio de la gerencia para llegar a apenas 126 mil toneladas en 2016.



CVG BAUXILUM

Producción de Bauxita (Millones de TM)



La producción de bauxita también ha sido víctima de la mala gestión estatista de la empresa responsable de esta actividad. Tal y como se aprecia en el cuadro, la empresa BAUXILUM que, en todo caso venía sufriendo una contracción en su producción desde 2007, ha experimentado una mayor disminución de la misma al extremo de apenas registrar en 2016 una producción estimada de 0,34 millones de toneladas métricas

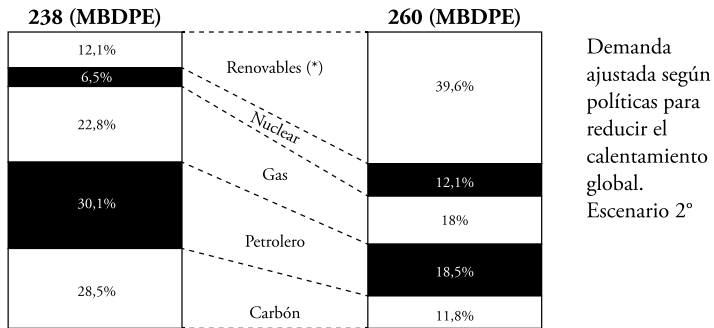
El colapso del rentismo petrolero

La grave situación operativa y financiera por la que atraviesa PDVSA y las sombrías perspectivas que se asoman, a corto y mediano plazo en la geopolítica energética y

en el entorno energético global para un país rentista del petróleo, como es el caso venezolano, representan la amenaza más grave para la economía y la gobernabilidad del país y, a su vez, el mayor reto que tiene la sociedad venezolana para superar el rentismo y reactivar la industria petrolera nacional, rescatándola del estado de postración en que se encuentra, a fin de que ese importante recurso contribuya, en un tiempo perentorio, a lograr los cambios necesarios para estabilizar y asegurar el proceso de desarrollo del país.

Es necesario entender que la realidad energética global está caracterizada por marcadas tendencias hacia la promoción de la demanda de fuentes energéticas primarias, renovables y no contaminantes, como producto de la presión para combatir el cambio climático y de importantes innovaciones tecnológicas que apuntan a mejorar la eficiencia del uso de las energías renovables -incluyendo la fuente solar- y la incorporación de las mismas para el transporte individual y colectivo, con vehículos eléctricos cuya masiva oferta se estima se hará realidad en las próximas dos décadas. Bajo estas perspectivas y, tal y como se ilustra en el gráfico siguiente, las proyecciones de las diversas organizaciones especializadas señalan que para las próximas dos o tres décadas, la demanda de fuentes de energías renovables se ubicará cerca del 40 por ciento de la demanda energética global, con el consiguiente desplazamiento de la demanda petrolera del 30 por ciento actual a solo cerca del 18 por ciento, lo que según esas fuentes, ocasionará que el 60 por ciento de las reservas de combustibles fósiles dejará de explotarse. Y aquí obviamente están incluidos crudos pesados y extra pesados como los que se encuentran en la Faja Petrolífera del Orinoco.

EVOLUCIÓN DE LA DEMANDA ENERGÉTICA GLOBAL



Fuentes: IEA 2015 - Cuadro basado en Infografía de Nelson Hernández

(*) Renovables: Biomasa, Eólica, Solar, Hidroelectricidad, Geotérmica.

Todo lo anterior apunta a que, en el caso de Venezuela, el gran reto es el de aprovechar esa ventana de oportunidades de apenas entre 20 y 30 años para rescatar a PDVSA y optimizar el manejo de la producción petrolera como estrategia para el cambio impostergable del actual e ineficiente modelo rentista hacia una economía diversificada, productiva y deslastrada del rentismo. Pero frente a esta perentoria demanda se impone un gran esfuerzo técnico y gerencial para reconstruir la dismantelada industria petrolera actual, víctima del populismo, el clientelismo político, la improvisación y la corrupción. Y es que PDVSA y el complejo de sus empresas filiales, al igual que como hemos señalado en el caso de las empresas básicas de Guayana, ha venido sufriendo durante los periodos de gobierno del Chavismo/Madurismo un grave proceso de deterioro, como veremos seguidamente.

El daño al que ha estado sometido el sector petrolero venezolano durante los últimos 17 años se hace más evidente cuando contrastamos la realidad actual del sector con la situación que reflejaba la industria, con criterios meritocráticos y empresariales, desde la nacionalización -estatización- de la misma hasta el 2002, cuando se promovió la PDVSA socialista, a raíz del despido de cerca de 23 mil trabajadores entre ejecutivos, profesionales, técnicos y obreros especializados, que representaban el recurso humano meritocrático de esa industria.

En el siguiente cuadro se puede apreciar las características y el rendimiento empresarial de la PDVSA meritocrática hasta el 2001. Con un personal propio de 40.900 entre empleados y obreros, para esa época la industria estaba produciendo cerca de 3.3 millones de barriles diarios de petróleo, con exportaciones de crudo y productos cercanas a los 3 millones de barriles diarios, cobrados todos a los precios del mercado internacional. Se impulsó la apertura petrolera en exploración y producción y en el sector petroquímico y carbonífero, y se inició el desarrollo de la Faja Petrolífera del Orinoco. PDVSA tenía alianzas e inversiones con refinerías en Alemania, Suecia, Inglaterra, Islas Vírgenes, y en Curazao. Y a través de CITGO en Estados Unidos se suministraba combustible a varias regiones de ese país, mediante una red de 14 mil estaciones de servicio franquiciadas a esa filial de PDVSA que controlaban el 10 por ciento del mercado de gasolina del referido país. Además de la creación del INTEVEP como centro propio de apoyo científico y tecnológico del sector y del CIED para el desarrollo ejecutivo de la industria y de entrenamiento del personal operativo, se incrementó la participación de numerosas empresas

nacionales de ingeniería y de servicios de consultoría en el desarrollo de la actividad petrolera en el país. Para la fecha referida la deuda de la empresa era inferior a 3 mil millones de dólares y por los notables desempeños PDVSA calificaba como la tercera empresa petrolera a nivel mundial, con indicadores de rentabilidad y solidez financiera que, en algunos rubros superaban los de varias de las otras importantes empresas petroleras del planeta.

LA PDVSA MERITOCRÁTICA SITUACIÓN A 2001

Personal propio: 40.900 entre empleados y obreros

Producción: 3.3 MM B/D crudo y productos

Exportación: Aprox. 3.0 MM B/D 100% valor comercial

Apertura petrolera en exploración y producción en el sector petroquímico y carbonífero

Inicio del desarrollo de la Faja Petrolífera del Orinoco

Orimulsión y alianzas estratégicas para su desarrollo

Deuda financiera: Inferior a 3mil MM US\$

CITGO como filial de PDVSA – Suministro de combustible a través de 14.000 estaciones de servicio de los Estados Unidos.

Refinerías en Alemania, Suecia, Inglaterra, Islas Vírgenes y Curazao

RANKING: LA TERCERA EMPRESA PETROLERA A NIVEL MUNDIAL

Es importante destacar que el exitoso desempeño de PDVSA durante el período referido se logró, gracias al consenso político que se mantuvo, luego de la estatización de la industria para asegurar el desarrollo meritocrático y la normalidad operativa, al margen de la interferencia partidista o clientelar. Fue así como a la nueva corporación petrolera nacional se le acordó la misión y visión de ser una corporación energética de referencia mundial, comprometida en satisfacer las necesidades de energía de la sociedad con gerencia de excelencia y tecnología de vanguardia; con una política meritocrática para la gestión de sus recursos humanos haciendo énfasis en el compromiso corporativo. Ese acuerdo político y los valores corporativos fueron descartados desde el inicio del gobierno socialista y a lo largo del régimen Chavista/Madurista, con las graves consecuencias que se ilustran en el siguiente cuadro y que señalaremos en detalles.

LA PDVSA SOCIALISTA SITUACIÓN A 2017

Personal propio: 141.000 empleados y obreros – 31 mil no laboran en actividades petroleras

Producción: En franca caída, aprox. 1.863 MM B/D

Exportación: Aprox. 2.0 MM B/D. Solo el 42% es cancelado a precios de mercado

Refinerías notablemente deterioradas. Parte de infraestructura no operativa

Cerca de 18.000 pozos cerrados y solo 39 taladros activos

27 juicios de arbitraje internacional

Deudas:

Documentada (bonos y otros) = 40 mil millones US\$

No documentada = 110 mil millones US\$

Expropiación de empresas de servicios petroleros

Crisis en CITGO: 50.1% de activos embargables y el resto 49.9% colateral de garantía a Rosneft por préstamo de 1.915 millones de US\$

ESCANDALOS DE CORRUPCIÓN

RANKING: LA PEOR EMPRESA PETROLERA A NIVEL MUNDIAL

Como señalamos anteriormente, con el despido masivo del personal más calificado durante el año 2002, se inició en PDVSA y en todo el sector petrolero venezolano lo que fué calificado por el régimen como la PDVSA SOCIALISTA, con una profunda reorientación de la política petrolera y de la gestión del sector, el cual se alineó fundamentalmente al respaldo del modelo del llamado *Socialismo del Siglo XXI*, por lo cual a PDVSA se le asignó el apoyo de los programas referidos como de desarrollo endógeno y el financiamiento y gestión de las llamadas misiones sociales. Adicionalmente PDVSA ha venido actuando como agente financiero del gobierno nacional y, en lugar de la cultura corporativa meritocrática que caracterizó a la PDVSA anterior, la gestión del capital humano en la PDVSA socialista se fundamenta en la militancia política y revolucionaria de los seguidores del gobierno y en la promoción de un capitalismo de estado populista y clientelar. En el cuadro anterior se pueden apreciar algunas de las consecuencias que a la fecha describen la crisis de la industria petrolera nacional: La burocracia ha invadido el sector petrolero nacional como se evidencia del excesivo incremento del personal

que en la actualidad refleja una nómina de 141.700 entre empleados y obreros, de los cuales más de 30 mil no laboran en actividades petroleras y en todo caso esa abultada nómina contrasta con la caída de la producción que para finales de 2017 apenas supera 1.8 millones de barriles diarios -la más baja en casi tres décadas- y exportaciones de crudo y productos de aproximadamente 2.150 mil barriles diarios, de los cuales apenas el 42 por ciento es cancelado a precios del mercado-incluyendo el 36% que se exporta a USA- y el resto se aplica a la amortización de préstamos de China y Rusia, cerca de 100 mil barriles diarios para la cooperación cubana que le representa al país un costo de más de 5 mil millones de dólares anuales, y 100 barriles diarios para los programas de Petrocaribe. A esto hay que agregar las pérdidas por el contrabando de gasolina por nuestras fronteras, las cuales supuestamente están bajo la custodia de la Guardia Nacional, pero sin embargo se estima que por esas zonas fronterizas -especialmente por la frontera con Colombia- se extraen ilegalmente entre 50 mil y 100 mil barriles diarios de ese combustible, lo que, según información oficial de la propia industria petrolera impacta a las finanzas de PDVSA en más de tres mil millones de dólares al año,

En la actualidad la industria tiene cerca de 18 mil pozos cerrados y solo 39 taladros activos, lo que revela la crisis que igualmente presentan las actividades de exploración y producción. El mantenimiento de las refinerías es altamente ineficiente por lo que son frecuentes los paros y accidentes en las mismas; es así como en la actualidad el complejo refinero de Paraguaná -CRP, el mayor del país- está operando a menos de 20 por ciento de su capacidad, por fallas en el mantenimiento. Es importante aclarar que por estas fallas en la actividad de refinación y como consecuencia de una producción con componentes declinantes de crudos livianos, PDVSA debe importar hidrocarburos livianos y otros componentes que se aplican como insumos para mejorar la gravedad de su producción de crudos pesados y extra pesados para la exportación. La industria debe además enfrentar 27 juicios de arbitraje internacional y una pesada deuda financiera externa que, como deuda documentada supera los 40 mil millones de dólares, con una deuda comercial y otros compromisos que totalizan cerca de 110 mil millones de dólares, incluyendo deudas por procesos de estatización de más de 16 mil millones de dólares y los pasivos laborales.

Todo lo anterior revela la grave crisis operativa y financiera que pesa sobre PDVSA por lo cual según la revista FORBES ya para 2015 PDVSA había caído al puesto 19 dentro del grupo de las 21 empresas petroleras más importantes del mundo, por debajo de PEMEX que ocupa el puesto 9, con

una producción de 3.6 millones de barriles diarios y PETROBRAS ubicada en el puesto 14 con 2.4 millones de barriles diarios. Los datos más recientes de FORBES señalan, como se refiere en el cuadro referido, que PDVSA está catalogada como la peor empresa petrolera a nivel mundial.

Adicionalmente al drama descrito, PDVSA debe cargar con el lastre del subsidio de la gasolina para el consumo interno que representa una notable pérdida operativa para esta industria. El subsidio a la gasolina y de otros productos para el consumo doméstico ha representado históricamente una pesada carga en las finanzas de PDVSA; pero además es el reflejo de una errónea política social regresiva, ya que solo favorece directamente a quienes poseen vehículo propio, y ha desarrollado en el venezolano -como componente de la cultura rentista- el irracional uso del transporte privado que le ha significado al país el despilfarro de miles de millones de dólares en el consumo energético del mercado interno. Pero esta política populista ha adquirido en los últimos años consecuencias dramáticas cuando, teniendo la gasolina más barata del mundo cuya producción sólo genera importante pérdida a PDVSA, ahora esa brecha se ha incrementado notablemente, ya que por las deficiencias en los procesos de refinación PDVSA debe importar a precios internacionales, gasolina y componentes para satisfacer la subsidiada demanda interna. Es así como, según cálculos de 2015, para ese año la pérdida de PDVSA por ese subsidio regresivo se estimó en cerca de 7 mil millones de dólares. Lo absurdo de esa situación se hace más evidente cuando, en la realidad hiperinflacionaria que impera en el país, encontramos que el precio subsidiado de un tanque de gasolina con 38 mil litros, transportado a la estación de servicio es equivalente a menos de lo que cuesta a la fecha un envase de 5 litros de agua mineral o un litro de leche completa.

Como agravante de la crítica situación que presenta la más importante empresa pública nacional, PDVSA se encuentra igualmente sometida a un gran escándalo por notables casos de corrupción, por lo que se estima que esta corporación y varias de sus filiales se han convertido en una de las mayores fuentes de manejos ilícitos del régimen Chavista/Madurista. Y ese proceso de ilegalidades se conoce que se inició desde el manejo irregular que se hizo de 500 millones de dólares del fondo de los jubilados de esa industria. Igualmente se acusa el traslado poco transparente de más de 4 mil millones de dólares realizados por varios de sus directivos a cuentas bancarias en Andorra. A eso hay que agregar negociaciones

cuestionables en la contratación de seguros de las refinerías, denunciadas oportunamente por la actual Asamblea Nacional ante la Contraloría General de la República, sin que a la fecha se haya dado respuesta al respecto. Pero los más evidentes casos de corrupción empezaron a ser noticia con la detención en Estados Unidos de empresarios particulares y ex empleados de PDVSA por el cobro de comisiones para favorecer a contratistas de la industria y operaciones de compra también salpicadas de corrupción. Igualmente aparecieron en los conocidos “Panamá papers” depósitos de dudosa procedencia en cuentas de ese paraíso fiscal vinculados a empleados del sector.

Más recientemente, la Fiscalía General de la República hizo público resultados preliminares de la investigación sobre una red de corrupción en empresas y actividades vinculadas a los desarrollos en la Faja Petrolífera del Orinoco que comprometen seriamente a varios de los altos ejecutivos y a contratistas, incluyendo al gerente ejecutivo de ese proyecto. Así mismo, para la fecha de estas notas, se encuentran detenidos el presidente de CITGO y cinco gerentes de esa filial que opera en Estados Unidos, acusados por supuestos manejos poco transparentes por un monto cercano a 4 mil millones de dólares vinculados a la subcontratación para refinanciamiento de deudas de esa empresa, dando garantías que -según la Fiscalía- comprometen el patrimonio del país, por lo cual están siendo acusados de peculado doloso y otras graves faltas en la conducción de esa empresa. También se acusa el manejo doloso de tanqueros petroleros supuestamente cargados que han salido irregularmente del país para ser vendidos en el exterior en operaciones no registradas en la contabilidad de PDVSA. Por todos estos casos, la Fiscalía ha mencionado que más de 60 funcionarios de la industria petrolera nacional se encuentran procesados por temas de corrupción. Debe aclararse que varios de los casos ahora investigados habían sido denunciados previamente por varios periodistas de investigación y por la Comisión de Contraloría de la actual Asamblea Nacional, de mayoría opositora, inclusive ante el propio presidente de la república. Y en algunas de esas denuncias, el actual Tribunal Supremo de Justicia ordenó la paralización de las investigaciones que adelantaba la Asamblea Nacional.

En conclusión, frente a las graves circunstancias por las que atraviesa el sector petrolero venezolano y, en especial PDVSA, no es exagerado señalar que, de no aplicarse, con carácter de urgencia los correctivos adecuados, PDVSA está condenada a un oscuro destino similar al de PERTAMINA, la empresa

estatal petrolera de Indonesia, la cual bajo el régimen autoritario y genocida del general retirado Mohammad Suharno -que se inició en 1966 y duró hasta 1998- fué sometida a un manejo ineficiente y corrupto, desechando la meritocracia y colocando al mando de la misma a familiares y amigos del dictador y seguidores militares del mismo. Se impulsó así el desvío de los objetivos corporativos de esa esa empresa petrolera para el logro de fines populistas, con proyectos tales como la construcción de viviendas, empresas de transporte y otras actividades no petroleras, mientras se mantenía un significativo subsidio al mercado interno de los hidrocarburos. Todo lo cual causó un grave daño a esa corporación, el cual se hizo más profundo por el significativo endeudamiento en que había incurrido la misma, como soporte financiero y caja chica del régimen y por su gerencia politizada, ineficiente y corrupta. Así podemos señalar que el fantasma de PERTAMINA se asoma tétricamente a nuestro país por el preocupante rumbo que ha tomado la industria petrolera del estado venezolano y su casa matriz, con su dualidad de funciones, horizontalidad en su estructura de negocios, su opaca e ineficiente administración y sus compromisos como agente financiero del gobierno que la ha llevado a un astronómico endeudamiento, comprometiendo su futuro y por ende el futuro del país.

La crisis cambiaria y la opción de la dolarización

Frente al colapso del rentismo petrolero y la impostergable necesidad de emprender la construcción de un modelo de desarrollo humano sustentable para Venezuela, no hay dudas que el tema cambiario requiere ser resuelto como máxima prioridad. Y la opción de la dolarización debe ser considerada como de las alternativas válidas.

Steve Hanke, destacado profesor de economía aplicada de la Universidad de Johns Hopkins y *fellow* del Cato Institute de Washington D.C, publicó en abril 2017 un crítico análisis de la economía venezolana, con énfasis especial a la inflación y el deterioro del bolívar, señalando que en la práctica la moneda venezolana no vale nada, por lo que el venezolano trata, en lo posible, de desligarse del bolívar y puede afirmarse que la economía nacional está prácticamente dolarizada. Esa afirmación de Hanke se corrobora exactamente con la realidad del país en el que ya la mayoría de las transacciones importantes, como venta y alquiler de viviendas, compra de vehículos y precio de repuestos y otros bienes importados, cuyo valor en bolívares se pauta en base a la tasa del dólar libre y a las expectativas de mayores devaluaciones.

Para Hanke, quien proyecta una inflación de 1195 por ciento para finales de 2017 -la más elevada del mundo-, en Venezuela se requiere recurrir a la dolarización a fin de detener lo que llama la “mortal espiral inflacionaria”, destacando el ambiente favorable a ese proceso, como lo confirma una encuesta de Datincorp, realizada en marzo de 2017 en la que el 62 por ciento de los consultados estuvieron a favor del mismo. Afirma Hanke -quien coordinó el exitoso proceso de dolarización de Ecuador- que los países que están oficialmente dolarizados mantienen controlada una baja inflación y un proceso estable de crecimiento económico, lo que contrasta con países con bancos centrales facultados para la libre emisión de moneda local y expuestos a las tentaciones populistas de emitir dinero inorgánico, con las consecuencias inflacionarias conocidas. En el referido artículo su autor propone una detallada metodología para la formulación legal del proceso de dolarización que -a su juicio- debe aplicarse en el país como la estrategia más adecuada para resolver la crisis económica.¹¹²

No hay dudas que el tema de la dolarización requiere ser considerada dentro de las estrategias que en Venezuela deben aplicarse para superar el drama económico, social y ético que el país está confrontando. No puede obviarse que la manipulación caprichosa de las múltiples tasas de cambio que el gobierno ha establecido de forma irracional, no solamente ha contribuido a la inestabilidad económica y al espiral inflacionaria, sino además se ha convertido en la principal fuente de la monstruosa corrupción que se ha desatado y que no tiene parangón en la historia del país -como tampoco tiene parangón la dramática pérdida de valor que ha sufrido la moneda nacional que en enero de 2000 se cotizaba a una tasa libre de 654.67 Bs./US.\$ y para diciembre de 2017 el cambio libre la ubicaba en 100.000, pero si se obvia el vulgar “maquillaje” que el gobierno aplicó en 2008 con la creación del supuesto “bolívar fuerte” quitándole tres ceros al bolívar anterior, la caída real de la moneda nacional la ubica en 100.000.000,00 Bs./US.\$. En ese drama devaluacionista resalta el hecho insólito de que, a la tasa libre referida, el costo del papel del billete de 10.000 bolívares es casi el doble del valor facial de dicho billete.

Con la dolarización se evitaría el financiamiento del gasto con la impresión de dinero inorgánico y sus consecuencias inflacionarias, lo que ha sido la estrategia

112. Steve Hanke, *Stop Venezuela's Economic Death Spiral--Dollarize, Now*. Revista FORBES, agosto 15, 2017.

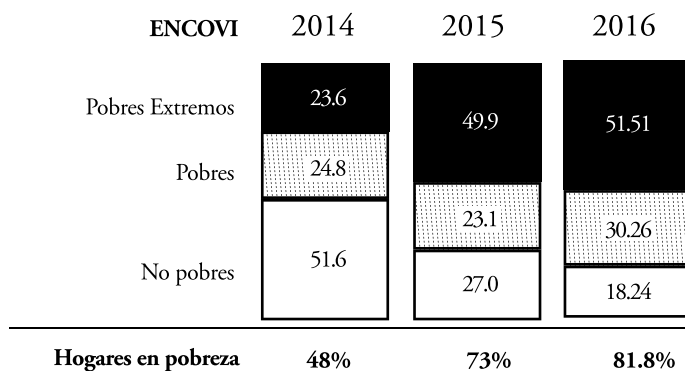
-típica de un régimen populista- seguida por el gobierno venezolano, mediante la manipulación del Banco Central que ha perdido su autonomía. A quienes objetan la dolarización con el obtuso argumento populista y chauvinista, señalando que sin dolarizar hay soberanía monetaria al tener moneda propia, hay que recordarles que dolarizar es no permitir que unos pocos, manipulando la devaluación devalúen los salarios, por lo que con la dolarización se asegura la soberanía del consumidor, al lograrse la caída y control de la inflación y la estabilidad monetaria. Y aquí de nuevo conviene hacer referencia a la experiencia de la dolarización en Ecuador, país que a la entrada de ese proceso tenía una inflación de 91,01 por ciento y al año siguiente cayó a 20 por ciento, situándose a sólo 2,7 por ciento en 2013, y el país solo tuvo en 2016 una inflación anual de 1,12 por ciento. Igual comportamiento positivo se logró en ese país andino con el incremento del ingreso per cápita que para el año 2000 era de 1.462 dólares y ya para 2013, -con un crecimiento continuo- había alcanzado 5.943 dólares y para 2016 se mantuvo por encima de 6.000 dólares. Por otra parte, el *índice de miseria* -que incluye la tasa de desempleo más la de inflación- en el caso de Ecuador es en la actualidad de 18,9 mientras que en Venezuela es 214,9 uno de los más altos del mundo. No tenemos dudas que la propuesta de dolarización o del establecimiento de un racional sistema cambiario en Venezuela va a chocar contra la barrera de intereses que se han creado en las circunstancias actuales -diciembre 2017- cuando el dólar oficial del que se benefician agencias del gobierno y amigos del régimen se otorga a una tasa cambiaria que se multiplica por más de 10000 en el mercado paralelo, los que ha estado generando espectaculares ganancias a quienes el gobierno beneficia con esas posibilidades de manipulaciones cambiarias, que además de representar una de las más notorias fuentes de corrupción son factor determinante de la elevada inflación que impera en el país.

El drama social y la diáspora

Los indicadores en el área social revelan igualmente la crítica situación que vive Venezuela como producto de más de tres lustros de gestión de un gobierno que reúne todas características de un régimen neo populista. Así, como se ilustra en el siguiente cuadro, según la reciente encuesta ENCOVI, para 2014 el 48 por ciento de los hogares en Venezuela estaban en situación de pobreza, cifra que se elevó en 2016 al 81.8 por ciento, con 51.5 por ciento en pobreza extrema. Conviene destacar que al inicio de la *Revolución*

Bolivariana la cifra de pobreza era de 40 por ciento, lo que contrasta con los indicadores actuales. La encuesta revela igualmente que el 93.3 por ciento de los hogares consideran sus ingresos insuficientes para la compra de alimentos y un 86.3 por ciento tiene dos o menos comidas diarias.¹¹³

HOGARES EN CONDICIÓN DE POBREZA DE INGRESO



Fuentes: Encuesta condiciones de vida (ENCOVI, UCAB, USB y UCV) 2014-2016

La inseguridad y conflictividad social es otro indicador de los graves problemas que tiene el país, calificado en el segundo lugar entre los países con mayor violencia letal en el mundo, con 91.8 muertes violentas por cada cien mil habitantes, según cifras del Observatorio Venezolano de Violencia que igualmente señala que la escasez de productos y servicios y el deterioro del sistema de justicia penal son causantes del agudo clima de conflictividad, delincuencia y criminalidad que se vive en el país.

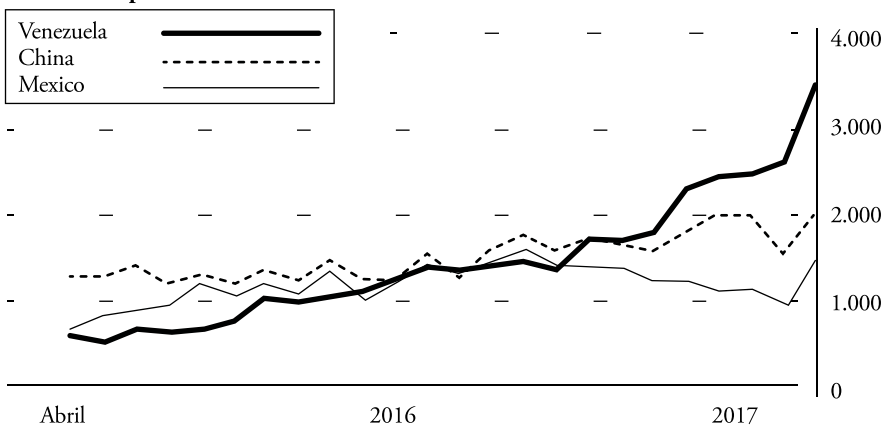
Como producto de esas preocupantes circunstancias, en un estudio sobre diáspora de talento de finales de 2014 se señala que se ha producido una migración de más de un millón doscientos mil personas -el 4.28 por ciento de la población del país- hecho nunca registrado en la historia nacional, y que ha convertido a Venezuela en un país de migrantes, con tendencia incremental en forma exponencial. Con el agravante que en esa migración se incluye, según el referido estudio, un apreciable

113. UCAB, USB y UCV, *Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela-2016 (Encovi)*. Caracas, enero 2017.

número de de jóvenes con muy buena formación técnica y universitaria que han dejado su país en la búsqueda de mejores condiciones de vida y un mejor futuro en otros lares.¹¹⁴

LA DIÁSPORA VENEZOLANA

Número de peticiones mensuales



Fuentes: “*Financial Times: Venezuelase conomic and political crisis in charts*”

Como se aprecia en este gráfico, tomado de un reciente informe del Financial Times, Venezuela lidera el número de peticiones de asilo que, desde mediados de 2016 se someten mensualmente a los Estados Unidos, por encima de China y México y con una acelerada tendencia a crecer durante 2017. Cabe resaltar que España representa el segundo destino en importancia para la diáspora venezolana.

La corrupción, ahora a escalas nunca vistas

Como en los anteriores casos de populismo y neopopulismo que hemos analizado, en el caso venezolano -con un acentuado sesgo de autoritarismo militarista- el morbo de la corrupción aparece igualmente como vicio destacado y en dimensiones y repercusiones nunca registradas en la historia del país. Y así se señala en el informe

114. Rubén Darío Peralta, Cristina Vollmer Francisco Kerdel Vegas Ed. *Diáspora de Talento, migración y educación en Venezuela*, Caracas, nov.2014.

de Transparencia Internacional, ya referido, en el que Venezuela se ubica en el índice de percepción de corrupción como el país más corrupto de América y entre los 10 países percibidos como los más corruptos a nivel mundial. En el reciente escándalo provocado por el informe sobre los manejos corruptores de la empresa ODEBRECHT, Venezuela aparece en segundo lugar superado sólo por Brasil por haber recibido pagos por cerca de 98 millones de dólares en sobornos o coimas a funcionarios y testaferros vinculados a obras que esa empresa ha estado realizando para el Estado venezolano. Pero los casos de corrupción han sido denunciados desde el comienzo del régimen del Chavismo/Madurismo, ubicándose los más importantes en actividades vinculadas a PDVSA, tal y como lo hemos señalado anteriormente y en donde la propia Fiscalía solo recientemente ha denunciado que más de 60 altos funcionarios de ese sector se encuentran detenidos e imputados por manejos corruptos, incluyendo 3 ex ministros del sector y expresidentes de la casa matriz. A estos escándalos hay que agregar las numerosas denuncias por manejos dolosos en el sistema de control cambiario y en la política de importaciones del Estado, fundamentalmente bajo el control de altos oficiales de las fuerzas armadas.

La marcada influencia ejercido por el gobierno sobre las instituciones contraloras del Estado, incluyendo el Parlamento hasta diciembre de 2015, ha impedido que se ventilen oportunamente estos casos de corrupción y se castiguen los culpables. Sin embargo, en fechas recientes la Fiscal General de la República, destituida ilegalmente por el cuestionado Tribunal Supremo de Justicia, ha asumido -en el exilio- un activo papel, confrontando al gobierno, para hacer públicas y ante organismos internacionales graves denuncias sobre notables casos de corrupción en los que aparecen involucrados altos funcionarios del gobierno y militares de elevado rango en la jerarquía de las Fuerzas Armadas.¹¹⁵

115. Según declaraciones a los medios dadas por la Fiscal General de la República a finales de julio 2017, la Fiscalía, para esa fecha, estaba procesando treinta y seis mil casos de corrupción, destacando el caso ODEBRECHT en el que aparecen varios funcionarios públicos involucrados y en el que se han detectado pagos por treinta mil millones por 11 obras que están paralizadas e inconclusas. La Fiscal General señaló igualmente que se ha hecho muy difícil la investigación de los casos de corrupción por impedimentos puestos por el propio gobierno y obstrucciones en el Tribunal Supremo de Justicia, llegándose inclusive a retirar pasaportes a funcionarios de la Fiscalía para impedirles realizar investigaciones en el exterior. A la propia Fiscal se le ha despojado de su pasaporte y se le ha prohibido salir del país, a pesar de lo cual logró evadir esa prohibición se encuentra en el exterior haciendo graves denuncias contra su sustituto y contra altos funcionarios gubernamentales, supuestamente incurso en hechos delictivos, incluyendo el Jefe del Estado.

Como se puede observar en el cuadro siguiente, la corrupción en Venezuela se destaca como un perverso mal a nivel internacional, tal y como lo señalan los análisis de la organización no gubernamental, con sede central en Alemania Transparencia Internacional y operando en más de 70 países. Dicha organización promueve la lucha anticorrupción a nivel internacional y desde 1995 publica un índice anual de percepción de corrupción (IPC), considerado como el indicador más utilizado, a los fines de evaluar la corrupción en los países analizados.

Venezuela para el 2016 aparece evaluado -como se aprecia en el cuadro- entre los 10 países más corruptos a nivel mundial y el más corrupto entre los países de América Latina.



TRANSPARENCY
INTERNATIONAL

ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN (IPC - 2016)

Global

	Ranking	País	Índice
Mínima percepción de corrupción	1	Dinamarca	40
	2	Nueva Zelanda	90
	3	Finlandia	89
	4	Suecia	88
	5	Suiza	86
	6	Noruega	85
	7	Singapur	84
	8	Holanda	83
	9	Canadá	82
	10	Alemania	81

Mayor percepción de corrupción	166	Venezuela	17
	168	Guinea-Bissau	16
	169	Afganistán	15
	170	Libia	14
	170	Sudán	14
	170	Yemen	14
	173	Siria	13
	174	Corea del Norte	12
	175	Sudán del Sur	11
	176	Somalia	10

Latinoamérica

	Ranking	País	Índice
Mayor percepción de corrupción	108	Guyana	34
	113	Bolivia	33
	120	Rep. Dominicana	31
	120	Ecuador	31
	123	Honduras	30
	123	México	30
	123	Paraguay	30
	145	Nicaragua	26
	159	Haití	20
	166	Venezuela	17

La IPC indica el grado de corrupción en el sector público, según la percepción de empresarios y analistas del país. El índice 100, ausencia de corrupción. Mientras más bajo el índice, mayor percepción de corrupción en el país.

Un informe del American Enterprise Institute, publicado en junio 2017 bajo el título *Targeting Transnational Organized Crime in the Americas* dedica un capítulo a Venezuela con el dramático rótulo de *Venezuela: A State Destroyed by Organized Crime and Corruption* (*Venezuela: Un Estado Destruído por el Crimen Organizado y la Corrupción*).¹¹⁶ En el referido documento se incluyen graves señalamientos al gobierno sobre estos temas con afirmaciones que indican que importantes funcionarios están activamente involucrados en actividades ilícitas a nivel internacional usando recursos del Estado, incluyendo activos militares, en apoyo a actividades ilegales, tales como el lavado de dinero y el tráfico de drogas. Se señala que algunos de estos altos jerarcas gubernamentales han tenido nexos de colaboración con el régimen de Irán y el Hezbollah. Se indica además que la proliferación de la corrupción y de otras actividades ilícitas se ha facilitado en el país por la centralización del poder a nivel presidencial, la politización de las fuerzas armadas y del poder judicial y la opacidad en la gestión pública por la falta de controles adecuados y la poca independencia de los poderes públicos. Todo lo cual ha institucionalizado el flagelo de la corrupción a niveles sin precedentes en América Latina.

El fraude constituyente y en recientes elecciones regionales y locales

Ante la innegable pérdida del soporte popular y el empeño de aferrarse al poder, a pesar de la grave crisis que ha generado la gestión gubernamental del Chavismo/Madurismo, el presidente impulsó un fraudulento proceso para la elección de una Asamblea Constituyente Comunal, con la complicidad del Consejo Supremo Electoral, el respaldo comprado del alto mando militar de las Fuerzas Armadas y la anuencia cómplice del Tribunal Supremo de Justicia, cuyos miembros fueron designados violando normativas procedimentales por la anterior Asamblea Legislativa, luego de que el gobierno perdió el control de la misma en las elecciones de diciembre 2015¹¹⁷. Para lograr esa ilegítima Asamblea Constituyente se promovió un proceso electoral plagado de múltiples irregularidades y en el cual la oposición no participó. Los resultados de este proceso fueron cuestionados desde sus comienzos y señalados, no solo por la oposición política nacional, sino igualmente por la OEA, UNASUR, la Unión Europea, el Vaticano y más de 40 países, quienes abiertamente han expresado explícitamente no reconocer los resultados de dicho proceso.

116. AEI Kingpins and Corruption, *Targeting Organized Crime in the Americas*, American Enterprise Institute, Washington, DC. June 2017.

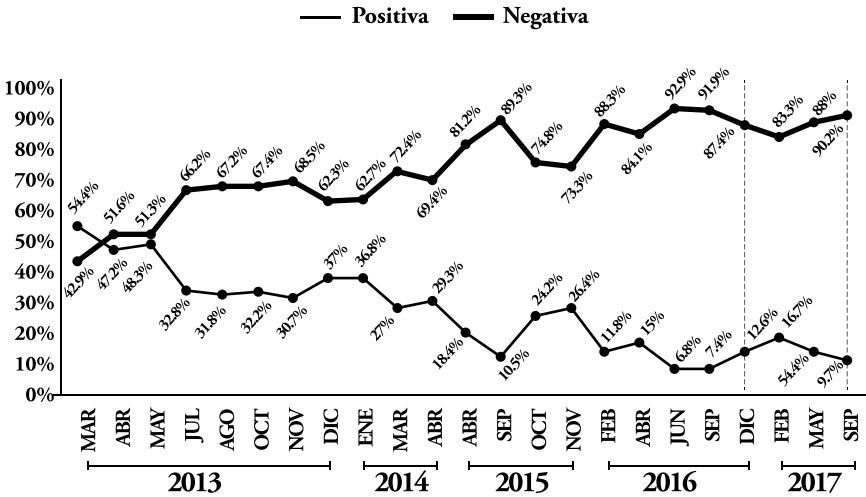
Los casos fraudulentos más reciente se refieren a las elecciones de gobernadores de estado, en donde el gobierno, al amparo del cuestionado Consejo Nacional Electoral, recurrió a una serie de manejos ilícitos para asegurarse 18 gobernadores, en un proceso que ha sido severamente cuestionado por la OEA, varios jefes de estado y relevantes instituciones y organizaciones internacionales, y se encuentra en trámites de impugnación por la dirigencia opositora. Igualmente ha acontecido con las elecciones municipales para la renovación de los alcaldes, celebradas el pasado 10 de diciembre, y en las cuales no participaron las agrupaciones políticas más importantes, en protesta por las múltiples irregularidades promovidas en estos procesos por el gobierno y el ente electoral, incluyendo cadenas de radio y televisión para promover directamente a los candidatos chavistas a las diferentes alcaldías del país.

Se cierra el ciclo perverso de la macroeconomía del populismo

El preocupante panorama que hemos descrito siembra perspectivas poco halagadoras para el país, tal y como se refleja en la encuesta representada en el gráfico siguiente y realizada por dos firmas de importante reconocimiento en el país. Dicha encuesta cerrada el mes de octubre 2017, recoge la apreciación de una muestra de ciudadanos con relación a la evolución que, desde marzo de 2013, se registra sobre las expectativas que, en general se aprecian sobre la situación del país, las cuales, como se evidencia mantienen una acentuada y creciente tendencia pesimista sobre el destino nacional.

117. Desde sus orígenes el proceso constituyente, impulsado por el presidente de la República violó expresas normas constitucionales al convocar a una Asamblea Constituyente, a la que además calificó de “comunal” y “militar” sin la debida consulta popular previa que exige el Artículo 347 de la vigente Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en el que se establece que “El pueblo de Venezuela es el depositario del poder constituyente originario...” E igualmente, entre otras irregularidades, el Consejo Supremo Electoral estableció un fraudulento proceso de votaciones para la elección de los constituyentes, violando el principio de la representación proporcional que igualmente está contenido en la Constitución (Art. 63), no se realizaron las necesarias auditorías de huellas dactilares, ni las que se realizan al sistema automatizado de votación, escrutinios y totalización de resultados, cuestión que posteriormente fue señalada como una grave irregularidad por la empresa Smartmatic que tradicionalmente ha sido proveedora de servicios técnicos al ente electoral. Adicionalmente se habilitaron menos de la mitad de los centros de votación y se reubicaron varios de ellos violando normas sobre la operatividad de los mismos y el gobierno estableció abiertamente presiones sobre los funcionarios públicos y beneficiarios de programas sociales para forzarlos a votar.

SITUACIÓN DEL PAÍS (EVOLUCIÓN)



Por todo lo anterior, al cierre de este caso -finales diciembre de 2017-, y como ya hemos señalado, el modelo de populismo militarista y cleptocrático que ahora impera en Venezuela, representa la demostración más notoria de las perversidades de este tipo de régimen autoritario con sesgos marxistas. Pero igualmente y por la grave crisis económica y social que ésta retrógrada fórmula de gobierno ha generado en el país y los notables errores políticos y violaciones de derechos humanos que el Madurismo ha cometido, podemos concluir afirmando, sin ninguna duda, que el Chavismo/Madurismo, como sistema prisionero del ciclo perverso de la macroeconomía del populismo -que históricamente siempre termina en un círculo vicioso de errores e ineficiencias imposible de sostener- no tiene futuro en un entorno de gobernabilidad democrática. Por ello el país enfrenta el reto histórico de impulsar, sin dilaciones, los cambios requeridos para superar las críticas realidades en que está inmerso, con una deuda externa de 170 mil millones de dólares, una galopante inflación que marcha inexorablemente hacia la hiperinflación y una gigantesca corrupción que ubica a Venezuela como el país más corrupto de América Latina y entre los 10 países más corruptos del mundo. Y frente a la dramática crisis de la dirigencia política nacional, no es aventurado afirmar que, si se mantiene el empeño de no cambiar el modelo económico, la economía se encargará de desplazar a los que se oponen a ese cambio imprescindible.

Epílogo

Erradicar el populismo con un desarrollo inclusivo de principios éticos y eficiencia democrática

Del análisis de los casos relevantes de regímenes populistas y neopopulistas que hemos realizado se confirma que los mismos han sido barreras nefastas para el desarrollo sociopolítico y económico de América Latina, pero igualmente se comprueba que todos esos casos han surgido, anclados en la cultura del subdesarrollo y como consecuencia de la ineficiencia o el fracaso de dictaduras militares o militaristas y de gobiernos democráticos incapaces de satisfacer las justas demandas sociales, incrementadas por la democracia, para el progreso de los pueblos en donde han ejercido el poder. En las últimas décadas, los intentos por imponer en gobiernos democráticos, modelos económicos de orientación neoliberal han sido igualmente la causa del surgimiento de movimientos neopopulistas que, aprovechando las reacciones negativas y el descontento generado en la implementación de programas de libre mercado sin la debida atención a las consecuencias sociales en el corto plazo, se han apoderado del poder capitalizando ese descontento por la vía democrática. Se constata además características que son comunes en los referidos regímenes populistas, tales como la presencia protagónica de caudillos mesiánicos y carismáticos, de carácter autoritario que arengan a sus seguidores con un lenguaje justiciero, ultra nacionalista y antiimperialista. Un antiimperialismo y chauvinismo que, por cierto, se contradice con su comportamiento en el gobierno y su admiración por otros caudillos históricos de vocación imperial. Es así como Perón fue

admirador de Hitler, Mussolini y Franco; Daniel Ortega y los sandinistas en su primer gobierno se cobijaron bajo la protección de Fidel Castro y el apoyo financiero del entonces imperio soviético; y Chávez y Maduro, violando la soberanía nacional, han promovido la intervención directa del régimen cubano en actividades de gobierno, algunas de ellas vinculadas con la defensa y seguridad nacional y financiadas con espléndidos aportes petroleros, mientras que simultáneamente se incrementan las relaciones con los regímenes ruso y chino, en condiciones que le están creando al país preocupante dependencia económica y financiera.

Así como el caudillismo, el autoritarismo, la prédica antiimperialista y el nacionalismo a ultranza, son características de los regímenes populistas, igualmente, como se revela en los casos referidos, el estatismo, la crisis de desarrollo de las instituciones de la democracia y los fracasos de la macroeconomía populista han estado también presentes en este tipo de gobierno, expresados en considerables índices inflacionarios, desabastecimiento, crisis monetaria y cambiaria, corrupción y la generación de graves enfrentamientos sociales. Por todas estas razones, erradicar el populismo en el contexto cultural de nuestra América Latina supone la promoción y el desarrollo de profundos cambios estructurales y culturales, los cuales, entre otros factores deben tomar en consideración los aspectos que se destacan seguidamente:

Superar el caudillismo y el militarismo

Las recurrencias del populismo, del militarismo y de los regímenes autocráticos que han entorpecido históricamente los procesos de desarrollo en América Latina tienen raíces genéticas en el fenómeno del caudillismo, presente desde los orígenes de las sociedades que configuraron las naciones latinoamericanas, e inmerso en lo que ya hemos referido como la cultura del subdesarrollo. Para Arturo Uslar Pietri el caudillismo, como fenómeno social, se explica por el estilo como se impuso el movimiento de conquista y colonización por un régimen monárquico que en la colonia estableció una forma vertical de gobierno, en la que prevaleció una fuerte autoridad, sin que los gobernados tuvieran ninguna participación, todo lo cual contrastaba con el sistema de autogobierno que simultáneamente se estaba desarrollando en la América anglosajona del Norte y que dio origen al sólido sistema democrático prevaleciente en esa parte del continente, en la que no hay historia de regímenes autoritarios, populistas o estatistas, lo que en gran medida explica su elevado nivel de desarrollo que contrasta con el subdesarrollo latinoamericano. Uslar señala que, al no haber tradición

ni cultura de autogobierno en las colonias iberoamericanas, fracasaron los intentos de establecer repúblicas democráticas que se promovieron en los comienzos republicanos.¹¹⁸

La naturaleza de la guerra de independencia que Usler califica como procesos típicos de guerras civiles que dieron origen a la formación de movimientos militaristas, fue otra de las causas que produjo el surgimiento del caudillo -Bobes había surgido como el primer caudillo en los inicios de esa guerra-. Y a ello se agregó el hecho de que, por decreto del Rey de España de 1783 se había impuesto la norma de otorgar al régimen o al Estado los recursos del subsuelo, fundamentalmente mineros. Fue así como el caudillismo y el manejo rentista de esos recursos se impusieron como tradición histórica que ha afectado el proceso de desarrollo de la región.¹¹⁹ Frente a estas realidades que están ancladas en la original idiosincrasia cultural hispanoamericana, para superar las recurrencias del populismo, del estatismo y de las formas autoritarias y rentistas de gobiernos se requieren cambios para acabar con el caudillismo y promover una nueva visión del desarrollo y de la forma de hacer política y de gerenciar el gobierno.

El nuevo y necesario liderazgo

Frente a la crisis del capitalismo de libre mercado y a las recurrencias del populismo -especialmente en Venezuela y en otros países de América Latina- con sus secuelas de autoritarismo, inflación y corrupción, se impone a la necesidad de un nuevo liderazgo político capaz de entender la demanda de los nuevos tiempos y la necesidad de impulsar los cambios que garanticen un desarrollo con sentido humano y eficiencia democrática. Es por ello que Daniel Bell -profesor emérito de Harvard, fallecido en enero 2011- señala que en estos nuevos tiempos que se están configurando con la sociedad de la información y el conocimiento, está surgiendo lo que pudiéramos catalogar como la cultura postmoderna que rompe con la cultura y usos tradicionales y con los imperativos burocráticos, tecnológicos y organizativos de la economía y del capitalismo moderno, e igualmente afecta la tradicional democracia representativa. Para Bell en la nueva sociedad el ciudadano, gracias a la información y el conocimiento tiene más poder de participación, con lo que se condicionan las relaciones de poder y la estratificación social y se genera una

118. Arturo Usler Pietri, Charla sobre el caudillismo, Programa semanal televisivo *Valores Humanos*, (RCTV), Caracas, 1981.

119. Usler, op.cit.

reconfiguración de valores políticos, sociales y culturales. Según este académico -antiguo miembro de la juventud socialista de Nueva York-, en la sociedad postmoderna la lucha de clases ya no es la ley de la historia que señalaban los marxistas en la sociedad industrial, ahora la gran fuerza transformadora es el conocimiento y la información, al igual que la educación y el capital humano; todo ello impulsado por las telecomunicaciones y la informática que son las herramientas que están dando sentido a la escena histórica del siglo XXI.¹²⁰

Las nuevas realidades de la posmodernidad plantean nuevas demandas a la institucionalidad democrática y novedosos retos al liderazgo político, ya que se está configurando un concepto más amplio de ciudadano y ciudadanía que va a promover el surgimiento de nuevas formas de gobierno y de Estado, con vinculaciones más cercanas a las personas, a través de una democracia más participativa y eficiente. Por ello los individuos más educados y mejor informados tendrán mayores posibilidades de participar directa y activamente en los procesos de toma de decisiones sobre asuntos de interés personal y de su colectividad, liberándose de muchas de las trabas y restricciones de las instituciones de la modernidad y de la vieja política. Este entorno de amplio acceso a la información y al conocimiento explica la crisis del liderazgo tradicional y la pérdida de normas y valores que han sustentado al viejo modelo político y la gobernanza en la tradicional democracia representativa. Ello explica igualmente el colapso de los grandes partidos políticos históricos, con sus rígidas estructuras jerárquicas y piramidales, lo que está provocando el surgimiento de nuevas organizaciones, movimientos y grupos de presión de la sociedad civil que representan una renovación, tanto en el estilo operativo como en la estructura de la actividad política, en respuesta a las agrupaciones caudillescas y a las viejas macroestructuras clientelares y excluyentes de la democracia representativa, presidencialista y partidocrática.

Para Anthony Giddens -el más importante sociólogo contemporáneo de Inglaterra-, frente a las nuevas realidades globales, los ciudadanos han perdido la fe y la confianza en los políticos y procedimientos democráticos ortodoxos, pero mantienen la fe en los procesos democráticos, incluyendo las nuevas generaciones que son más exigentes respecto a los políticos, reclamando mayor transparencia en la gestión democrática y política, mayor involucramiento de los ciudadanos en la toma de decisiones, y mayores posibilidades de asociación y organización para constituir estructuras y movimientos de la sociedad, civil

120. Daniel Bell, *El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.

capaces de influir directamente en la toma de decisiones de interés público. Es lo que Giddens propone como “democratizar la democracia”.¹²¹ Por cierto la idea de *democratizar la democracia* está contenida en las propuestas del informe de la COPRE, ya referido, con varios planteamientos que coinciden con los de Giddens.¹²²

Podríamos convenir entonces que en la sociedad postmoderna ya no hay cabida para el autoritarismo político ni para el caudillismo mesiánico, inflexible y jurásico que afortunadamente parece estar en retroceso en América Latina, a pesar de haber resurgido en las últimas décadas, en unos pocos países de la región con sus sesgos populistas y demagógicos como errónea respuesta a las fallas del neoliberalismo. La inflación, los fracasos de la macroeconomía del populismo que han acompañado a estos reintentos del socialismo real por venderse como modelo para el desarrollo latinoamericano, y los frecuentes escándalos de corrupción, están condenados a enterrar estas fórmulas retrógradas que igualmente han fracasado en otras épocas.

Pero para modernizar la democracia, deslastrándola de la partidocracia y reinventar la política como respuesta a las nuevas demandas presentes y futuras que se plantean para impulsar el desarrollo latinoamericano, se requiere de líderes postmodernos cuya gestión debe sustentarse en valores éticos, humanistas y en la cultura de paz. Genuinos líderes que entiendan que la verdadera función del líder no es imponer su voluntad sino promover acuerdos para el logro de objetivos de interés colectivo, mediante procesos transparentes y participativos. Líderes valientes pero no autoritarios, con coraje para dirigir con visión de futuro y perseverar en su visión. Deben ser igualmente flexibles e intuitivos para adaptarse oportunamente a las cambiantes realidades globales, lo que supone que deben entender que el verdadero liderazgo implica un proceso de aprendizaje permanente y para toda la vida y que, por encima de los intereses políticos mezquinos y el juego obtuso de la politiquería, deben responder al interés de todos los ciudadanos y a los grandes objetivos nacionales. Es decir, como líderes políticos deben ser políticos honestos que practiquen la política para servir a la sociedad y no para servirse de ella en su propio beneficio. Y, sobre todo, frente a las amenazas populistas de la izquierda totalitaria que se mimetiza en el Socialismo del Siglo XXI, deben ser líderes protagonistas en la lucha contra los abusos antidemocráticos y autoritarios y

121. Anthony Giddens, *Un Mundo Desbocado*, Grupo Santillana de Ediciones, S.A. Madrid, 2000.

122. Informe COPRE, op. cit.

en defensa de los legítimos valores de la democracia del siglo XXI. En síntesis, para lograr los cambios requeridos, América Latina necesita de líderes con el perfil definido por ese gran líder mundial, Winston Churchill quien resalta, en una de sus históricas sentencias, lo que este estadista inglés entendía como un verdadero líder, cuando afirmaba: “Un hombre se convierte en estadista (líder político), cuando empieza a pensar en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones.”

Del presidencialismo al parlamentarismo

Tal y como hemos señalado anteriormente, en el ámbito latinoamericano, en donde predominan sistemas de gobierno presidencialistas con frecuentes tendencias autoritarias, caudillistas, centralistas y populistas, el impacto de las nuevas realidades planetarias se hace más notorio, con consecuencias que se reflejan en el debilitamiento de los partidos políticos tradicionales, la pérdida de credibilidad y capacidad de convocatoria de sus líderes y el surgimiento de nuevas agrupaciones y redes de organizaciones de la sociedad civil que le plantean a la región una difícil transición, haciendo más compleja la capacidad para lograr los consensos necesarios en la búsqueda de soluciones a problemas críticos de gobernabilidad que, con frecuencia deben enfrentar esos regímenes.

La historia de la región está salpicada de los fracasos de gobiernos militaristas y autoritarios de todo signo, incapaces de manejar crisis económicas y sociales y que, además de conculcar las libertades públicas han dejado una herencia de crímenes, deterioro socio económico y corrupción. Pero también en el ámbito democrático la inflexibilidad de los regímenes presidencialistas asoma una lista muy notoria de presidencias fallidas, frente a crisis que no han podido manejar. Esos fueron los casos, entre otros de Fujimori en Perú, de Jorge Serrano en Guatemala, de Jamil Mahuad y Abdalá Bucaram en Ecuador, de Collor de Melo en Brasil, de Fernando de la Rúa en Argentina y de Carlos Andrés Pérez en Venezuela. Con estas experiencias y, ante las demandas crecientes por una democracia más participativa y eficiente y las marcadas ineficiencias del presidencialismo latinoamericano, el debate por la democratización de la democracia y la consideración de posibilidades de impulsar en la región un sistema de gobierno parlamentario o mixto, adquiere cada vez más relevancia. Y es que el parlamentarismo, por la naturaleza de su funcionamiento permite una práctica más abierta de la genuina democracia, facilitando la gestión consensual en los gobiernos y minimizando la posibilidad de conflictos políticos desestabilizadores que son típicos de las rigideces del presidencialismo. No olvidar que la gran mayoría de los países avanzados y prósperos son democracias con sistemas parlamentarios de gobierno.

En el proyecto de reforma constitucional propuesto por la COPRE se recomienda, en su informe de 1989 la creación de la figura del Primer Ministro, pero conservando el Presidente las funciones de Jefe del Estado y Jefe del Gobierno, y otorgándole al Parlamento la facultad de poder destituir al Primer Ministro, y al Presidente el poder para disolver el Parlamento. Quizás esta modalidad mixta podría ser la más apropiada para un país como Venezuela¹²³

Nueva visión del desarrollo

Con esa visión del nuevo liderazgo político y para erradicar las tentaciones del populismo y del caudillismo cleptocrático y las recurrencias del neoliberalismo, el desarrollo de América Latina debe sustentarse en un sistema político y económico promotor del progreso en libertad, con inclusión social y elevados principios éticos en la gestión pública. Es decir, en un modelo de desarrollo que se fundamente en el respeto a la dignidad de la persona humana y en el que, a la par que se entienda la importancia del mercado como motor del crecimiento, se reconozca igualmente su función esencialmente social y en un marco ético y jurídico que proteja a los más vulnerables. Todo ello implica, como lo propone Amartya Sen, que el ser humano debe ubicarse como protagonista y beneficiario directo del proceso de desarrollo y debe ser considerado en una perspectiva que lo compromete activamente en la definición de su propio destino y no como un agente pasivo y receptivo de los frutos del progreso. Por ello Sen insiste en que el desarrollo no puede tener solo como objetivo el crecimiento del PIB per cápita, tiene que promover además la ampliación de las libertades humanas.¹²⁴ Esa nueva visión del desarrollo con sentido humano -entendido como el desarrollo humano sustentable-, supone el rechazo a las perversidades del neopopulismo rentista y clientelar y del neoliberalismo economicista que sólo valora al ser humano en su capacidad de consumir, de producir y de competir. Por tanto, debe impulsarse el desarrollo productivo, participativo y equitativo, que no puede estar orientado por el materialismo, ni el consumismo, ni el fundamentalismo del mercado, sino que debe promover, en libertad, la erradicación de la pobreza, y fomentar la inclusión social y la conciencia ecológica, no solo como objetivos de justicia, sino igualmente como antídoto frente al neopopulismo autoritario y estatista que representa la más grave amenaza antidemocrática.

123. COPRE, *ibid.*

124. Amartya Sen, *Teorías del Desarrollo a principios del Siglo XXI*, Biblioteca digital www.iadb.org/etica.

Por lo anterior, para lograr en América Latina la superación del populismo y emprender, en firme, la ruta del desarrollo humano sustentable, en un entorno de estabilidad democrática, se requiere promover las condiciones básicas -culturales e institucionales- que faciliten la promoción del sistema holístico de la economía social de mercado, como paradigma flexible y capaz de asegurar las condiciones para que todos participen en la promoción del progreso para todos. Y para que la región pueda así insertarse -sin complejos- en las nuevas realidades y oportunidades globales que identifican el siglo XXI.

La gobernanza del cambio.

Para lograr en América Latina los cambios requeridos que aseguren ese desarrollo sustentable y con sentido humano, removiendo las trabas que han dificultado el progreso de la región, se requiere impulsar, simultáneamente con el cambio económico y político -que debe tener como objetivo prioritario combatir la pobreza y la exclusión-, el cambio de los patrones culturales implícitos en esos obstáculos que, como señalamos anteriormente, se derivan fundamentalmente de la herencia cultural hispana. No podemos olvidar que la falta de cultura democrática y el déficit de civilismo y de valores éticos son caldo de cultivo para que germine la perversión populista, con sus facetas demagógicas y de clientelismo político. Por ello para asegurar la gobernanza del cambio se requiere entonces construir la cultura del cambio para erradicar esos males. Y ese cambio cultural debe estar apalancada en el nuevo liderazgo que hemos definido, en estructuras de gobierno que descarten el presidencialismo autoritario, y en un nuevo estilo de gerenciar el gobierno y de practicar la política. Ello supone fortalecer la democracia y promover instituciones que incentiven el progreso, con ese liderazgo renovado que no se conforme con pregonar los principios del pluralismo, la tolerancia y la alternancia, sino que además combata activamente los abusos antidemocráticos y autoritarios, defienda las instituciones y sus funcionamiento autónomo, promueva el respeto a la propiedad privada y su libre disposición, y el derecho a exigir cuentas de la gestión pública, y valore el reconocimiento del pueblo como conglomerado de ciudadanos capaces de labrarse su propio destino y no como súbditos o reclutas manipulados por un caudillo de turno o por una cúpula castrense.

Supone igualmente, como lo plantea Douglas North, fortalecer las normas sociales que rigen el correcto comportamiento humano, tales como los principios éticos y la honestidad en el desempeño del Estado como promotor del desarrollo, mediante la generación de incentivos para el crecimiento

económico, concentrándose en asegurar la transparencia en la gestión y en promover un sistema judicial autónomo que proteja la propiedad privada y garantice la predictibilidad y estabilidad de las reglas del juego establecidas en la sociedad para dar forma a la interacción humana.¹²⁵

Pero el cambio cultural para lograr la activa interacción y acuerdos entre gobernantes y gobernados, a fin de promover el progreso para todos, debe sustentarse en un gran esfuerzo educativo y en la promoción de principios éticos y morales para lograr una *democracia de ciudadanos* y erradicar el maligno germen de la corrupción que, como hemos señalado, ha estado presente en todos los regímenes autoritarios y populistas y no solo refleja una quiebra de valores morales y principios éticos que facilita la búsqueda de beneficios ilegales, en sociedades con débiles instituciones y cultura rentista, y en donde esa búsqueda se vincula a perversos mecanismos de poder político. Sociedades en donde igualmente los gobiernos se nutren de un servicio público mediante el clientelismo político, práctica común en América Latina y que mucho ha tenido que ver con el deterioro de la democracia y de los partidos políticos de la región.

Por todo lo anterior se hace imperativo un gran acuerdo social para promover, desde el núcleo familiar y a todos los niveles del sistema educativo, utilizando el enorme poder divulgativo de los modernos medios de información y comunicación, los principios éticos y la cultura de los valores del capital social, incorporando la enseñanza de la ciudadanía, de la solidaridad, de la asociatividad, la creatividad, el emprendimiento, el comportamiento ético y el sentido de la excelencia, condiciones fundamentales para lograr una sociedad emprendedora, equitativa y solidaria, en donde ni el clientelismo ni el populismo puedan germinar. Es decir, una sociedad genuinamente democrática en la que, como señala Salvador Giner "... no solo impere la representación política, sino también, y muy especialmente, la virtud republicana de la participación en la vida común de la ciudadanía y del país -del patriotismo, cualidad esencialmente distinta del mero nacionalismo- a través del civismo."¹²⁶

125. Douglas North, *Institutions, Institutional Change and Economic Development*, Cambridge University Press, Nueva York, 1990.

126. Salvador Giner, *El futuro del capitalismo*, Grupo Editorial 62, S.L.U. Ediciones Península, Barcelona, España, 2010.

Venezuela: Acuerdo nacional para superar el populismo y el rentismo

Como se revela en el Capítulo 6, Venezuela resalta en el análisis de los casos que hemos descrito en esta obra como el país en el que la perversión populista y sus secuelas se destacan de manera dramática. Es así como el drama venezolano supera a los demás países analizados no solo por la grave crisis económica, política y social que lo identifica y que se manifiesta en el colapso del rentismo petrolero, sino igualmente por la alarmante pérdida de valores y deterioro de principios éticos que han colocado al país en los niveles más aberrantes de percepción de corrupción e ineficiencia en la gestión pública. Por ello, en el contexto de los profundos cambios propuestos para superar el subdesarrollo en América Latina, en el caso específico de Venezuela se impone la necesidad de un **Acuerdo Nacional de gobernabilidad y desarrollo incluyente** para superar el agotado modelo de rentismo petrolero y el populismo militarista y corrupto, y emprender un proceso de diversificación de la economía con una estrategia de eficiencia productiva, crecimiento compartido y equidad social, en un entorno de libertad y activa participación democrática, con objetivos de superar el rentismo y facilitar progresivamente la incorporación del país en la economía global. Como estrategia prioritaria para el logro de estos objetivos se requiere rescatar al sector petrolero de la crisis en que se encuentra por su ineficiente y poco transparente manejo, para incorporarlo como palanca fundamental de esos cambios, mediante un gestión con criterios de eficiencia productiva y deslastrada de complejos estatistas y chauvinistas; tomando en cuenta que, según las tendencias actuales, en las próximas dos o tres décadas, la demanda petrolera global perderá notable importancia al ser reemplazada por fuentes energéticas limpias y renovables; por lo que se requiere a corto y mediano plazo, promover la gobernabilidad y eficiencia operativa y los incentivos y normas apropiadas, a fin de asegurar los capitales de inversión nacionales e internacionales requeridos para la pronta reactivación del sector.

La dimensión cultural, científica y tecnológica debe ser, igualmente, un tema de consenso que demanda un cambio profundo en el sistema educativo y de ciencia y tecnología, con el compromiso de toda la colectividad nacional, para darle un sentido integral a dicho proceso, impulsando la pedagogía de valores e incorporando la enseñanza de la ciudadanía, la solidaridad, la cohesión social, la creatividad y el sentido de excelencia y productividad en el trabajo. Solo así se podrá lograr la transformación de la histórica cultura rentista y clientelar hacia la cultura de una sociedad proactiva, con nuevas creencias, valores y actitudes que fortalezcan la ciudadanía nacional y aseguren la gobernabilidad democrática. Solo así Venezuela podrá liberarse del rentismo, del populismo y de las recurrentes amenazas militaristas y enrumbarse hacia el desarrollo

sustentable que le permita al país incorporarse -aunque con casi dos décadas de mora- en las nuevas realidades del siglo XXI.

Dos citas relevantes para concluir

No hay dudas que para lograr el desarrollo sustentable en América Latina se impone la conformación de una genuina democracia, que debe estar fundamentada en una sólida cultura política y ciudadana para erradicar las perversiones del populismo y sus secuelas y, en especial, el morbo de la corrupción. Todo este esfuerzo de cambio y, ante las amenazas latentes contra el sistema democrático que representan el populismo, el militarismo y el déficit de ética en el accionar político y en la gestión de los asuntos públicos, nos obliga a concluir esta obra con dos citas que consideramos de gran relevancia como respuestas a esas preocupantes realidades: La primera de Winston Churchill, en 1947, durante un discurso en Londres en la Cámara de los Comunes en defensa de la democracia en la que el brillante líder británico -haciendo uso de su extravagante pero aguda retórica- afirmaba: **“La democracia es la peor forma de gobierno excepto cuando se la compara con cualquier otra.”** Y la segunda, el duro reclamo del Papa contra el cáncer de la corrupción, cuando en 2015, en el barrio de Scampia de Nápoles -feudo de la mafia italiana-Francisco severamente advertía: **“La corrupción es sucia y la sociedad corrupta apesta. Un ciudadano que deja que le invada la corrupción no es cristiano, ¡apesta!”**

Bibliografía

Alfonso Galindo y Enrique Ujaldon. *Diez mitos de la democracia- contra la demagogia y el populismo*. Editorial Almuzara, S.I. Colección Pensamiento Político, Madrid, 2016.

William H. Riker. *Liberalism Against Populism. A Confrontation Between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*. Waveland Press, Inc. Illinois, 1988.

Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner, Alvaro Vargas Llosa. *Últimas Noticias del Nuevo Idiota Iberoamericano*. Editorial Planeta-Colombia. Ediciones Culturales Paidós, S.A. de cv. , México, D.F., 2014.

Alvarado Vargas Llosa. *Rumbo a la Libertad- ¿Porque la izquierda y el "neoliberalismo" fracasan en América Latina?*. Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., Buenos Aires, 2004.

Andrés Oppenheimer. *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro*. Random House Mondadori, S.A. de c.v. México, Gráficas Lauki, C.A., Caracas, 2010.

Axel Káiser y Gloria Alvarez. *El engaño populista*. Editorial Planeta Venezuela, S.A., Caracas, 2016.

Amitai Etzioni. *La Nueva Regla de Oro-Comunidad y Moralidad en una Sociedad Democrática*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Impreso en Grafiques 92, S.A. Barcelona, 1999.

Egon Einoder. *La Ética de la Clase Política y el Origen del Subdesarrollo. EL Sistema Alternativo: Democracia Representativa y Participativa*. Editorial Latina, Montevideo, 2002.

Amartya Sen. *Desarrollo y Crisis Global*. Editorial Complutense, S.A. Madrid, 2011.

Mauro Torres. *Un Nuevo Humanismo- El Moderno Liderazgo*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

Ana María Salazar. *Manual del Liderazgo-Para no ser un Líder Jurásico*. Santillana Ediciones Generales, S.A. México, 2009.

Amartya Sen. *Sobre Ética y Economía*. Alianza Editorial S.A. Madrid, 2008.

Natalia Kisnerman (compilador). *Ética, ¿ un discurso o una práctica social?*. Editorial Paidós, SAICE, Editorial Paidós Iberica, S.A. Argentina, 2001.

Federico Mayor Zaragoza, *¡ Basta! Una Democracia diferente, un orden social distinto*. Editorial Espasa Libros, S.L.U., Barcelona, 2002.

Giovana Sartori. *La Democracia en 30 Lecciones*. Santillana, Ediciones Generales, S.L. Madrid, 2009.

PNUD. *Una brújula para la democracia. Apuntes para una agenda de gobernabilidad en América Latina Siglo XXI*. Editores Argentina, S.A. Impreso en Artes Gráficas Delsur, Buenos Aires, 2008.

Alejandro Toledo. *La Sociedad Compartida- Una vision para el futuro global de América Latina*. Grupo Editorial 62, S.L.U., Ediciones Península, Barcelona, 2016.

Richar de Sennett. *La Cultura del Nuevo Capitalismo*. Editorial Anagrama, S.A., Barcelona, 2006.

Héctor Daniel Massubh. *El mal Argentino*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991.

Carlos M. Raymundo Roberts. *Aguanten los K- Una mirada mordaz sobre sobre la increíble Argentina de estos tiempos*. Random House Mondadori, S.A. Buenos Aires, 2011.

Martín Caparros. *Que País, Informe Urgente sobre la Argentina que viene*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 2002.

Sebastián Mantilla B. *Rafael Correa, Balance de la Revolución Ciudadana*. Centro Latinoamericano de Estudios Políticos. Editorial Planeta del Ecuador S.A. Quito 2012.

Javier Corrales y Michael Penfold. *Un Dragón en el Trópico*. Brookins Institution, Editorial Melvin, C.A., Caracas 2010.

Gerardo Cartay Ramírez. *Orígenes Ocultos del Chavismo*. Colección Rojo, Editorial Libros Marcados, Caracas, 2006.

Steve Ellner y Daniel (editores). *La política Venezolana en la Época de Chávez- Clases, Polarización y Conflicto*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 2003.

Fidel Jaramillo y Maria Teresa Szauer (editores) C.A.F. *Capital Social, clave para una agenda integral de desarrollo*. Impreso Norma Color, Caracas, 2003.

Bernardo Kliksberg (compilador). *América Latina frente a la crisis*. Editorial Sudamericana S.A., Buenos Aires, 2011.

Rolf H. Hasse, Herman Schneider, Klaus Weiget (editores). *Diccionario de Economía Social de Mercado- Política Económica de la A a la Z*. Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires, 2008.

Lawrence E. Harrison and Samuel P. Huntington. *Culture Matters*. Basic Books, New York, 2000.

Glen Caudill Dealy. *The Latin Americans- Spirit and Ethos*. Westview Press

Inc., Boulder, Colorado, U.S., 1992.

Jean-Marie Guehermo. *El Porvenir de la Libertad. La Democracia en la época de la globalización*. Ediciones Paidós Iberica, S.A. Impreso en Grafiques 92, S.A. Barcelona, 2000.

Rafael del Águila. *Crítica de las Ideologías. El peligro de los ideales*. Santillana Ediciones Generales, S.L., Madrid, 2008.

Informes y citas digitales

Populismo y Peronismo-Monografías. www.monografías.com/trabajos2/populismo.shtml

Blanca Deusdad. El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades. www.scielo.org/ve/scielo.php?scrip=sci_arttext&pid=S1012

H.C.F. Mansilla. Aspectos centrales del populismo actual y de la cultura política en América Latina. Apuntes de un fenómeno recurrente para la modernidad. <https://journals.aou.dk/index.php/sd/article/viewFile/878/703>

Maria Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone. Los Complejos de la Cenicienta. politicalatinoamericana.socials.uba.ar/files/2011/07/makinnom-petrone.pdf.

HISTORIA: Populismo en Latinoamérica. Webdehistoria. blogspot.com/2009/10/el-populism-en-latinoamericano/

Analítica. El militarismo, enfermedad latinoamericana. www.analítica.com/opinión/el-militarismo-enfermedad-latinoamericana/

Gilberto Cárdenas Cárdenas, Sofía García Gámez, Alvaro Salas Suarez, Laura Nieto Barrios. Análisis de la corrupción y la gobernanza en América Latina. <https://www.vam.es/otroscentros/klein/gauss/pdf/Análisis-de-la-corrupcion-y-la-gobernanza-en-América-Latina.pdf>

Luis Guillermo Patiño Aristizabal. El neopopulismo en el contexto de

la democracia latinoamericana. file://c:/users/José/Downloads/Dialnet-ElNeopopulismoenelcontextoDela DemocraciaLatinoamer-2367535.pdf

REUTERS: Aumenta percepción de corrupción en América Latina y el Caribe: Transparencia Internacional. <https://lat.reuters.com/article/domesticNews/idITAKBN1CE2JO-0USLD>

Ana Henríquez Oregón y Eduardo Araya Leupin. Salvador Allende: La vía chilena al Socialismo. [https://historia1.imagen.cl/2007/05/28/salvador-allende-la.via-chilena-al-socialismo/](https://historia1.imagen.cl/2007/05/28/salvador-allende-la-via-chilena-al-socialismo/)

BBC MUNDO: La reelección de Daniel Ortega, el sandinista que ayudó a derrocar a los Somoza y ahora gobernará a Nicaragua por más tiempo que cualquiera de ellos. www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37850222

Cesar Ricaurte. EL legado autoritario de Rafael Correa pesará sobre Lenin Moreno. <https://www.nytimes.com/es/2017/05/21/el-legado-de-correa-pesara-sobre-lenin-moreno/>

ANÁLISIS Y OPINION. Bolivia saqueo imperialista y adormecimiento de la conciencia de masa. <https:// analisisopinion.wordpress.com/category/evomorales/>

Heinz Dieterich. Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI. [www.noticias24.com/actualidad/noticia/7383/descarga-el-libro-Chávez-y-el-socialismo-del-siglo-XXI/](http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/7383/descarga-el-libro-Chavez-y-el-socialismo-del-siglo-XXI/)

Nelly Arenas: La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia. nuso.org/articulo/la-Venezuela-de-hugo-chavez-rentismo-populismo-y-democracia

El debate de hoy. La economía venezolana o como el socialismo arruina al país más rico de Sudamérica. <https://el-debatedehoy.es/economia/Chavismo-economia-Venezolana/>



CELAUP

El CELAUP (Centro de Estudios Latinoamericanos-Arturo Uslar Pietri) fue creado como centro de estudios, investigación y extensión sobre temas fundamentalmente vinculados a la economía, política, la cultura, el proceso de la globalización contemporánea y el desarrollo latinoamericano, con énfasis en la realidad venezolana. Igualmente, para promover actividades orientadas con el pensamiento de Uslar Pietri sobre temas económicos, petroleros, políticos, educativos, la literatura, la identidad nacional, el mestizaje cultural y las artes visuales, tanto a nivel nacional como en el contexto latinoamericano. Todo ello gestionando contribuciones externas, sin afectar el presupuesto de la universidad, por lo cual han sido muy importantes las contribuciones recibidas de instituciones financieras nacionales e internacionales y, especialmente del Banco de Desarrollo de América Latina- CAF.

Esta institución representa un importante patrimonio de la UNIVERSIDAD METROPOLITANA, por ser el único centro universitario del país dedicado a la investigación, extensión y promoción cultural y a preservar la memoria del doctor Uslar Pietri, uno de los más ilustres intelectuales venezolanos del siglo pasado. Todo lo cual se evidencia en la publicación semestral de la Revista Pizarrón Latinoamericano y en la edición de 49 libros sobre diversos temas que incluyen compilaciones de artículos publicados del Dr. Uslar Pietri, estudios sobre asuntos económicos, políticos, sociales y culturales, con énfasis en la realidad latinoamericana y el proceso de la globalización contemporánea. Igualmente se han realizado talleres, foros y conferencias nacionales e internacionales –alguna de ellas- conjuntamente con universidades de Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Chile, República Dominicana, Guatemala, Francia y México.

